



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**LA DIÁSPORA Y LA MEMORIA: UN TRABAJO
SOCIOLÓGICO EN LA COMUNIDAD DE
DESCENDIENTES COREANOS EN MÉRIDA
YUCATÁN Y LA CAPTURA DE SUS PRÁCTICAS**

TESIS

Que para obtener el título de

Licenciado en Sociología

P R E S E N T A

CELESTE ALEJANDRA DÍAZ CALDERÓN

DIRIGE

DR. ALEJANDRO CARLOS USCANGA PRIETO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Ciudad Universitaria, CD.MX

Cd. Mx. 2024





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

<i>Agradecimientos</i>	5
<i>Nota Preliminar</i>	7
INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO I: LA MIGRACIÓN DE 1905	21
I.I ESTADO DE LA CUESTIÓN	21
A. MEMORIAS DE LA VIDA Y OBRA DE LOS COREANOS EN MÉXICO DESDE YUCATÁN, JOSÉ SÁNCHEZ PAC, 1973	24
DE RECUERDOS Y NOSTALGIAS: LA FORTUITA LLEGADA DE LA INMIGRACIÓN COREANA A YUCATÁN, JAVIER CORONA, 2015	33
OTROS DOCUMENTOS	36
I.II CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA	38
<i>El ocaso de la dinastía Choson (1894-1905)</i>	40
<i>La contratación y el tránsito geográfico (1905)</i>	45
<i>Vida en las haciendas (1905-1908*)</i>	54
<i>Dispersiones y permanencias: La vida después de los contratos (1908-1962)</i>	59
CAPÍTULO II: AMALGAMAS SOCIOLOGICAS PARA EL ESTUDIO: SOBRE LA DIÁSPORA, LA EXPERIENCIA Y LA MEMORIA	65
II.I EL ESTUDIO SOCIOLOGICO DE LA DIÁSPORA Y EL FENÓMENO DIASPÓRICO	67
II.I. I CONSTRUCCIÓN DEL CONCEPTO DE DIÁSPORA	71
II.I. II EL USO DIVERGENTE DE LA DIÁSPORA EN LOS ESTUDIOS SOCIOLOGICOS	83
II.II TEORÍA INTERPRETATIVA: IDENTIDAD, CONTEXTO E INTERACCIÓN	92
II.II.I SUBJETIVIDADES E INTERSUBJETIVIDADES EN LA INTERACCIÓN SOCIAL	93
II.II.II CONTEXTO EN ‘FRAME ANALYSIS’ (1974) Y LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LA EXPERIENCIA	100
II.III LA MEMORIA Y SUS VEHÍCULOS: OBJETOS, PRÁCTICAS Y EMOTIVIDAD	103
II.III.I MEMORIA: DONDE CONVERGE LA HISTORIA, LA IDENTIDAD Y LA REIVINDICACIÓN EMOTIVA	103
II.III.II VEHÍCULOS TANGIBLES E INTANGIBLES DE LA MEMORIA	107
II.III.III MEMORIA FAMILIAR	109
CAPÍTULO III: METODOLOGÍAS PARA LA APROXIMACIÓN A LA DIÁSPORA	112
A. EL USO DE HERRAMIENTAS ETNOGRÁFICAS PARA LA INVESTIGACIÓN SOCIAL DIRIGIDO A LOS ESTUDIOS DEL FENÓMENO DIASPÓRICO	113

B. OPERACIONALIZACIONES: TRABAJOS PREVIOS A LA RECOLECCIÓN DE DATOS Y PROPUESTAS PARA EL FUTURO	119
C.SELECCIÓN INFORMANTES	124
<i>CAPÍTULO IV: NARRACIONES DE LOS DESCENDIENTES COREANOS</i>	<i>127</i>
LA HISTORIA DE VIDA Y LA HISTORIA OFICIAL	128
CONGELAR LA HISTORIA EN LA PRÁCTICA.....	133
EL PAPEL DE LAS INSTITUCIONES	136
AUTOCONSCIENCIA COMO SUJETOS DE ESTUDIO	140
AGENTES ACTIVOS EN LA LABOR REIVINDICATIVA	143
EL COREANÓMETRO: CÓMO MEDIR LA “COREANIDAD”	146
CONCLUSIONES PRELIMINARES	150
<i>CONCLUSIONES.....</i>	<i>153</i>
<i>ANEXO: GUÍA DE ENTREVISTA.....</i>	<i>159</i>
<i>ANEXO: FOTOGRAFÍAS DEL MUSEO DE LA INMIGRACIÓN COREANA</i>	<i>161</i>
<i>APARATO CRÍTICO.....</i>	<i>166</i>

“Por esta razón, ellos [los coreanos] llaman al espacio entre el cielo y la tierra “gangsán”: ‘gang’ significa río; ‘san’ montaña. Los coreanos no podían imaginarse un mundo sin ríos ni montañas. Y en Yucatán no había ni ríos ni montañas.”

KIM YOUNG-HA

Agradecimientos

Esta tesis va dedicada a mis papás. A mi mamá por ser mi fan número uno, mi roca y mi gurú de vida. A mi papá por siempre exigirme excelencia y porque nunca me ha hecho falta nada. A ambos por haberme permitido jugar a la *Encarta 2006* en la computadora de la sala en nuestra casa de Pensiones, ahí empezó todo.

Quiero agradecer al Dr. Uscanga por dirigir esta tesis con la rigurosidad que un proyecto tan ambicioso necesita, por creer en mí y en mi trabajo. Por ser mi *sensei* y siempre empujarme para ser mejor y cultivarme más en el vasto campo de los estudios sobre Asia.

De la misma manera, agradecer al Programa Universitario de Estudios sobre Asia y África (PUEAA) por crear recursos de educación continua, seminarios y publicaciones que han alimentado mi curiosidad y pasión sobre temas de Corea, China y Japón. Agradezco a todos y todas las académicas que conforman la comunidad de estudios asiáticos en México. Cuando sea grande, quiero ser como ustedes.

También agradecer al Dr. Molotla, con quien he tenido el gusto de trabajar en la docencia estos últimos dos años. Mi mentor en los estudios de población y la demografía. No hay suficientes cafés en el mundo para pagarle el cariño que me ha dado.

Esta tesis tampoco sería posible sin mis hermanas y hermanos. Emanuel, que, a pesar de no ser mi hermano biológico, la ha hecho de hermano mayor toda mi vida. Carolina, quien siempre me ha cuidado, protegido y jurado destruir a aquellos que me han lastimado. A Mariana y a Helena, mis niñas consentidas a quienes amo y facilito en cualquier travesura en

la que me quieran involucrar. Y a Max y Cris, espero que algún día puedan leer esto y darse cuenta de que el amor por la ciencia corre por nuestras venas.

De la misma forma, agradecer a mi tío Hugo y a mi tía Conchi por siempre recibirme con películas, historias extraordinarias y buñuelos calientitos.

También quiero dedicar esta tesis a Ana, Eliu, Natalia y Vania. Los años dorados de nuestra juventud compartida y el apoyo que me han dado en este proceso es lo que compone la sangre y los huesos de este trabajo. Gracias por estar.

Por último, la gran dedicatoria de este trabajo es para la comunidad de descendientes coreanos en Yucatán. Por recibirme con tanto cariño y apertura, por permitirme escuchar sus historias y adentrarme a las memorias de sus familias. Gracias por todo. A Dolores, Yesvy, Javier, Amanda y Daniela que fueron mis informantes claves, al Museo Conmemorativo de la Inmigración Coreana por ser un recinto lleno de historia en el que tuve la oportunidad de estar y tomar fotos. Nunca podré agradecerles lo suficiente.

Nota Preliminar

Esta tesis es el resultado de una vida de curiosidades y coincidencias. Yo crecí en la Ciudad de Mérida en los dosmiles, con una familia que apenas se mudaba de regreso a la península. Mi papá es un hombre yucateco con todas sus letras y la cabeza plana, mi mamá es una orgullosa tabasqueña oriunda del pueblo de Frontera. En esta infancia yucateca y dosmilera, uno de mis destinos favoritos era la casa de mi tía Conchi, la hermana más grande de mi papá, y mi tío Hugo. Recuerdo que en la sala de televisión siempre nos sentábamos a ver alguna película mientras mi tío Hugo hacía buñuelos y mi prima Julia hacía palomitas. Con mucha ternura y nostalgia recuerdo que mi amor por el cine nació en esas visitas.

Durante la pandemia tomé el diplomado en Estudios de Asia que ofrece esta universidad desde su Programa Universitario de Estudios sobre Asia y África. En momentos de muchísima incertidumbre, tristeza y aislamiento, los martes de tres de la tarde a siete de la noche encontré un espacio seguro, constante, donde mi curiosidad fue consentida e incluso malcriada por todos y cada uno de los y las investigadoras que formaron parte de sus sesiones. Me dio las herramientas para ahondar en mis intereses y generar un ímpetu investigativo que sólo puede encontrarse en esas condiciones tan extraordinarias. Invertía noches enteras haciendo mis lecturas y anotaciones, sólo para saber que al día siguiente podría hacer alguna pregunta que valiera la pena.

Estas dos ideas que he expuesto previamente, por más alejadas que parezcan estar la una de la otra, son dos caras de una misma moneda.

A mediados del diplomado, hubo una ponencia que movió todo por completo. Sergio Gallardo, investigador del tema y ahora un amigo querido, habló de un tema que me parecía hasta absurdo: En 1905, un grupo de 1,033 personas de una península muy lejana llegaron a la península en donde yo había vivido toda mi vida.

Estaba atónita, al día siguiente, le escribí un correo a Sergio:



Celeste Alejandra Díaz Calderón <celesteadiazc@politicas.unam.mx>
para sergio.gallardo

mié, 7 oct 2020, 21:16 ☆ ↶ ⋮

Primero que nada, espero que este correo le encuentre bien. Soy Celeste Díaz, estudiante de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Este año cursé el diplomado en estudios de Asia en el PUEAA y primero que nada, quisiera agradecerle por la excelente ponencia sobre la migración coreana a Yucatán. Es un tema que me interesa muchísimo, y estoy planeando hacer mi tesis de licenciatura sobre este tema, pero sigo todavía en el estadio de recopilación de literatura. Por eso mismo, quise descargar la bibliografía recomendada del sitio del diplomado, pero me di cuenta que el artículo "Between Diaspora and Community: Negotiating Belonging and Authenticity among Koreans in Merida, Mexico." enviaba al PDF de otra lectura "Patriarchy is so third world". Le agradecería muchísimo si me pudiera compartir por favor el PDF del texto de las diásporas. De la misma manera, agradecería cualquier otro material o lectura, si es posible pero no se sienta obligad@. Nuevamente, le agradezco muchísimo por su ponencia y espero con ansias su respuesta. De antemano, muchas gracias otra vez.

—
Celeste Alejandra Díaz Calderón
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Universidad Nacional Autónoma de México

Lo bueno de la tecnología es que nos permite llevar registro del nacimiento de las ideas. Puedo decir que este proyecto nació formalmente una noche de octubre de 2020.

Sospecho que mi reacción tan fuerte ante este pedazo de información se debió a que me di cuenta de que había esquivado la historia por tan sólo unos milímetros en varias ocasiones, tres para ser concretos.

El primer momento fue cuando descubrí que dentro del mismo código postal que mi casa en Mérida se encontraba el monumento a la migración coreana. Pasé probablemente miles de veces y nunca voltee a verlo. Después de esto, cabe notar que incluso en las manejadas con más prisa le dedico, aunque sea, un par de segundos. Pensar que estaba tan cerca y nunca me di cuenta de que ahí había una historia tan fuerte que pedía a gritos ser recuperada.

El segundo momento en el que lo esquivé fue cuando supe que los coreanos de Yucatán se dispersaron por el país y uno de sus principales destinos fue el pueblo de Frontera en Tabasco,

de donde viene la familia de mi mamá. Una gran parte de mi vida pasé los veranos y semanas santas ahí, ¡Mis abuelos conocen a medio pueblo! Me gustaba mucho ir al río y siempre le preguntaba a mi mamá y a mi abuelo si en algún momento alguien había pescado un tiburón ahí. Muchos años después encontré que, en efecto, un grupo de coreanos se había dado a hacer la labor que yo de niña imaginaba imposible.

El tercer momento es el que me parece más absurdo. En 2021, durante el periodo de tiempo en la elaboración de esta tesis, en donde me dispuse a hacer el levantamiento de entrevistas, hice la visita decembrina obligada a casa de mi tío Hugo y de mi tía Conchi; era un día después de navidad.

Estábamos todos muy emocionados porque acababa de nacer Aranza, mi sobrina. Como siempre, la comida y la conversación sobraba y ya andábamos por el postre cuando el tío Hugo me hizo la gran pregunta:

“Oye, ¿Y de qué es tu tesis?”

Cuando le dije que estaba investigando la historia de un grupo de coreanos que habían atravesado el mundo para llegar aquí hace cien años y que me interesaba saber qué había pasado con los hijos de esa gente, se sintió un silencio curioso en la mesa. El tío Hugo se jugó el bigote pensativo y luego me dijo:

“Mi abuelo era coreano.”

En ese momento sentí que todas las piezas habían encajado perfectamente. Todavía aún, al día siguiente mi tía me mandó esta foto:



Mi hermana Carolina y yo en una escuela de Taekwondo a inicios de los dosmiles, en alguna parte de Mérida. Atrás, está la bandera de Corea.

Es así la única manera en la que me parece propia presentar esta tesis: Como el resultado de muchísimas coincidencias y partes de mi propia vida que nunca me detuve a mirar con atención.

En el proceso se convirtió en una idea sólida, demandante y caprichosa. Me despertaba en las noches a apuntar ideas para que no se me olvidaran. Leía, y reescribía, borraba y volvía a escribir; en total existen tres versiones preliminares de esta tesis que no llegaron al corte final. Cambié el título, cambié el enfoque metodológico, incluso la cambié de cualitativa a cuantitativa y viceversa. Cada vez que le daba otra lectura se me ocurría otra forma completamente distinta de abordarlo.

Esta tesis es, ante todo, resultado del amor. De un amor tan fuerte e intenso a un tema que me apasiona en sobremanera, que me ha perseguido toda la vida y que sólo esperaba a que yo me diera la vuelta y viera aquella bandera ondeando detrás de mí. En el amor viene también un miedo. Le he puesto tanto esfuerzo, tanta pasión y tanta personalidad que me da un poco de terror pensar que tal vez el concluir este proyecto es concluir con una parte muy importante de mi vida. Presento esta tesis a sabiendas de que, con ella, se va un pedazo de lo que soy.

Y, sobre todas las cosas, me parece justo. En esta tesis no solamente yo he entregado algo, las personas que fueron informantes claves también. Estoy en una deuda infinita con Yesvy, Javier, Dolores, Amanda y Daniela. Un pedazo de ustedes también se va en este trabajo.

Al igual que la diáspora, este trabajo es necesariamente humano.

Quiero agradecer ante todo a la comunidad de descendientes coreanos que me abrieron las puertas y me abrazaron para entrar y poder escuchar las narrativas tan extraordinarias que pueden ofrecer. Por verme y creer en mi trabajo y por permitirme tomar prestados estos pedacitos de historia. Esta tesis es la única forma en la que puedo pagar todo el cariño, conocimiento y apertura que me han dado. Espero poder haber contribuido, aunque sea un poquito.

Ojalá que después de esto haya un transeúnte nuevo cada día que se detenga a mirar el monumento por el que pasé tantas veces sin darme cuenta.

INTRODUCCIÓN

En 1905 se presentó la primera migración coreana a México, el 4 de abril, 1,033 coreanos zarparon del puerto de Incheon (Chemulpo) Corea y el 11 de mayo tocaron tierra mexicana en el puerto de Salina Cruz, Oaxaca. Tres días después, el 14 de mayo de 1905, los inmigrantes arribaron a la Ciudad de Mérida, Yucatán.”

Monumento a la inmigración Coreana, Mérida, Yucatán, México.

Escrita entre óxido y olvido, el paso de los inmigrantes coreanos hacia México se resume en estas líneas. Si quisiéramos describir el proceso, la inscripción en el monumento nos pone todos los “cómo”, “dónde”, “cuando” y “quien” de manera concreta sin ahondar en detalles. Es más, posiblemente tenga un poco más de contenido que las breves alusiones que se hacen hacia ella en los textos académicos sobre las relaciones diplomáticas México-Corea del Sur. La historia de la migración coreana a México tiende a ser un pie de página. Esta tendencia argumentativa es el reflejo de un uso discursivo más complejo en donde la migración de 1905 se convierte en un episodio exclusivamente preambular del establecimiento de relaciones diplomáticas entre México y Corea del Sur. No obstante, en este uso discursivo quedan borradas las particularidades que la hacen pertinente al análisis sociológico.

La primera particularidad que cabe mencionar es que se trata de un flujo migratorio único. Esto quiere decir que solamente un contingente de coreanos salió de la península, cuando aún era el Reino de Choson y su territorio estaba unificado. Unos meses después de la partida del buque Ilford, la península se convirtió en un protectorado japonés y antes de que acabara la década fue totalmente anexada. A partir de este suceso iniciaría un periodo complejo para la historia de Corea cuyas repercusiones aún se manifiestan en la vida moderna y su relación con el mundo.

Por lo tanto, a pesar del éxodo de varios otros coreanos que se dispersaron por el mundo posteriormente, ninguno cuenta con las características tan definitorias como el grupo que llegó a México a trabajar el henequén.

Dadas su condición de “único”, fue el punto de dispersión hacia otras partes de la república y comunidad de procedencia de las comunidades coreanas que se fueron asentando en Veracruz, Tabasco, Ciudad de México y posteriormente Cuba (Sánchez-Pac, J. 1973, p. 64). Como resultado, se dio una contención de sus características, propiciando que la comunidad se mantuviera intacta con una historia cohesiva entre las diferentes familias, construyendo así una comunidad basada en el reconocimiento, los lazos históricos y una consciencia étnica.

En esta tesis nos centramos en dos temas principalmente: la diáspora y la memoria. El concepto de diáspora llama la atención por la vastedad de su carácter explicativo sin perder de vista las características que la distinguen de otros conceptos utilizados en los estudios de la migración (Fernández, M., 2008, p. 308). Hemos escogido el término por que se ha utilizado con frecuencia para referirse a este tipo de fenómenos, sin embargo, a lo largo de la investigación nos dimos cuenta de que podría ser útil también ahondar en la construcción del término y sus metodologías. En ese sentido, el estudio y construcción semántico de “diáspora” se va a ver beneficiado por el análisis de un caso esencial con estas características para generar replanteamientos en su uso.

Estas reflexiones derivaron en una propuesta ontológica para la diáspora: reemplazar a la diáspora como objeto y traducirla a una cualidad fenomenológica. Concebir a la diáspora más allá de “la cosa” y convertirlo en “la capacidad de las cosas para aparecer como diaspóricas”. Esto resultó de suma utilidad y permitió aproximarse al fenómeno desde una

perspectiva más amplia con mayor rigurosidad ya que permitió comprender a la comunidad como un conjunto de sujetos que realizan acciones a partir de motivaciones complejas y multidimensionales.

El concepto de diáspora y lo diaspórico responde a lo humano (Tölöyan, K. 2011, p. 4). Al referirnos a la dimensión histórica con la mera reconstrucción de los sucesos el análisis se quedaba corto. Es por eso por lo que decidimos remitirnos al concepto de “memoria”.

La memoria como elemento crucial de la diáspora es uno de los temas principales que abordamos a lo largo de esta tesis en medida en la que se manifiesta como un mecanismo por medio del cual los individuos que pertenecen a las comunidades diaspóricas resisten al borrado sistemático de la Historia y se reivindican identitariamente (Nora, P. 1992, p. 21). En el traslado de un lugar a otro, las dinámicas de poder y el shock cultural pueden derivar en la pérdida de objetos y significados que son de alto valor para las personas, la memoria es el intento por recuperar lo perdido (De Certau, M. 1978, p.300), las prácticas diaspóricas son la materialización de la agencia del sujeto en este móvil.

Otra posible aproximación de este trabajo podría ser *“La migración y la Historia”*, pero en este enfoque el aspecto humano terminaría perdiéndose por completo: la esencia primordial de esta tesis es la dimensión orgánica de las migraciones, las cuestiones emotivas e identitarias que se desenvuelven en el desplazamiento geográfico de un grupo de personas.

Tanto el tema como el concepto de diáspora podrían ser aprehendidos desde otras disciplinas de las ciencias sociales. En la literatura revisada se ha podido observar una inclinación por la Historia, la antropología y las Relaciones Internacionales ¿En qué cambiaría una mirada

sociológica? La aproximación reconoce al objeto de estudio, en este caso a la comunidad de descendientes coreanos, como agentes vivos y actuales en la configuración social de su entorno. En contradicción con las aproximaciones exclusivamente antropológicas e Históricas, el análisis desde la teoría sociológica puede abarcar campos tan complejos como la interacción y la organización social. Bajo esa argumentación, la historia de la migración pasa a un segundo plano y el protagonismo recae en la comunidad, en los descendientes coreanos. Esta tesis prioriza la experiencia de los sujetos ante la cualidad social: la diáspora y lo diaspórico.

De la misma manera, una gran parte de este trabajo se centra en construir bases teóricas para apuestas conceptuales del futuro: la diáspora. El concepto cuenta con un potencial explicativo bastante amplio, en donde sus características definitorias otorgan la posibilidad de panoramas más plurales al momento de referir al fenómeno migratorio. Esta tesis busca hacer un trabajo de construcción teórica, tomando de la corriente de la sociología interpretativa y la sociología de la memoria, que permita generar un concepto de mayor profundidad.

Corresponde entonces a un producto de la sociología y para la sociología, en donde la reconstrucción teórica tiene como resultado un concepto que puede funcionar en la disciplina para comprender más profundamente el fenómeno de la movilización humana.

A partir de lo anterior, los intereses de esta tesis han quedado establecidos: El carácter actual de la migración coreana a Yucatán, traducido en la vida e identidad de las personas que conforman a la comunidad de descendientes coreanos cuyos procesos de reivindicación

cultural e histórica son el resultado directo de la acción de los sujetos. Las conclusiones alcanzadas en este trabajo podrían generar conocimiento en función al caso en específico, el de la migración coreana a Yucatán, y a los alcances del concepto “diáspora”.

Previo a la investigación, formulamos como hipótesis principal que la preservación de la identidad coreana en la comunidad de descendientes coreanos de Yucatán se ve atravesada por procesos de asimilación con la cultura anfitriona en las prácticas diaspóricas que ejerce para la reivindicación de su memoria coreana. De aquí derivamos dos hipótesis secundarias:

- a) Las prácticas diaspóricas más prominentes en el ámbito de reivindicación identitaria son aquellas que giran en torno a la comida, esto como resultado de un punto de encuentro en ambas culturas donde la comida es el principal centro de socialización, particularmente en el núcleo familiar.
- b) La diplomacia cultural ejercida por Corea del Sur es un factor relevante en la reapropiación de prácticas diaspóricas y el reconocimiento de los individuos como miembros de una comunidad diaspórica.

La ruta de trabajo para poner a prueba estas hipótesis va a ser por medio del diálogo profundo con miembros de la comunidad y el análisis del significado que otorgan a ciertos elementos y agentes que tengan influencia sobre la adopción de una postura identitaria. Presuponemos que la diplomacia cultural es un factor importante y que un factor considerable donde se podrá observar es en la comida y la preparación de los alimentos. Establecemos estos dos factores a tomar en cuenta dentro de la discusión con los descendientes coreanos y a revisar durante la revisión de las entrevistas.

En el primer capítulo se hace una disección concreta de la literatura existente en torno a la migración coreana a Yucatán de 1905. Pasamos por tres trabajos selectos que consideramos son los más representativos dentro del campo. Estas bibliografías son el reflejo de cómo abordar la cuestión, desde lo investigativo hasta lo autobiográfico, entre lo académico y la emotividad narrativa. En la segunda parte de este capítulo se lleva a cabo una reconstrucción histórica puntual de los factores que influyeron en la ocurrencia de este proceso. Abarcamos factores endógenos de la entidad de expulsión, la península coreana; factores externos que hayan dado como resultado el proceso de contratación para el trabajo del henequén en las haciendas yucatecas; y elementos contextuales que permitan describir de manera más o menos completa cómo se dieron los procesos de integración y dispersión.

En el segundo capítulo se busca generar un marco teórico suficiente para el estudio de la diáspora coreana en Yucatán. Para esto, el capítulo se divide en tres partes. En la primera parte se hace la construcción conceptual, epistemológica y ontológica de la diáspora en las ciencias sociales. Se hace una crítica al empleo actual del término y su escasa delimitación, haciéndolo de fácil intercambio con otras palabras del mismo campo semántico pero que carecen de las mismas propiedades explicativas. En esta parte proponemos que la reaprehensión del término es una estrategia para explotar las verdaderas características descriptivas de “diáspora” y sus implicaciones epistemológicas. Proponemos un uso y una concepción del término en función a su diferenciación como concepto dentro del campo semántico y las particularidades que presenta.

En la segunda parte se realiza una lectura del trabajo de Erving Goffman dentro de la sociología interpretativa y cómo sus propuestas son útiles en el análisis de la diáspora

partiendo del argumento de que los miembros de una diáspora otorgan cierta significación identitaria que se ve reflejada en la interacción social y que por lo tanto puede observarse a partir del análisis de ésta. De la misma forma, estas interacciones forman la base para la gestación de instituciones que permiten a los sujetos reconocerse entre sí y generar marcos de la acción.

En la última parte del segundo capítulo, abordamos la memoria y el estudio de la memoria desde las miradas de Rossana Cassigoli, Michel De Certeau y Sigmund Freud. En este apartado se hace un análisis de la importancia de la memoria en las comunidades migrantes, cuál es la función social que tienen y cómo se puede manifestar, validar y reproducir. El tema central de este apartado son las motivaciones emotivas de los sujetos ante la preservación de ciertas prácticas, ideologías y objetos durante la movilización geográfica.

El tercer capítulo comprende el apartado metodológico, que es en donde se explicita cuáles fueron los razonamientos detrás de todas las decisiones que fueron tomadas para la recolección y análisis de la información. Es aquí en donde se presentan dos matrices de operacionalización de variables, una realizada previo a las entrevistas y otra como resultado de ellas. Finalmente, se habla sobre la guía de entrevista y el perfil de los informantes claves.

El cuarto capítulo consiste en la selección y codificación de las entrevistas realizadas, esto junto con anotaciones puntuales con respecto a hallazgos inmediatamente evidentes. Este apartado se divide en subapartados que describen los temas más importantes que se presentaron en las conversaciones y que dan paso a las conclusiones del trabajo.

La historia de la migración coreana de 1905 a Yucatán queda inscrita en la placa de un monumento escondido en la fachada exterior de las oficinas centrales de la Agencia de Administración Fiscal del Estado de Yucatán. Si bien es una zona muy concurrida, pues se encuentra al norte de la ciudad rodeada de centros comerciales y a tan solo unas calles del Museo del Gran Mundo Maya –uno de los lugares emblemáticos de la ciudad–, es posible que en el día a día no se detenga nadie a ver la inscripción.

Con el paso del tiempo ha habido una mayor visibilización de la migración coreana a Yucatán de 1905. Desde la filmación de la película de 1996 *“Henequén”*, hasta la traducción al español de la novela *“Flor Negra”* de Kim Young Ha, la historia de la migración coreana a Yucatán ha sido reconocida en la cultura popular en pequeña escala. Los expertos, como el reconocido Alfredo Romero, señalan que aún se está en espera de un narrador, aunque esta afirmación podría refutarse. La historia de la migración coreana a Yucatán ya tiene narradores que buscan amplificar y difundir la vida de los descendientes de la migración coreana y la promoción cultural del legado de sus antepasados que vinieron a este país bajo engaños y padecieron la desigualdad social de la que huían en su propia península. Se escucharon historias y testimonios de maltrato, de borrado de nombres y de pobreza, pero también relatos de tradiciones semanales, secretos de cocina y una búsqueda por encontrar a todos los “paisanos” de la península.

CAPÍTULO I: LA MIGRACIÓN DE 1905

Este capítulo tiene como objetivo poner en contexto la temática que trata esta tesis por medio de una delimitación en dos dimensiones, la dimensión investigativa y la dimensión histórica. En el primer apartado se trata la cara investigativa del fenómeno por medio de la recopilación, selección y lectura de los textos que se consideraron como más importantes ya sea por su riqueza descriptiva, su relevancia histórica al estudio de la migración o por la proximidad de sus autores al tema. En la lectura se encontraron ciertas constantes en el desarrollo de las bibliografías que eventualmente permitieron construir puntos a los que dirigir la atención. Se analizaron estos puntos, sus similitudes y variaciones en cada uno de los textos.

El segundo apartado es el producto de una reconstrucción histórica sobre la migración coreana a Yucatán dividida en cuatro facetas: las primeras dos aluden a factores endógenos y exógenos que dieron como resultado la movilización geográfica y la contratación del grupo de coreanos, la tercera parte hace una construcción de varias fuentes con respecto a los procesos de asimilación y oprobio que experimentaron. La última etapa histórica está dedicada a la explicación sobre los flujos migratorios que emanaron de la comunidad de coreanos en Yucatán y un seguimiento sobre la vida y descendencia de los coreanos que se quedaron.

I.I ESTADO DE LA CUESTIÓN

En la teoría sociológica canónica y sus fenómenos, abordar toda la literatura puede resultar una tarea de suma ambición, puesto que refiere más bien a un proceso intelectual acumulativo (Becker, H. 2011. p. 177). Sin embargo, esta revisión de literatura no se centra en este tipo de viraje, sino que se da a la tarea de observar un proceso evolutivo y plural del tema, qué es

lo que no se ha escrito y por qué, anotando los cambios de enfoques y aproximaciones metodológicas y discursivas. Comprender las particularidades de un campo de estudio de índole epistemológica forma parte también de esta tarea. Correspondiendo a esto, se anotaron tres consideraciones puntuales con respecto a los textos escritos sobre el tema:

1. *A pesar del paso de 116 años transcurridos desde la llegada de los coreanos, los esfuerzos intelectuales para reconstruir sus pisadas no son sino un flujo reciente en la investigación antropológica y social.*
2. *El trabajo investigativo existente se encuentra concentrado en esfuerzos individuales, observaremos que el trabajo de reconstrucción ha sido en gran parte producto de determinados estudiosos de la migración y los estudios coreanos.*
3. *Existen documentos originales en el poder del Gobierno del Estado de Yucatán y de las familias descendientes de los coreanos que llegaron en 1905, pero existen dificultades que obstaculizan su acceso¹.*

Bajo esta pauta, el análisis de la bibliografía existente va a centrarse en observar la trayectoria investigativa en torno al fenómeno y a aquellos que han dirigido su labor intelectual en la reconstrucción de la historia de los coreanos en Yucatán. A partir de esto se desprende un análisis cuidadoso de los documentos existentes, la narración escrita de los descendientes

¹ En el marco del Circuito Digital Corea por parte del Círculo Mexicano de Estudios Coreanos se llevó a cabo el evento “Migración Coreana de 1905: Recuperando Historias y Voces” (28/04/2021). Dentro del diálogo con los descendientes coreanos residentes en Yucatán, relataron que el gobierno coreano había solicitado algunos objetos y documentos que se habían pasado de generación en generación. En contra de los intereses de los descendientes, fueron llevados a un museo en Seúl y desde entonces no se han devuelto.

coreanos y un análisis del seguimiento periodístico de la tarea de visibilización que han llevado a cabo.

Para poder aprehender lo existente en la bibliografía de la migración coreana a Yucatán de 1905, se debe de categorizar las fuentes que predominan en el campo. En un flujo que va de las obras principales hacia los trabajos que se desprenden de sus avances en el estudio del fenómeno, este capítulo buscó hacer un desglose de las tres obras fundacionales sobre el tema: *“Huellas del Paso de los Migrantes Coreanos en Tierras de Yucatán y su Dispersión por el Territorio Mexicano”* del Maestro Alfredo Romero Castilla (1997), *“Memorias de la Vida y Obra de los Coreanos en México desde Yucatán”* de José Sánchez Pac (1973) y *“De recuerdos y nostalgias: “La fortuita llegada de la inmigración coreana a Yucatán”* (2015) por Javier Amado Corona Baeza.

La disección de estas lecturas fundamentales ejercerá como un precedente funcional para el análisis del resto de la literatura ya que, como se ha mencionado, todas hacen referencia a estas tres obras como fuentes principales de información. Con base en las narrativas construidas en estos tres documentos –el de Sánchez Pac como una narrativa de carácter autobiográfico, el de Romero de carácter antropológico y el de Corona como una síntesis de estas dos– se puede observar una presencia inminente de los temas que aquejan al estudio de la comunidad de los descendientes coreanos en Yucatán. Tras hacer una revisión de estos tres textos, se extrajeron estos componentes y se pudieron observar como una constante epistemológica en el resto de la documentación consultada y, de forma más apremiante, en los testimonios recogidos en las entrevistas.

Los elementos principales por recuperar son tres: la creación y reproducción de lo que denominamos como “mito diaspórico”, los procesos de asimilación por los que pasaron los migrantes coreanos al llegar a la península de Yucatán y la paulatina institucionalización de la comunidad de descendientes coreanos. Descritos desde tres perspectivas diferentes, con sus respectivas similitudes y disonancias, encontramos una tendencia narrativa constante alrededor del fenómeno.

Los textos serán referidos de manera cronológica, empezando con “*Memorias de la Vida y Obra de los Coreanos en México desde Yucatán*” (1973) por su valor como pieza autobiográfica, seguido por “*Huellas del Paso de los Migrantes Coreanos en Tierras de Yucatán y su Dispersión por el Territorio Mexicano*”(1997) por su importancia como obra fundacional en las ciencias sociales con respecto al tema y, finalmente, “*La fortuita llegada de la inmigración coreana a Yucatán*” (2015) como una síntesis de las dos anteriores.

A. MEMORIAS DE LA VIDA Y OBRA DE LOS COREANOS EN MÉXICO DESDE YUCATÁN, JOSÉ SÁNCHEZ PAC, 1973

Javier Corona, uno de los autores y colaboradores más importantes para la elaboración de este trabajo de investigación, realizó la labor de transcripción de las memorias de Sánchez Pac y contaba con una fotocopia del manuscrito original, la cual fue suministrada para este estudio. Según Corona, existen tres ejemplares oficiales ²distribuidos en México y Corea del

² No ha sido posible la reedición ni la difusión de este texto debido a que al fallecimiento de Sánchez Pac, su familia decidió no ceder los derechos del material para su distribución. A lo largo del trabajo, se utilizó una copia de la edición personal de Javier Corona.

Sur, por lo que el acceso a este texto fue un privilegio para la evaluación de la literatura revisada posteriormente.

Registrada ante la Secretaría de Educación Pública en octubre del año 1973, “Memorias...” se manifiesta como el testimonio del último coreano de aquella migración. Sánchez Pac fue de los coreanos más jóvenes en arribar a México, por lo que una parte de su infancia se desarrolló en el escenario último de la Península Coreana previo a la Ocupación Japonesa (1910-1945) mientras que el resto de su vida se desarrollaría en el mar de incertidumbres que trajo consigo el paso de los coreanos por el territorio mexicano. La introducción preliminar del documento pone de manifiesto la intención de mantener viva la memoria de estos procesos:

“No he podido pasar desapercibidos estos recuerdos inolvidables de los primeros años de mi vida y por lo mismo me hice el propósito de dejarlos grabados con todos mis defectos que espero sabrán perdonar, porque soy autodidacta; esta es la razón de que estos apuntes sean en ocasiones bruscas y sin el orden literario tradicional.” (Sánchez Pac, J. 1973)

Este preámbulo del autor permitió remitir a esa fuente como una amalgama entre un análisis de fuente primaria y la narrativa construida de historias de vida. Es pertinente mencionar que los acontecimientos descritos por Sánchez Pac desde su experiencia individual permite observar de manera paralela las transformaciones comunitarias que atravesaron los coreanos y descendientes coreanos de la migración de 1905 tras la caída de Corea y la modernización porfiriana de la República Mexicana.

Este punto es importante en un sentido de carácter teórico e incluso ético, pues la historia de la migración coreana de 1905 es la historia de un conjunto de familias e individuos ante un

cambio histórico masivo que, independientemente de su relevancia en el estudio del fenómeno, siguen siendo historias con un carácter emotivo y memorístico, lo cual demanda una responsabilidad con las memorias y los sujetos que colaboran en este estudio.

El paréntesis anterior no pasa desapercibido si se observa que el trayecto de la rememoración que realiza Sánchez Pac es muy similar a la estructura testimonial que se observó en los informantes, la cual eventualmente repercute en las tendencias escriturales de los textos relacionados al tema. La estructura de *“Memorias...”* (1973) también es una analogía fundacional del pensamiento narrativo, tanto por parte de los sujetos como de los investigadores prominentes del fenómeno.

Enunciación del mito diaspórico

La idea del mito diaspórico es una referencia directa a la construcción conceptual primaria de la diáspora propuesta por William Safran (1991), donde una de las características fundamentales es la existencia de un “mito” o una narrativa histórica generalmente aceptada dentro de la comunidad con respecto a su origen. En ese sentido, aludir al mito diaspórico nos remite a la historia abrazada por los integrantes de la diáspora, la historia moldeadora de las representaciones sociales construidas por los individuos alrededor de ella. El mito diaspórico desarrollado en *“Memorias...”* es el más usado por la comunidad científica y más frecuentemente referido en la narrativa institucional.

Particularmente el texto de Sánchez Pac es útil en ese sentido, ya que ilustra que el mito diaspórico no se limita únicamente al proceso de movilización física –el transporte marítimo y terrestre por el cual los coreanos arriban a México– sino que hace especial énfasis en las condiciones de salida. Estas condiciones, están descritas desde la subjetividad y, al igual que

se observó en las entrevistas, hacen referencia a temas tan abstractos como la pobreza, la debilidad estatal y la incertidumbre que implantada por el expansionismo japonés.

Descripción de procesos de asimilación

En gran medida, la principal aportación del texto de Sánchez Pac es la descripción anecdótica de los procesos de asimilación de los coreanos en Yucatán. En muchos textos académicos, el enfoque principal se centra en el aspecto histórico de la migración de 1905, tomando en cuenta las cifras oficiales de los trabajadores migrantes y la posterior institucionalización de sus redes de reconocimiento. No obstante, esto representa un vacío investigativo, debido a que por medio de las narraciones en este documento, también se puede recopilar información altamente valiosa para la visualización de las concepciones de otredad que experimentaron los coreanos. De este apartado, es recuperable la relación que sostienen los migrantes con respecto a otros grupos explotados, tales como los mayas y los yaquis, y en subordinación con el grupo dominante, los hacendados.

La descripción de estas relaciones de dominación y complicidad permiten observar otros procesos sumamente importantes en la experiencia diaspórica, como la integración de las comunidades mayas con las comunidades coreanas y la generación de lo que posteriormente se va a determinar como prácticas sincréticas.

Institucionalización de la experiencia diaspórica

La última etapa de la incorporación de los migrantes coreanos versa alrededor del esfuerzo por el ser reconocidos como sujetos históricos. En este sentido, el texto de Sánchez Pac es la única fuente primaria que permite acceder al evento mismo de la fundación de la Asociación

Nacional Coreana (1909) y también observar las organizaciones previas en las que los inmigrantes coreanos pudieron generar comunidad.

La fundación de estas agrupaciones civiles fue importante en varios aspectos; el primer punto es que se generaron lazos formales entre los migrantes coreanos con la finalidad de reconocerse y apoyarse pero también con la meta conjunta de recaudar fondos para enviar a Corea y apoyar su proceso de independencia de la dominación japonesa. El segundo punto es que permite también observar un primer espacio de reivindicación de la identidad coreana por medio de la socialización de las prácticas y, más interesante aún, la paulatina progresión de su asimilación cultural. Estas primeras conglomeraciones fueron espacios de alto impacto en materia de enseñanza de la lengua y la historia coreana.

A. HUELLAS DEL PASO DE LOS MIGRANTES EN TIERRAS DE YUCATÁN Y SU DISPERSIÓN POR EL TERRITORIO MEXICANO, ALFREDO ROMERO, 1997

Una de las primeras aproximaciones al fenómeno de la migración de 1905 se puede trazar con certeza a la publicación *“Huellas del Paso de los Migrantes Coreanos en Tierras de Yucatán y su Dispersión por el Territorio Mexicano”* (1997). Esta publicación forma parte de una antología coordinada por María Elena Ota Mishima titulada *“Destino México: Un estudio de las migraciones asiáticas a México, Siglos XIX y XX”*. Posterior a la escritura de este artículo, Romero va a describir el camino tomado para llegar a los estudios de esta migración:

[La] vinculación con El Colegio, facilitó mi incorporación al proyecto de investigación coordinado por mi extinta colega María Elena Ota y adentrarme en el estudio del proceso de

la inmigración asiática a México, que me condujo a emprender el rastreo de las huellas del paso de los primeros coreanos por tierras de Yucatán y otros lugares de la República Mexicana. Esta búsqueda me llevó a descubrir los paralelos encontrados que hay entre las experiencias históricas de la modernidad en las sociedades coreana y mexicana, el trasfondo que marcó la salida de los coreanos de su país natal y su incorporación como trabajadores migratorios en los campos de henequén de Yucatán, donde vivieron en condiciones muy precarias. (Romero, A. 2018, p. 38)

El propósito principal radica en la necesidad de producir un “estudio preliminar, que [se espera] habrá de contribuir a llenar una laguna en la historia de las migraciones extranjeras a México” (Romero, A. 1997. p.124). De aquí que podamos interpretar este texto como una guía primera para la futura labor investigativa alrededor de la migración de 1905.

Parte de su labor como punto de partida está en el recuento puntual –producto de una extensa labor documental y de archivo– de los parámetros históricos generales de ese proceso. Primeramente, hace aclaraciones con respecto al número de pasajeros que venían de Chemulpo, las incógnitas de su residencia después de 1910 y señalar los alcances y limitaciones a los que se enfrenta la examinación de la migración de 1905 (p.128).

En materia epistemológica, este texto define los parámetros investigativos y selecciona las obras principales, haciendo especial énfasis en el texto de Sánchez Pac. De la misma manera, Romero (1997) realiza un trabajo en materia de recopilación de información, intercalando las narraciones de sus encuentros con los descendientes coreanos, la consulta de fuentes primarias y la recopilación de información demográfica –específicamente en el aspecto de la ocupación–. Por lo tanto, su trabajo nos ofrece de manera muy sucinta las valoraciones más fuertes en el campo del estudio y se constituye como la primera aproximación formal.

La agenda metodológica de Romero incita al estudio cualitativo, en tanto que realiza una recopilación histórica por medio de varias fuentes y revisión de archivo en las oficinas del Archivo General del Estado de Yucatán. Aunado a esto, conduce una serie de entrevistas con los descendientes que radicaban en Mérida y Progreso durante el tiempo en el que se llevó a cabo la investigación. Aunado a lo anterior, el trabajo se complementa de una investigación de carácter demográfico, analizando el flujo de los migrantes coreanos hacia diferentes partes del país y, también, las profesiones que ejercían. La metodología plural de Romero ha orillado a futuros investigadores a adoptar una metodología con rasgos principalmente etnográficos y narrativos enriquecido con indagación demográfica del previo y posterior a la migración.

Enunciación del mito diaspórico

A diferencia de los otros dos textos mencionados en este apartado, la descripción que realiza Romero en torno a los factores de salida que llevaron a los coreanos a emigrar es mucho más precisa en materia de análisis histórico y geopolítico que en las otras dos bibliografías revisadas.

Un factor que compone a esta narración y que poco se habla en los textos de carácter testimonial fue la importancia de la Guerra Sino-Japonesa (1894-1895), la cual tuvo un papel crucial, ya que significó la reestructuración del orden político de la región y un paso adelante del Imperio Japonés para ejercer su influencia en la península.

El último factor que compone a la enunciación del mito diaspórico en el texto de Romero es un poco más común dentro de la narrativa testimonial y una constante dentro de lo que los miembros de la diáspora conciben como un antecedente: las migraciones de coreanos para el

trabajo agrícola en Hawái por medio de empresas de contratación transpacíficas. Esto consta a partir de investigaciones de Wayne Patterson en la década de los noventa, mismas que retoma Romero.

Descripción de procesos de asimilación

A partir de la lectura podemos inferir que Romero construye dos etapas principales de asimilación: la primera etapa se desarrolla durante los primeros cuatro años de la llegada de los migrantes, que es el periodo de tiempo estipulado para el trabajo del henequén en las haciendas, y la segunda etapa sucede cuando los coreanos salen de las haciendas. Esta última se manifestó de maneras diferentes ya que en algunos casos los coreanos pudieron ahorrar lo suficiente para poder comprar el término prematuro de su contrato, otros cumplieron con el tiempo previamente estipulado, y un grupo considerable siguió trabajando en las haciendas durante varios años, incluso cambiando de hacienda conforme convenía.

La asimilación cultural que se dio en estas dos etapas cuenta con características diferentes. En la primera etapa encontramos que se trata de un proceso más o menos uniforme, independientemente de la ocupación previa con la que contaban los integrantes de la ola migratoria.

Uno de los puntos más interesantes del trabajo de Romero es la composición demográfica de la migración coreana de 1905. Partiendo de la cifra oficial, 1033 coreanos, Romero describe que la población se compuso de 802 hombres, 207 mujeres y 24 niños de los cuales 677 eran oriundos de la región Seúl-Incheon (p. 139). Esta proporción señala que la gran mayoría de los migrantes provenía de zonas urbanas de los cuales 200 ejercían como soldados y el resto se distribuía en oficios varios. Tanto en las entrevistas como en los registros de ocupación

recopilados por Romero, queda en claro que los coreanos que salieron del puerto de Chemulpo no eran jornaleros de profesión.

De hecho, el grupo era tan plural y la convocatoria tan ambigua, que dentro del mismo barco se encontraban antiguos funcionarios públicos, nobles desterrados, médicos, entre otros. Las profesiones que ejercían estas personas no tenían mucha importancia dentro del trabajo en las haciendas, por lo que esas diferenciaciones de clase –que en Corea eran críticas– desaparecieron ante el trabajo del Henequén. A partir de esto, los procesos de asimilación fueron más o menos parejos ya que, a los ojos de los hacendados yucatecos, el trabajo debía repartirse por igual.

No es sino hasta el segundo periodo de asimilación, cuando los coreanos se dispersaron por el territorio mexicano, que las experiencias adquieren un carácter más individual. Romero explora esta segunda etapa de asimilación a partir del análisis de la incursión de los coreanos en varios ámbitos, desde aquellos que siguieron trabajando en la agricultura como aquellos que emprendieron en el comercio con la aparición de tiendas de abarrotes y negocios locales coreanos.

Institucionalización de la experiencia diaspórica

A diferencia del texto de Sánchez-Pac, Romero elabora una narración concisa y puntual de los eventos que llevaron a la formación de las asociaciones de coreanos y descendientes coreanos. Alude, entre muchas cosas, al papel que jugó la religión como una forma de hacer comunidad ya que una de las formas de congregación primarias durante los primeros años había sido por la iglesia metodista y el culto en coreano. Estas asociaciones tuvieron como fin fundamental garantizar a los coreanos un espacio de comunidad e intermediación entre

las emergentes áreas de oportunidad para el empleo, manteniendo comunicación con los nuevos asentamientos diaspóricos.

DE RECUERDOS Y NOSTALGIAS: LA FORTUITA LLEGADA DE LA INMIGRACIÓN COREANA A YUCATÁN, JAVIER CORONA, 2015

Otro pilar fundamental en la recolección histórica es el trabajo de Javier Corona, quien es descendiente coreano y autor de un texto que va a marcar un punto de inflexión en el estudio del fenómeno. “*De Recuerdos y Nostalgias: La Fortuita Llegada de la Inmigración Coreana a Yucatán*” (2015) en el libro recopilatorio “*Yucatecos de Otros Rumbos*” en conjunto con Jorge Victoria Ojeda, hace una recapitulación de los flujos migratorios que han arribado a la península de Yucatán.

El trabajo de Corona es interesante debido a que se presenta como una síntesis de la corriente investigativa, reminiscente del trabajo de Romero, junto con la corriente autobiográfica y emotiva. En muchas instancias Corona alterna entre la escritura en primera persona con fragmentos de carácter memorístico y la tercera persona como una descripción de los eventos históricos concretos, recopilados a partir de la investigación documental.

Este texto se escogió en función a su carácter sintético de las dos formas explicativas anteriores y que, en cierto modo, es análogo a la historiografía del fenómeno, el cual se compone de un carácter investigativo más cercano a la reconstrucción histórica tradicional y un carácter más cualitativo de crónica de vida.

Enunciación del mito diaspórico

Corona, tanto en sus textos como en el trato directo, tiene una perspectiva revisionista con respecto a la narrativa oficial de la historia de la migración coreana. Sostiene, de manera controversial, que el número de coreanos en llegar a la península era mucho mayor a la cifra

de 1,033. Hace una disección de las cifras estipuladas en los censos de trabajadores y el texto del propio Sánchez-Pac, aunque no propone un número en concreto.

Otra aportación relevante es el detenimiento en aspectos que en otros textos se habían tocado someramente, entre ellos el papel de la empresa contratadora que llevó a los coreanos a Yucatán y, más importante, el papel de John G. Meyers como intermediario entre México, Corea, Japón y China. En este texto encontramos más información con respecto a este personaje, como sus trabajos previos en la contratación de jornaleros asiáticos y la desconfianza que provocó en estos países debido a sus formas poco ortodoxas de negociación, razón por la cual se impidió que siguieran llegando más trabajadores coreanos en la segunda mitad del año 1905.

Un último factor importante es la necesidad de comprender el panorama en Yucatán como un ambiente óptimo para la atracción de las migraciones asiáticas y la segregación racial que experimentaron los coreanos dentro de la península. En ese sentido, incorpora al estudio de la Guerra de Castas (1847-1901) como un factor a tomar en cuenta ya que tuvo como resultado la merma de trabajadores tras el genocidio de mayas y yaquis. Esto tuvo como consecuencia una serie de medidas para incitar a la migración de trabajadores europeos, no obstante, las condiciones de trabajo, los bajos sueldos y las condiciones geográficas, no permitieron que se llevase a término. Las migraciones asiáticas, entonces, fueron las alternativas más eficaces para lidiar con esa necesidad y seguir impulsando el crecimiento industrial de la península Yucateca como una de las regiones más económicamente activas durante el inicio del siglo XX. Señala datos de suma relevancia tales como los nombres de los dueños de las haciendas más importantes de la época que adquirieron a los coreanos como

fuerza de trabajo, entre los mencionados se encuentran Emilio Farías Fajardo, Rafael Peón y los hermanos Peón de Regil (Corona, J. 2015. p. 21).

Descripción de procesos de asimilación

Corona no realiza descripciones sobre los procesos de asimilación de los coreanos dentro de las haciendas henequeneras, los que refiere son en su gran mayoría, dentro del periodo de tiempo posterior a la expiración de los contratos forzosos en 1908, cuando se lleva a cabo la inserción de los coreanos a la sociedad yucateca. Es importante recalcar que dentro de este tenor Corona es tajante al afirmar que la preservación de la diáspora coreana es el resultado del papel activo de la comunidad.

Conviene hacer hincapié en la denominación semántica que utiliza para referirse a este proceso como “La manifestación de la autodefensa social en la capital Yucateca” (Corona, J. 2015). El principal pilar de la acción para esta autodefensa se mantenía siempre dentro de la iniciativa de conservar el sentimiento patriótico en los coreanos mientras se asimilaban para poder sobrevivir.

Institucionalización de la experiencia diaspórica

Ante todo, la mayor contribución de “De Recuerdos y Nostalgias...” versa en torno a la evolución de estas manifestaciones de autodefensa social, como las llama Javier Corona. El texto es muy descriptivo en cuanto al proceso por el cual la comunidad coreana y la posterior comunidad de descendientes coreanos fue consolidándose como una asociación de ayuda mutua y solidaridad, asociaciones que aún existen y ejercen una labor de congregación y reconocimiento entre ellos.

La primera asociación a la que hace referencia Corona es la ya mencionada por Sánchez-Pac, la reconocida Chin-Mok fundada en 1909 y más notablemente, la Asociación de Descendientes Coreanos de Yucatán en 1997.

Un punto de inflexión en la vida actual de los descendientes coreanos en Yucatán es la fundación del museo conmemorativo en 2007, dos años después del centenario de la migración coreana, evento que Corona también señala.

En síntesis, esta es la aportación más relevante del trabajo de Corona; demarcar con lujo de detalles la paulatina institucionalización de la historia de la migración y la identidad diaspórica coreana en Yucatán.

OTROS DOCUMENTOS

Si bien hemos revisado la documentación más relevante sobre el tema, otras investigaciones existen y reconocerlas permite comprender la pluralidad del campo de estudio. Estos trabajos, al igual que los revisados previamente, existen similitudes y constantes en el tratamiento del tema.

En primer lugar, el proceso histórico mismo de la migración de coreanos a Yucatán tiene, en la gran mayoría de los casos, una función narrativa complementaria. Un ejemplo muy claro es uno de los trabajos posteriores de Romero (2009) "*Coreanos: Su presencia ayer y hoy*". Este texto es una recapitulación comprensiva de la presencia de los migrantes coreanos en México –ya sea los llegados en el primer flujo migratorio o en aquellos posteriores al establecimiento de las relaciones diplomáticas entre México y Corea del Sur–, donde la migración de 1905 no es sino un preámbulo para la historia compartida entre estas dos naciones. Este punto es importante ya que en la literatura encontraremos con frecuencia esta función discursiva de la migración.

Otra función importante que se le otorga al fenómeno desde la literatura es como punto de comparación, de aquí que sea de relevancia mencionar trabajos como el de Claudia Dávila “*Coreanos y Libaneses: Historia comparada de dos migraciones*” (2018). En este trabajo, Dávila hace una comparación de los procesos de movilidad social de las dos comunidades diaspóricas y su incorporación a la sociedad yucateca. Esta pieza escritural es bastante reconocida en el campo de estudio e incluso, en algunas entrevistas, los informantes reportaron el haber estado familiarizados con este texto.

Dávila (2015) también cuenta con un trabajo muy interesante que propone otra función discursiva de la migración coreana de 1905 que es el de la movilidad social, “*La migración coreana en Yucatán. Procesos de integración y movilidad social y geográfica*”. Este trabajo documental es relevante para el análisis social puesto que integra ya en el manejo del tema, de forma adyacente, una de las variables que aquí competen: la asimilación cultural.

Esta tesis se inserta dentro del campo de estudio como un esfuerzo en sí mismo por generar una aproximación de carácter observacional. Como resultado del análisis bibliográfico anteriormente expuesto, los vacíos no se encuentran en la parte de recopilación histórica, que es en donde ha habido más avances. Este trabajo busca solucionar estas áreas de oportunidad por medio del estudio de las comunidades de descendientes coreanos y su hacer en la actualidad. Se buscó producir descripciones sociológicas en torno a la dimensión diaspórica de la comunidad y aportar a la bibliografía la perspectiva sociológica del fenómeno, poco abordada previamente, al igual que una reconfiguración conceptual.

I.II CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA

La narrativa histórica de la migración coreana de 1905, en adelante referida como la migración originaria, se compone en una suerte simbólica como la crónica de un viaje extendido a lo largo de más de cincuenta años. En este periodo encontramos sucesos históricos determinantes como la caída de la última dinastía coreana, la dinastía Choson, la anexión de Corea como colonia japonesa, la revolución mexicana y otros momentos clave de la primera mitad del siglo XX.

A manera de circunscribir la travesía histórica de los inmigrantes coreanos, se optó por dividir este apartado en cuatro momentos específicos que comprenden el tiempo transcurrido entre 1894 y 1962. La razón por la selección de estas fechas en específico responde al inicio de la Guerra Sino-Japonesa en 1894 y, en el otro extremo, el establecimiento de relaciones diplomáticas entre México y Corea del Sur en 1962. Se ha escogido esta delimitación en función a tres criterios:

- El comienzo de la Guerra Sino-Japonesa marca el inicio de una era de debilitación de la soberanía coreana, factor relevante en la creación de condiciones precarias dentro de la península. Podríamos referir a este momento como un parteaguas dentro de la relación de dominación existente entre Japón y Corea, mismas que sentarían las bases necesarias para la dominación colonial japonesa (1910-1945).
- El establecimiento de relaciones diplomáticas entre México y Corea del Sur en 1962 va a ser un detonante para los flujos migratorios posteriores, las cuales van a diferenciarse de manera dramática de la migración originaria. Este acontecimiento va

a marcar el inicio de otra era en materia de migración coreana a México con otro conjunto de características y procesos de asimilación.

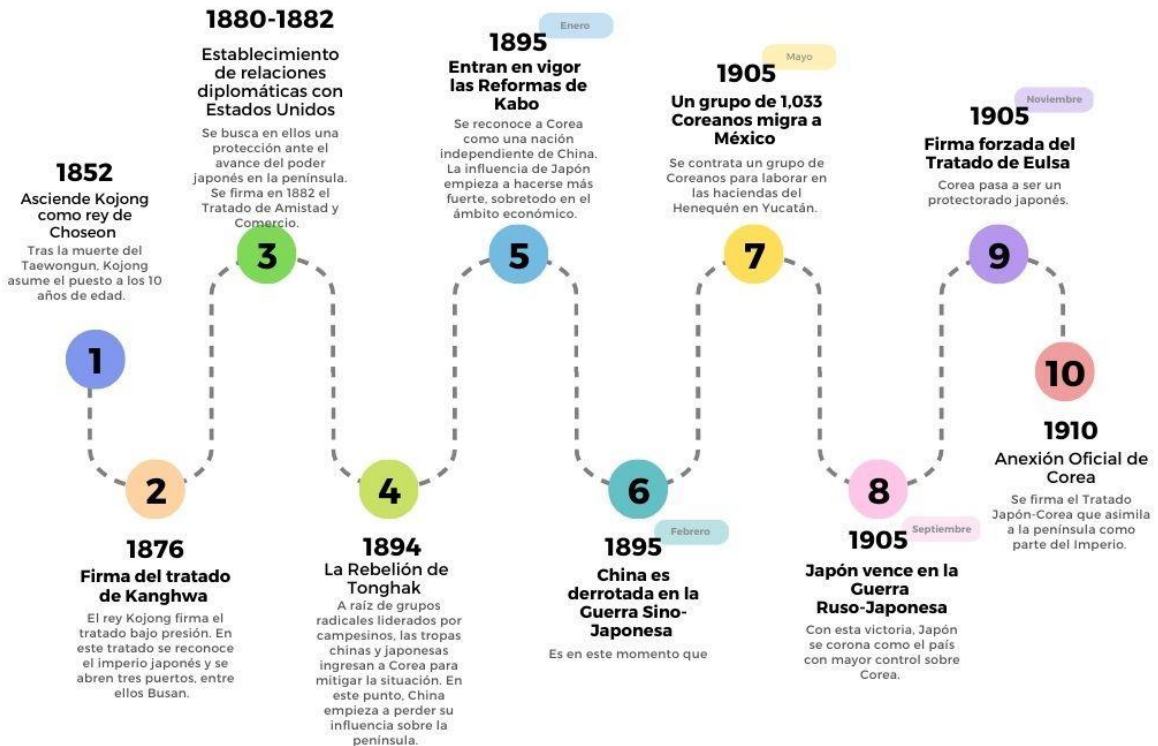
- En ambos extremos, la fuerza autónoma del país es contrastante. Argumentamos que el antiguo Reino de Choson en 1894 y la República Democrática de Corea del sur en 1962 son dos caras de la misma historia nacional: un pasado de necesidad e incertidumbre en contraposición con la esperanza y el trabajo arduo de volver a levantar a un Estado en camino a la modernidad. Esto justificado desde su papel como subordinado y en antesala de la anexión a Japón a finales del siglo XIX en comparación con su papel como nación emergente en la década de los sesenta en el siglo XX.

El ocaso de la dinastía Choson (1894-1905)

La dinastía Choson es el periodo en la historia de Corea más importante en varios ámbitos, desde la gestación de un Estado homogéneo, la cohesión social por medio de la llegada de una ideología dominante y la creación de un sistema escritural diferenciado del uso predominante de caracteres chinos. Instaurada en 1392, la dinastía Choson tuvo como característica principal el neo-confucianismo y la estructuración del país por medio de clases sociales (Romero, 2009, p. 85). En este proceso encontramos una constante en la historia coreana que es la amenaza a su soberanía.

Línea del Tiempo 1.1

Trayectoria Histórica de la caída del Reino de Choson



Fuente: Elaboración propia con información de Seth, J. M. (2010) "A Concise History of Modern Korea: From the Late Nineteenth Century to the Present" (Estados Unidos: The Rowman & Littlefield Publishing Group, Inc.).

La debilitación de la dinastía Choson se debió a un conjunto de factores endógenos, tales como el antagonismo político y la incapacidad de establecer reformas y más notablemente de factores exógenos como las disputas geopolíticas que se estaban llevando a cabo a finales del siglo XIX (p. 91).

Es importante anotar que la Guerra Sino-Japonesa (1894-1895) no es el factor determinante de la migración coreana sino un catalizador de las condiciones necesarias para que se diera este proceso. En primera instancia porque significó el final del poder tributario Chino en la península, abriendo paso a un conjunto de incertidumbres políticas en la clase aristocrática coreana. Se sabrá posteriormente de algunos casos extraordinarios donde antiguos miembros de la corte embarcaron hacia México a forma de escape (Romero, A. 1997, p. 140).

La última década del siglo XIX en Asia Pacífico estuvo marcada por posturas ambivalentes con respecto al imperialismo occidental, el cual estaba en ascenso a lo largo del globo mientras que en China y Corea existía un rechazo a estas nuevas formas de dominación e influencia política; en Japón y Rusia este modelo fue aceptado e implementado para sus propios intereses (Paine, S.C.M, 2003, p.23). Mientras que este proceso se estaba llevando a cabo en paralelo con la Segunda Revolución Industrial (1870-1914), en China la dinastía Qing se estaba debilitando considerablemente a raíz de una serie de levantamientos civiles contra el Imperio.

La caída del poder dinástico Qing en China fue un detonante para el declive dinástico Yi en Corea, ya que al ser nación tributaria y fiel seguidor de los usos y costumbres confucianos

chinos, los procesos se experimentaron de manera análoga. En el caso de Corea se dieron un conjunto de sucesiones monárquicas poco ortodoxas, entre ellas la llegada al trono del Rey Kojong a tan sólo sus diez años en 1852. En ese lapso temporal las élites aristocráticas conocidas como ‘*yangban*’ disputaban el poder regional y se oponían a cualquier reforma que pudiera poner en peligro su campo de influencia. Es en este contexto que la década de 1890 padeció de problemas en materia de corrupción y desigualdad social dentro de la península coreana.

En abril de 1894, varias rebeliones se desatarían en contra del reinado de Kojong, circunstancia que orilló al gobierno coreano a solicitar tropas militares chinas para controlar los levantamientos civiles. El poder japonés encontró como excusa perfecta esta intervención de China dentro del territorio coreano, lo suficiente para justificar una intervención masiva en la península; se estableció el primer cuartel imperial japonés en junio. Durante aquel mes se dieron los preparativos militares y para la cuarta semana de julio, parecía que la guerra había comenzado, ésta dio inicio oficialmente el día primero del mes siguiente y duraría aproximadamente siete meses, culminando en febrero de 1895 (p. 135).

Posterior a la victoria japonesa, se instauran las Reformas de Kabo, las cuales entraron en vigor el 7 de enero de 1895 (Geun, H. 1970, p. 425). Se promulga un compendio de 14 artículos que sentarían las bases para el inicio paulatino de la dominación japonesa. éstas establecían a Corea como una nación independiente de China donde las figuras monárquicas no podían tener injerencia en las decisiones políticas, al mismo tiempo advirtió de un conjunto de reducciones presupuestales en varios ámbitos de la administración del reino.

Dichas reestructuraciones se llevaron a cabo en abril de aquel año y tuvo como consecuencia la liquidación de 16,000 funcionarios públicos coreanos (p. 426).

La tensión geopolítica por el territorio coreano llega al punto más álgido en 1904 con el estallido de la Guerra Ruso-Japonesa. El poder ruso había estado disputando varios territorios que solían estar bajo el mandato de China y que Japón igual tenía bajo la mira en su agenda expansionista –tal es el caso de la península de Liaotung en 1895–. En el reino de Choson las amenazas a su autonomía estaban cada vez más presentes. Para 1904, cuando se declaró formalmente el inicio del conflicto bélico, Corea tomó una postura neutral a pesar de la llegada de tropas japonesas a Seúl poco después (Ki-Baek, Y. 1984, p. 308).

En este periodo de tiempo la influencia de Japón se hizo cada vez más agresiva por medio del control de varias instituciones públicas coreanas. Entre éstas caben destacar el servicio postal y las comunicaciones terrestres que, si bien fueron estructuradas para facilitar el transporte al interior de la península, las intenciones detrás de esta acción eran de carácter colonialistas; hechos por manos y recursos coreanos pero contruidos para el uso y comodidad de los colonos japoneses.

La violencia económica en el territorio coreano también fue muy notable. En 1905, el consejero de finanzas delegado por Japón, Megata Tanetarō, se dio a la tarea de reformar la divisa coreana, sustituyendo el *won* por el *yōpchōn*, una moneda de níquel de calidad inferior (p. 322). Esto junto con la explotación de los recursos naturales coreanos y la predominancia de instituciones financieras japonesas propiciaron un panorama desalentador para la movilidad social y la economía de los coreanos nativos.

De tal manera podríamos delimitar los factores de expulsión de los coreanos en tres dimensiones:

- La dimensión política: los coreanos que migraron de Corea a Yucatán fueron testigos de la paulatina caída de la autonomía coreana por lo tanto y en busca de poder conseguir recursos económicos y materiales para poder garantizar la soberanía de su nación de origen o, como se va a observar más adelante, restituirla.
- La dimensión económica: la presencia de Japón en la península trajo consigo una reestructuración que propició un ambiente hostil para que los coreanos pudieran satisfacer sus necesidades básicas
- La dimensión histórica: los conflictos geopolíticos que se estaban experimentando en el Este de Asia, paralelos al desarrollo industrial que trajo consigo el expansionismo imperialista occidental, sentaron bases óptimas para el origen de varios flujos y procesos migratorios, entre ellos la migración coreana a Yucatán de 1905.
- La dimensión social: La calidad de vida de los coreanos empeoró drásticamente por la constante presión japonesa de destruir las bases culturales que se habían construido durante los tiempos del Reino de Choson. Aunado a esto, el número de presos políticos que se oponía a la presencia japonesa en Corea aumentó, muchos miembros de la clase aristócrata cayeron en la miseria y la población general fue padeciendo mucho más las crisis de hambre y violencia que se vivieron en la península.

Tomando en cuenta los factores anteriores se puede construir un panorama más completo con respecto a qué motivó a los coreanos a emprender el viaje a Yucatán. Sin embargo, como

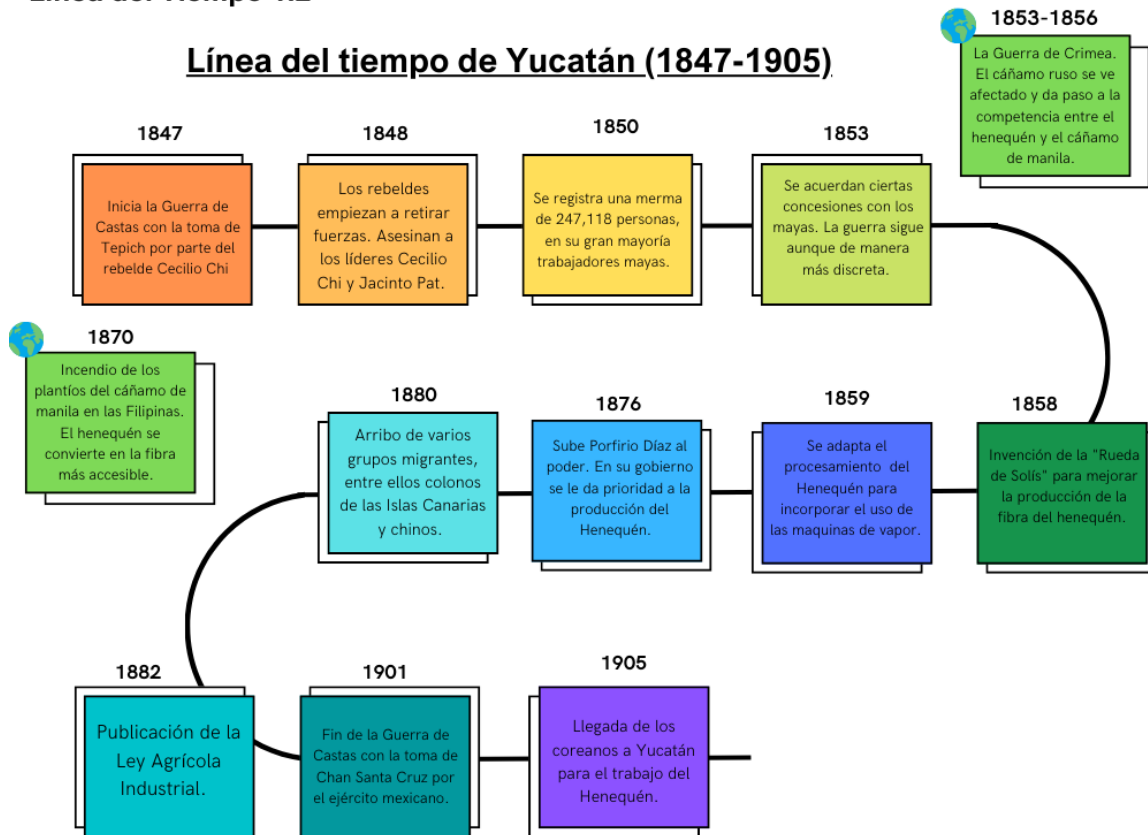
veremos en el siguiente apartado, los coreanos no dimensionaron las verdaderas condiciones laborales y retribuciones a las que podían acceder por medio de esta contratación.

La contratación y el tránsito geográfico (1905)

El proceso de contratación de los inmigrantes coreanos se caracterizó por las condiciones controversiales bajo las cuales se dio. La primera cuestión por reconocer recae en las condiciones que propiciaron la necesidad de importación de mano de obra extranjera para el trabajo del henequén en Yucatán. Previo a la migración coreana, otros flujos migratorios asiáticos habían llegado desde la década de 1880 (Dávila, C. 2015, p. 206), notablemente el caso de jornaleros chinos y japoneses.

La explicación de este descenso también es un elemento a considerar en el análisis de esta migración. En 1847 se desató en Yucatán una de las guerras civiles más importantes de la historia mexicana, La Guerra de Castas (1847-1901), la cual tiene un conjunto de características notables que otorgan un panorama general de la vida en México y Yucatán.

Línea del Tiempo 1.2



Fuente: Elaboración propia con información de Quezada, S., Castillo, J., Ortiz Yam, I. (coord.) (2014) "Historia General de Yucatán: Yucatán en el México Porfiriano 1876-1915". (Yucatán: Universidad Autónoma de Yucatán). Reed, N. (2007) "La Guerra de Castas de Yucatán". (México: Ediciones Era).

Tras el movimiento de independencia, las rebeliones civiles eran cada vez más comunes debido a que, al ya no estar presente la figura de la Corona Española, las colonias fueron desarticulándose. Esto, junto con la debilitación del órgano encargado de suprimir las rebeliones, fueron el espacio óptimo para que un movimiento de subversión indígena tuviera lugar.

Estos movimientos surgieron del antagonismo de clase que prevaleció en la Nueva España durante más de 300 años, siendo el catalizador la emancipación de España, no sólo en México

sino en los países de América Central (Reed, N. 2007, p. 55). Durante la guerra, se intercambiaban cartas entre los líderes yucatecos, como Cecilio Chi y Jacinto Pat, con otros líderes de la insurrección en Guatemala (Rugeley, T. 2001, p. 45-95). La guerra llegaría a su fin en 1901 dejando un saldo de más de 50,000 muertos, en su gran mayoría pertenecientes a la población maya.

No obstante, la industria del henequén seguía en ascenso, incluso durante estas rebeliones. Varios factores propiciaron el aumento en la demanda del henequén (Ortiz Yam, I. y Quezada, S. 2014, p. 23-43):

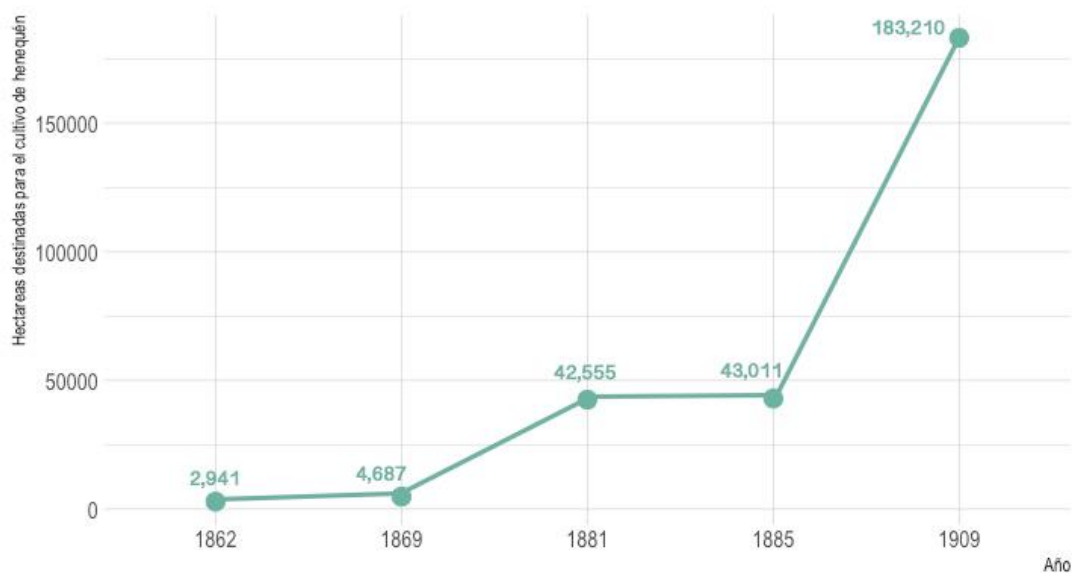
- a) El aumento en la demanda de sogas marítimas resistentes para las pretensiones expansionistas occidentales del siglo XIX y la emergente industria petrolera.
- b) La debilitación de sus competidores en el rubro. La fibra de cáñamo ruso aumentó su precio y disminuyó su producción a raíz de la Guerra en Crimea entre 1853 y 1856; en 1870 un incendio considerable en Filipinas destruyó una extensión agrícola del cáñamo de manila.
- c) La creación de tecnologías para el procesamiento del henequén como la máquina anudadora en 1878 y diversos mecanismos por los cuales entre 1868 y 1871 se importaron 300 ruedas y 160 máquinas de vapor.

Para 1880, el cultivo del henequén desplazó a la ganadería y al cultivo del maíz; para 1890 alcanza el segundo lugar en producción agrícola a nivel nacional, alcanzando un 8.5% del valor total en exportaciones, solo superado por la plata con un valor del 40% (Yam Ortiz, I. 2013, p. 101-114).

Tal fue la magnitud del cultivo del henequén que para el año 1900 se dio la cúspide de concentración poblacional en las haciendas con unas 76,659 personas³, correspondientes al 38.15% de la población total del noroeste henequenero. En esta zona, la extensión agrícola del henequén fue creciendo paulatinamente como se muestra en la siguiente gráfica:

Gráfica 1.1

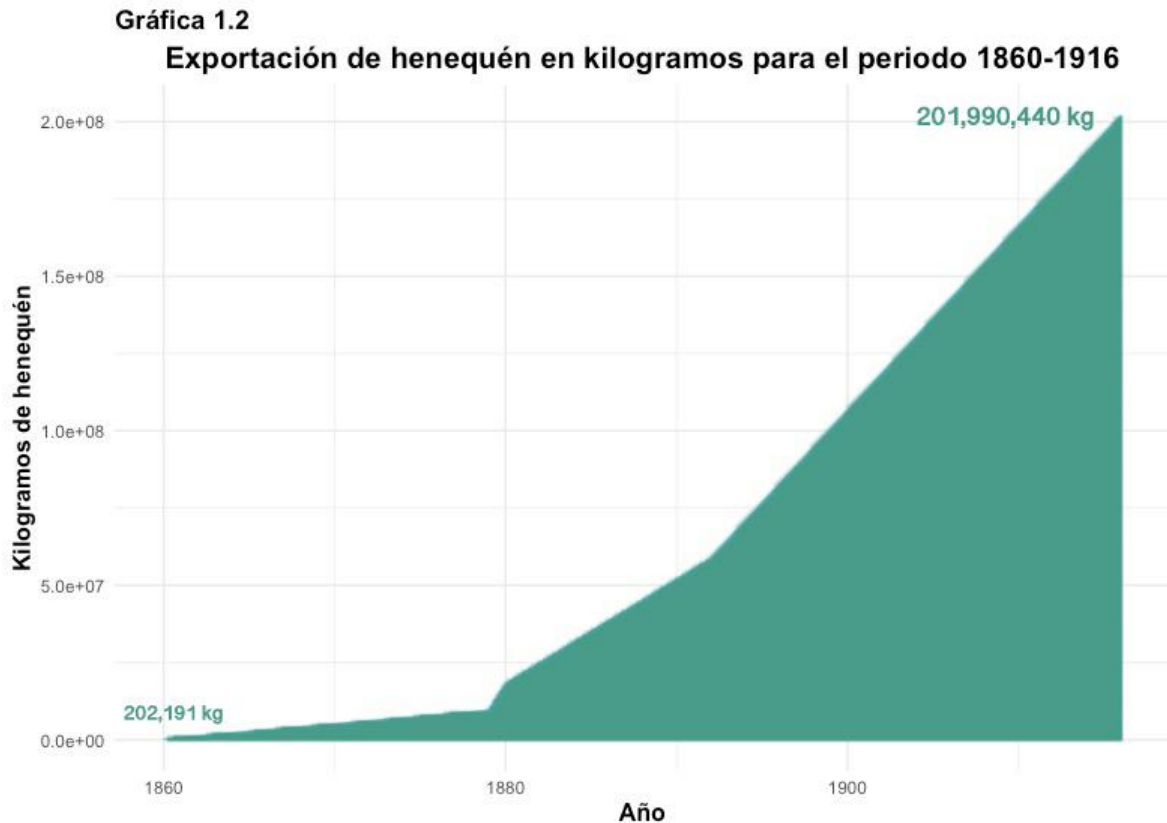
Extensión de Cultivos de Henequén en Hectáreas para el periodo 1896-1909



Fuente: Elaboración propia con información recabada de Yam Ortiz, I. (2013) "De Milperos a Henequeneros en Yucatán 1870-1937". Colegio de México.

El aumento de hectáreas destinadas para el cultivo del henequén respondió también al crecimiento exponencial de las exportaciones de la fibra, como se puede apreciar en la segunda gráfica:

³ Esta cifra, rescatada por Inés Yam Ortiz, comprende los municipios de Mérida, Izamal, Motul, Maxcanú, Temax, Tixkokob, Acanceh y Progreso.



Fuente: Elaboración propia con información recabada de Yam Ortiz, I. (2013) “De Milperos a Henequeneros en Yucatán 1870-1937”. Colegio de México.

Tomando en cuenta lo anterior, es sugerente analizar que el desarrollo del henequén junto con la merma de mano de obra debido a la Guerra de Castas fue el escenario idílico para la contratación de trabajadores extranjeros.

La política migratoria del Porfiriato (1876-1880 y 1884-1911) favorecía la colonización y la migración europea a manera de “purificar” o “blanquear” a la población mexicana a la par de ocupar territorios poco ocupados del país como los estados del norte. A pesar de esto, la respuesta europea fue poco entusiasta y no habría un incremento mayor sino hasta la década de 1920. En 1886 se promulgó la Ley de Extranjería y Naturalización, que estipulaba que

aquellos extranjeros cuyos contratos y transporte fuesen costeados por el gobierno mexicano eran considerados como nacionales (Romero Estrada, F. 2000, p. 141-153).

Debido a que no fue posible garantizar una migración considerable de personas europeas, se les otorgaron ciertas facilidades a las migraciones asiáticas, esto a raíz de la firma del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación con el Imperio Japonés en 1888 y su homólogo con China en 1899. Se le dio prioridad a las estrategias para poblar los estados del norte de la república y aquellos en donde la producción industrial apremiara un aumento en la mano de obra (Lajous, R. 2000, p. 18). Entre los estados donde más se recibieron migrantes están Sinaloa, Coahuila, Tamaulipas, la ahora conocida como Ciudad de México y la cuna del desarrollo henequenero, Yucatán. A los hacendados yucatecos les interesaba la mano de obra china debido a su sumisión y efectividad en el trabajo demandante, por lo que desde finales del siglo XIX ya existían comunidades chinas trabajando en el cultivo del henequén.

Pronto se supo que las condiciones de vida de los inmigrantes chinos eran prácticamente de esclavitud, por lo que, en 1904 cuando se intentó realizar nuevamente la contratación de trabajadores chinos, hubo una negativa rotunda. La frágil soberanía de Corea permitió que se reclutaran ciudadanos para este tipo de contratos, ya sea sin conocimiento o sin los recursos para proteger a los próximos a migrar (Romero, A. 1997. p. 133).

El caso de la contratación como proceso administrativo es aún más complicado, en gran parte por la controversial figura de John Meyers. No se sabe mucho del personaje, su origen no queda del todo esclarecido más allá de que había realizado actividades de contratación

previamente en China que habían culminado de forma poco favorable –Meyers rompió a la mitad el tratado entre China y México durante las negociaciones en marzo de 1904, obligando a su intérprete a saltar por la ventana– (Corona, J. 2015, p. 10-19). Debido a este fracaso, Meyers recurrió a la contratación de trabajadores coreanos para satisfacer la demanda establecida por los dueños de las haciendas henequeneras, los cuales habían comisionado la importación de mano de obra.

Para beneficio del plan de Meyers, se encuentra con Hinata Terutake, director de la Compañía Continental de Colonización, quien se había encargado de la migración de trabajadores coreanos a Hawái para las plantaciones de caña de azúcar donde se contrataron 7,000 coreanos entre 1902 y 1907 (Choi, A., 2004, p. 139-155). En los meses posteriores a su asociación se difundieron publicidades y se establecieron puntos de reclutamiento los cuales permitieron acumular poco más de mil trabajadores coreanos. Una de las piezas históricas más relevantes de este proceso es el anuncio en el periódico “*Hwansong Shinmun*”, publicado siete veces entre el 17 de diciembre de 1904 y el 13 de enero de 1905:

En América del Norte se encuentra México, tierra de civilización y riqueza equiparables con las de su vecino Estados Unidos. Aquí la tierra es pródiga y el agua abundante; el clima es cálido y saludable. La mayoría de su población es rica y los pobres son muy pocos, por lo que hay escasez en mano de obra. Recientemente muchos chinos y japoneses se han establecido en México y han logrado en corto tiempo amasar grandes fortunas. Hoy las puertas del éxito están también abiertas para los jóvenes coreanos. Apresúrese a registrar sus nombres en cualquiera de nuestras oficinas. No dejen pasar esta oportunidad.⁴

⁴Romero, A. 1997 “Huellas del paso...” en Ota, M. (coord.) *Destino México*. Colegio de México. P. 137.

A partir de este anuncio, conjugado con la experiencia previa de las inmigraciones coreanas a Hawái, es que fue posible reclutar mano de obra para llevar a Yucatán (Park, H. 2006, p. 138) (Seth, J. 2011, p. 267).

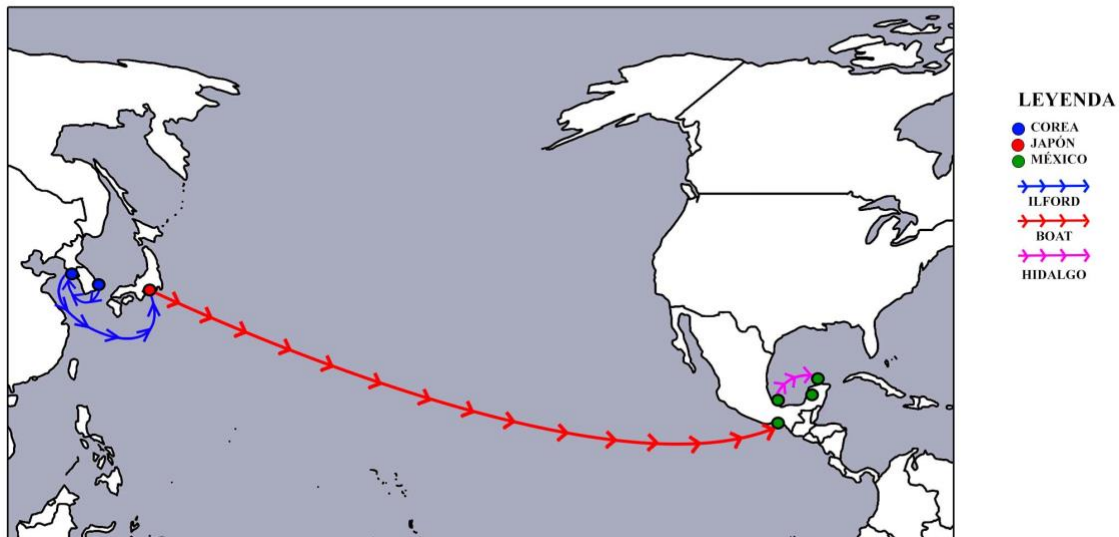
La travesía de los coreanos hacia la República Mexicana fue, en el mejor de los casos, cuestionable. Inicialmente, a pesar de que se trató de una contratación pública que recorrió toda la península, no había una comunicación directa entre la empresa de contratación y el gobierno coreano, por lo que no existían mecanismos de protección para la ciudadanía que se encontraba a punto de embarcar. De tal manera que no se supo que se trataba de un tránsito humano con características esclavistas sino poco tiempo después de que zarpó el barco.

El *Ilford* se trataba de una embarcación de carga construida en 1901 por la *Britain Steamship Company*; contaba con unas dimensiones de 109 metros de largo, 15 metros de ancho y 62 metros de altura con un arqueo de registro bruto de 4,264 GRT (Robinson, G. y Waller, D. s/f). El barco se dirigió a Busan el 14 de marzo de 1905 donde embarcaron los primeros 400 pasajeros, de ahí se dirigió a Incheon en donde abordó el resto de la tripulación.

Ya en Incheon se suscitaron dos problemas que retrasaron la salida de la embarcación, la primera siendo un brote de viruela y la segunda, la más grave, la falta de pasaportes. Los pasaportes fueron suministrados por un ministro francés. Este movimiento de dudosa legalidad culminó en que, después de la partida del *Ilford*, el gobierno coreano prohibió todas las emigraciones posteriores hacia México, únicamente. Los éxodos coreanos continuaron durante una década más, formando pequeñas comunidades en Shanghai, Manchuria y Estados Unidos, aunque éste último empezó a limitar las migraciones coreanas a partir de 1910 (*Op.Cit.*).

El *Iford* salió de Corea en 2 de abril de 1905⁵ y los pasajeros fueron trasladados a otro barco inglés llamado *Boat* durante una escala en Yokohama en donde emprendieron el viaje hacia Salina Cruz en Oaxaca, lugar al que llegarían el 15 de mayo de 1905. El 18 de mayo abordarían un ferrocarril con destino a Coatzacoalcos, Veracruz, lugar en donde abordarían una embarcación más pequeña en formato de nombre ‘Hidalgo’ que los llevaría al puerto de Progreso en Yucatán.

MAPA DEL TRAYECTO RECORRIDO POR LOS COREANOS 1.1



Fuente: Elaboración propia con información de Romero, A. (1997) “Huellas del Paso...” COLMEX pp.143-147

⁵ Esta fecha sigue siendo confusa de acuerdo con los registros, por lo que optamos utilizar la fecha suministrada por el periódico *Jwansong Shinmun*.

Vida en las haciendas (1905-1908^{6})*

El paso de los migrantes coreanos por las haciendas es un periodo altamente documentado; referencias a esto pueden encontrarse en la novela histórica '*Flor Negra*' (2003) de Kim YoungHa o en el histórico filme 'Henequén' (1996) dirigida por Kim HoSun. En la literatura académica, la pieza fundamental para hacer alusión a este periodo es, sin duda, las memorias de Sánchez Pac.

A partir de la revisión de estos materiales, junto con las bibliografías ya mencionadas en el primer apartado, hemos encontrado que este periodo cuenta con tres dimensiones muy marcadas y que se repiten tanto en las fuentes de consulta como en los testimonios recuperados durante esta investigación. Estas dimensiones se constituyen como los grandes choques a los que se enfrentaron los coreanos durante su permanencia en las haciendas henequeneras, estos desencuentros eventualmente constituirían el carácter tan particular de su dispersión y la creación del objeto central de su comunidad diaspórica: la autodefensa social. Estas dimensiones son: el trabajo, el idioma y los hábitos alimenticios.

La integración de los coreanos al trabajo del cultivo del henequén fue una tarea tan complicada como entorpecida por diferentes factores. En un principio el principal problema era que los coreanos no tenían idea de lo que era el henequén ni como se trabajaba. Las capacitaciones impartidas por los supervisores fueron, por ponerlo de alguna forma, insuficientes. Sánchez Pac detalla este hecho de la siguiente manera:

⁶ Esta fecha es un aproximado realizado en función a tiempo mínimo obligatorio estipulado en los contratos, aunque se sabe que una buena porción de los coreanos regresaron al trabajo en las haciendas incluso después del término del contrato.

[...] Un individuo los llevó a las calles y les mostró como segar, después de dos horas nos llamó para llevarnos al despacho y allí les fue entregada una coa más chica. (Sánchez Pac, J. 1973, p. 15).

Debido a esto, el desempeño no fue el esperado por los contratistas y las tareas se fueron acumulando con el paso de los días. Como cuota diaria, los coreanos debían cortar 30 rollos de henequén, los cuales abarcan 50 hojas de la penca, resultando en una cifra que ascendía a las 1500 hojas. Este número tan alto, conjugado con su inexperiencia y su desconocimiento de la planta, resultaron en una incapacidad para alcanzar esa cuota junto con frecuentes de heridas causadas por las espinas y el ácido que producía el henequén al ser cortado. Para poder mitigar el desfase productivo, las mujeres coreanas tuvieron que acompañar a los hombres al trabajo en el campo, en muchas ocasiones llevándose a los hijos con ellas, esto resultó como un suceso “bochornoso” para los hombres coreanos.

El idioma representó en los coreanos una barrera sustancial para su incorporación en el territorio yucateco, sobre todo porque no sólo se trataba de asimilar un solo idioma, sino dos: el español y el maya. Esto debido a que, a pesar de la merma de trabajadores indígenas en las haciendas, fue el grupo de trabajo principal de los coreanos y con quienes eventualmente entablaron lazos de solidaridad bajo el yugo del trabajo henequenero.

Podemos observar que la barrera lingüística se manifestó en tres formas diferentes:

- a) Como barrera comunicativa: generó una dificultad a los coreanos para, por ejemplo, solicitar alimentos en las tiendas de raya, por lo que tuvieron que recurrir a la comunicación no verbal. Resultó ser efectiva en su gran mayoría.

- b) Limitante adaptativa: debido a su incapacidad de comunicarse verbalmente tuvieron dificultades para adaptarse a las formas de trabajo, la alimentación y la socialización, de tal manera que la capacitación para llevar a cabo los trabajos necesarios para el cultivo del henequén fue insuficiente; tampoco pudieron obtener acceso a los modos de preparar alimentos con los que no estaban familiarizados y una vez fuera de las haciendas, la integración a la sociedad yucateca y el comercio les fue compleja, dificultando así la movilidad social.
- c) Mecanismo de preservación cultural: si bien la diferencia del idioma les impidió comunicarse debidamente y fungió como un factor relevante en el aislamiento de los coreanos en las haciendas, también les permitió conservar y reproducir una identidad cultural. Dentro de algunas haciendas con una alta población de trabajadores y familias coreanas se fundaron escuelas para la enseñanza del idioma. Estas escuelas se sostenían por el trabajo de los mismos coreanos quienes, en el afán de preservar su idioma y sus costumbres, dedicaron sus horas libres a la enseñanza. En estas escuelas, vale la pena mencionar la escuela coreana “*JanMun*” o también llamada “*ChinSo*” en la hacienda de Itzinkap. En casi todas las haciendas que contaban con estas escuelas se les fue enseñado a los coreanos y a los hijos de los coreanos el sistema escritural chino con el libro “*Cho Cha Mun*” y el alfabeto coreano conocido como *Hangeul*. Se les enseñó también los sistemas numéricos chinos y el sistema numérico coreano.

Esta última manifestación tomo una fuerza muchísimo mayor después de 1910 cuando, después de años de acoso por parte del imperio, Corea es anexada al territorio japonés por

medio de la firma del Tratado Japón-Corea de 1910 o también llamado Tratado de Anexión Japón Corea firmado el 22 de agosto (Seth, J. 2011, p. 256).

Es curioso mencionar los hábitos alimenticios de los coreanos al interior de las haciendas. Más adelante destacaremos la importancia de la alimentación para la cultura coreana, pero vale la pena mencionar de manera descriptiva el paisaje alimentario de estos individuos. En un primer momento la alimentación pudo haber estado estipulada dentro de la contratación; Sánchez Pac (1973) argumenta esto debido a que en los primeros días tras su arribo; a los coreanos se les suministraron raciones de arroz y condimentos con los que estaban familiarizados (p.26). No obstante, una vez repartidos en las haciendas, cada una con su tienda de raya y sus respectivas despensas disponibles, los coreanos resintieron de sobremanera las diferencias alimenticias.

La comida suministrada por la hacienda con la que los coreanos se vieron en la necesidad de subsistir se componía de ingredientes que los coreanos no usaban dentro de su cocina tradicional o que desconocían por completo. Un ejemplo de esto fue el maíz que, al obviar su preparación, las coreanas cocinaban para consumirlos en grano. Otro caso curioso fue el del café, que no se introdujo formalmente en la dieta coreana hasta un poco más avanzado el siglo XX (Vossenber, R. 2022)⁷. Sánchez Pac ilustra esto por medio de una anécdota en sus memorias:

⁷ Como dato interesante, los registros señalan que el rey Gojong probó el café por primera vez en la década de 1880. Fuente: Marín, R. (2022) "Historia de la cultura del café en Corea del Sur". Korea Net. Recuperado el 7 de octubre de 2022 de: <http://spanish.korea.net/NewsFocus/HonoraryReporters/view?articleId=219413>

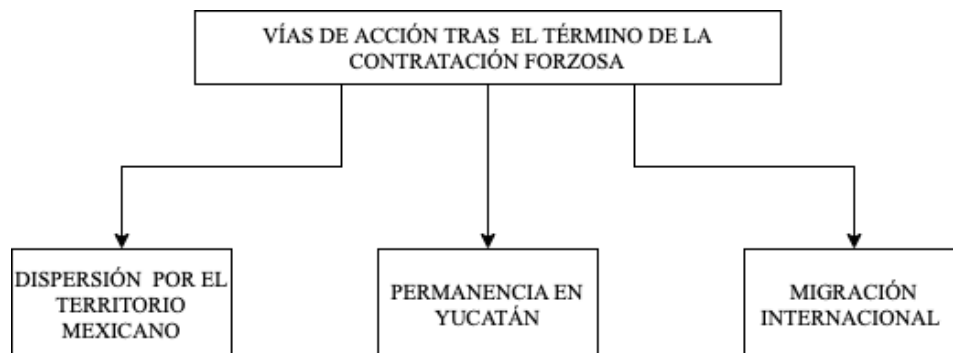
[...] Una de las inmigrantes que estando en la cocina vio colar el café, de inmediato comentó a una de sus compañeras: mira cuelan eso para darnos el agua y quedarse con el cocimiento para ellos. Esto fue debido a que en Corea no era conocido el café. (Sánchez Pac, J. 1973, p. 14).

También su condición de trabajadores fue un factor relevante en su alimentación ya que debido a las raciones estipuladas por las tiendas de raya, muchas veces ingredientes de mayor valor agregado como la carne –entre ellas la de res, la de puerco y la de pavo– solía ser insuficiente para sostener a un núcleo familiar entero. Debido a esto las mujeres coreanas se ganaron el mote de “pek” en maya o “perras”, ya que en varias ocasiones fueron sorprendidas acosando a los perros de la hacienda para llevarse los restos de la carnicería que se les daba. Un saldo positivo del tiempo es que una vez más familiarizados con los alimentos disponibles en la región yucateca pudieron fabricar sus alimentos tradicionales con ingredientes locales. El caso más emblemático es el del *kimchi*⁸ realizado con la pulpa blanca de la sandía. Una vez que pudieron elaborar sus propios alimentos, los otros habitantes de las haciendas calificaron sus platillos como inferiores a los propios, análogos a la propia percepción de otredad y exotismo que los coreanos experimentaron continuamente durante este periodo.

⁸ “El kimchi es una preparación culinaria confeccionada a base de diferentes verduras y hortalizas, o plantas silvestres, que se sazonan con especias, frutas, carne, pescado o mariscos fermentados antes de que sufran una fermentación láctica” Inscrito como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad en 2015. Fuente: UNESCO (2022) “La preparación del ‘kimchi’ en la República Popular Democrática de Corea.” Sitio web de la UNESCO. Recuperado el 7 de Octubre de 2022 de: <http://ich.unesco.org/es/RL/la-preparacin-tradicional-del-kimchi-en-la-repblica-popular-democrtica-de-corea-01063>.

Dispersiones y permanencias: La vida después de los contratos (1908-1962)

Cuadro 1. A



Fuente: Elaboración propia con información de José Sánchez-Pac (1973) "Memorias..." (México: Secretaría de Educación Pública) pp. 64-101.

Si bien los contratos estipulaban un tiempo obligatorio de cuatro años de trabajo, esto quiere decir que la contratación de mano de obra coreana llegaría a su término en 1909. No obstante, en algunas ocasiones este proceso de emancipación del trabajo en las haciendas empezaría en 1908 cuando, en algunos casos de éxito, los coreanos pudieron ahorrar la cantidad suficiente para comprar su libertad. Para 1908 se tiene un registro de 666 coreanos que aún laboraban en las haciendas en jornadas de 8 a 12 horas (Corona, J. 2015, p. 22).

Para los estudios de la migración coreana en México los registros señalan tres principales vías de acción que se llevaron a cabo por parte de los coreanos: dispersión por el territorio mexicano, la migración internacional y la permanencia en Yucatán. Con la finalidad de delimitar con certeza nuestro objeto de estudio, las primeras dos vías de acción las describiremos sucintamente, centrando nuestros esfuerzos primordialmente en el estudio de aquellos coreanos que permanecieron en Yucatán después de la expiración de sus contratos.

Describe Alfredo Romero (2009) que una vez concluidos los contratos los coreanos empezaron un “éxodo paulatino” (p. 272) al interior y fuera de la república. Dentro de la república, se concentraron en Frontera, Tabasco; Coatzacoalcos y el Puerto de Veracruz en el estado de Veracruz; Monterrey, Nuevo León; Tijuana, Baja California y, finalmente, la Ciudad de México. Sánchez Pac (1973) estima que se trató de una dispersión compuesta de alrededor 200 familias, las cuales se desarrollaron en diversos oficios del sector primario y terciario, en los estados del sur (Tabasco, Campeche, Quintana Roo, Veracruz y Chiapas) los coreanos se dedicaron a la agricultura, las labores domésticas y la piscicultura. Ésta última más relevante que las anteriores debido a la particularidad de sus métodos para pescar, razón por la que los coreanos adquirieron el mote de “*tiburoneros*”⁹ (p.39).

En el caso de los estados del norte, pocas cosas se saben con respecto a los oficios en los que ejercieron los coreanos más allá de que se desempeñaron en el comercio local y, en algunos casos, terminaron dirigiéndose hacia la frontera con Estados Unidos donde eventualmente migraron.

En la década de los años veinte, se reclutaron a 350 coreanos para trabajar en los ingenios azucareros cubanos¹⁰; vale la pena notar que para poder trabajar en Cuba debían de identificarse como japoneses ya que, tras la desaparición de Corea ante la anexión de japonesa, el país cubano “no les era posible admitir a un pueblo desconocido, es decir, de un

⁹ Este fenómeno pasaría a la pantalla grande por medio de la dirección de Luis Alcoriza en el filme de 1963 “*Tiburoneros*” filmada en Frontera, Tabasco. En esta cinta el personaje principal se enamora de la hija de una familia de migrantes coreanos que se dedican al oficio de la piscicultura.

¹⁰ La cifra difiere con la de Alfredo Romero quien afirma que fueron cerca de 300 migrantes coreanos. (Romero, A. 2009. P. 272) y la estipulada por Javier Corona quien afirma que se trató de 288 migrantes (Corona, J. 2015, p. 23).

país utópico aunque para los coreanos conservaban la viva imagen de su país de origen [...]” (Sánchez Pac, J. 1973, pp. 100-101). Observaremos más adelante que los colaboradores para este estudio afirman que es de su conocimiento el que tienen parentela residiendo en Cuba.

Finalmente, la década de los treinta marcó un hito en la Ciudad de México para la población coreana donde se registraron a 14 coreanos residentes en la Ciudad de México (Gallardo, S. 2015, p. 80), aunque todo señala que se trataba de una cifra mayor. Se establecieron en las colonias del área centro entre las cuales vale la pena destacar las siguientes: San Rafael, Cuauhtémoc, Roma, Condesa y especialmente la colonia Guerrero (Romero, A. 2009, pp. 273-274). Ahí se dedicaron más que nada al comercio y la prestación de servicios. Esto sentaría las bases para construir comunidades coreanas en la Ciudad de México, comunidades que hasta el día de hoy se encuentran presentes en la vida de la capital.

La vida de los coreanos que se quedaron en Yucatán estuvo marcada por lo que Javier Corona (2015) llama una “autodefensa social”. Esta autodefensa social remite al constante sentimiento de otredad al que los coreanos se encontraron sujetos desde el momento en el que arribaron a la península yucateca. Para esto, es importante notar que desde 1909 hasta el 2005, los coreanos lucharon por su lugar en la Historia y la visibilidad de su comunidad por medio de la creación de diferentes asociaciones.

La primera asociación que vale la pena mencionar es la Asociación Coreana Chin-Mok el 10 de febrero de 1909, con la finalidad última de encontrar solidaridad en lo social, lo cultural y lo económico. Más importante aún, se trató de un esfuerzo por parte de los coreanos de resistir a la erradicación de su identidad etno-nacional incluso a la distancia.

Encontraremos como un tema recurrente en estas asociaciones de autodefensa social que la preservación de un sentimiento nacionalista era el guía fundamental en estas asociaciones, cuestión que se verá reflejada posteriormente en las entrevistas en donde los colaboradores afirmaron que sus parientes habían ahorrado y enviado dinero a Corea para apoyar el movimiento de independencia.

La antesala a la fundación de la Asociación Coreana Chin-Mok tiene como base el aspecto religioso. Unos pocos meses antes, el 5 de octubre de 1908, se fundó en Mérida una congregación metodista que celebraba el culto coreano, congregación en donde más allá de llevar a cabo operaciones litúrgicas, se encargó de mantener y reproducir la historia, el idioma y la cultura coreana con la finalidad última de permitir a los coreanos y sus descendientes la oportunidad de mantener una identidad cultural fija (Corona, J. 2015, p. 25). Debido a la merma de coreanos en Yucatán con motivo de las múltiples dispersiones que se dieron, particularmente aquellas hacia la Ciudad de México, la Asociación Coreana Chin-Mok cerró, obligando a los coreanos restantes a relegar la tarea de autodefensa social a sus propios lazos fraternales.

Desde el momento en que llega el Ilford a Salina Cruz, Oaxaca, hasta el momento en el que se establecen relaciones diplomáticas formales con el gobierno de Corea del Sur, pasan 57 años. En ese transcurso de tiempo, no existe una mayor vinculación entre estas dos naciones, en parte porque a partir de 1910, Corea pasa a ser un territorio dominado por Japón y en 1945 la península pasaría a ser dividida en dos países de ejes políticos distintos, Corea del Norte con una visión más acercada a sus vecinos en China y Rusia, mientras que Corea del Sur trataría de emular el modelo capitalista estadounidense. Es por eso que el establecimiento de

relaciones diplomáticas pone fin a este periodo de tiempo en el cual la comunicación entre estos dos estados es prácticamente nula, una vez establecidas estas relaciones, se inicia un periodo completamente disímil de migraciones con respecto a la migración de 1905, cambiando así las propiedades diaspóricas e incluso identitarias de la comunidad coreana en Yucatán y en la República Mexicana.

Este capítulo tuvo la función de componer una contextualización del estado de la cuestión del fenómeno y de la sucesión histórica que lo compone. Como se revisó, se trata de un tema de amplio contenido y bibliografías muy bien delimitadas que son generalmente reconocidas como protagónicas dentro de la comunidad. Esto podría ser por el valor intrínseco de los textos, aunque también se trata de un campo de estudio reducido y en desarrollo.

En la segunda parte del capítulo se trazó una línea temporal de los sucesos que propiciaron la migración coreana a Yucatán a nivel interno –como las crisis de autonomía y la desigualdad social en la península coreana– y a nivel externo –el proceso de rápido crecimiento en la demanda del henequén, la merma en mano de obra en Yucatán y las tensiones geopolíticas de la región Asia-Pacífico–. De la misma forma se hizo una reconstrucción concreta del trayecto recorrido durante el proceso de desplazamiento geográfico y las condiciones en las que se dio el proceso de contratación, ambas se caracterizaron por la precariedad y falsas expectativas.

Posterior a esto, se seleccionaron fragmentos selectos de la literatura para precisar en las particularidades de la vida de los coreanos en las haciendas, en donde se pudo observar cómo puntos de interés la relación de los individuos con el idioma, la identidad nacional y la

preparación de los alimentos. Con estos factores se pudieron delimitar variables de interés para observar la relación de otredad de la comunidad coreana con respecto a los locales yucatecos y, de manera posterior, las áreas de la vida cotidiana de la comunidad de descendientes por medio de las cuales es más observable el papel de la herencia coreana.

CAPÍTULO II: AMALGAMAS SOCIOLOGICAS PARA EL ESTUDIO: SOBRE LA DIÁSPORA, LA EXPERIENCIA Y LA MEMORIA

La decisión de integrar estos tres enfoques deviene de la necesidad de delimitar las construcciones conceptuales por medio de las cuales se realizó el análisis del fenómeno: la diáspora, la experiencia y la memoria. Es en función a estos tres que se permitió generar una base teórica, si bien extensa, plural que permite apreciar la amplitud del fenómeno y la pluralidad de las áreas del conocimiento por medio de los cuales puede ser estudiado.

En la primera parte se hace una exploración sobre el concepto de “diáspora” y su papel en las ciencias sociales, desde su gestación en el estudio de las migraciones judías hasta las propuestas actuales para la reconfiguración de su uso. Dentro de este apartado se reconocen las limitaciones y los alcances del fenómeno como mecanismo explicativo de ciertos movimientos migratorios, haciendo la diferenciación con respecto a otros dentro del mismo campo semántico. Al final del apartado se construye una definición concreta del término de acuerdo con lo revisado, estableciendo que la diáspora es una **cualidad**, esto en contraste con su uso generalizado para referir a un objeto. De esta manera, proponemos observar a las comunidades como diaspóricas, con prácticas, características y criterios diaspóricos. Esto permite concluir en análisis más complejos y multidimensionales sobre el fenómeno.

En la segunda parte se establecen conceptos correspondientes a la disciplina sociológica desde la teoría interpretativa, tomando como referente el trabajo de Erving Goffman; se realizan lecturas del autor como “*Frame Analysis*” (1974) y “*La presentación social de la persona en la vida cotidiana*” (1959) además de interpretaciones posteriores sobre su obra. Los conceptos por retomar en este apartado con el contexto y la experiencia, ambos siendo

el resultado de la interacción social y los móviles que conducen a la creación de instituciones. Esta argumentación permite comprender el papel de la identidad diaspórica en la presentación de los sujetos en la intersubjetividad y cómo estos tienden a institucionalizar como un mecanismo de defensa social.

Este apartado introduce la acumulación de interacciones como un preámbulo para el apartado siguiente en donde se trata el tema de la memoria desde la sociología. Es aquí en donde las líneas pueden borrarse con respecto a las disciplinas que constituyen este capítulo, puesto que se retoma el trabajo antropológico de Rossana Cassigoli, la dimensión social en la obra de Michel DeCerteau influenciado por el psicoanálisis de Sigmund Freud. La memoria es aprehendida como un fenómeno abstracto, este apartado busca plantear sus componentes en el plano físico observable, dirigido especialmente hacia los procesos de movilización humana. Para esto se habla de la preservación de objetos, prácticas y sentires que están en contraposición con el olvido análogo a la sensación de una pérdida.

El capítulo concluye con la integración de estos referentes en lo que se denomina como la teatralización de la identidad que denomina al hacer de los sujetos en la interacción social en donde recuperan y ejercen un papel como un mecanismo de protección y recuperación de la memoria tras la reubicación geográfica de un grupo en una sociedad alterna. Esto es un mecanismo para la construcción de comunidad e instituciones que les permite defenderse de la hostilidad y la asimilación a su entorno.

II.1 EL ESTUDIO SOCIOLOGICO DE LA DIÁSPORA Y EL FENÓMENO DIASPÓRICO

Se pretende cuestionar desde la ontología y la epistemología, precisamente qué es la diáspora. ¿Podemos entender a la diáspora como una comunidad realmente? ¿O acaso sería más apropiado referirse a *comunidades diaspóricas*? ¿*prácticas diaspóricas*? la presente tesis busca replantear la utilidad del término, abogando por un uso sociológico que remite a la teoría interpretativa, cuestión que abordamos en el siguiente subapartado de este capítulo.

Por tanto, previo a este esfuerzo analítico, la historia del término permite comprender la naturaleza de su polisemia. Desde 1970 el término 'diáspora' ha aparecido de forma esporádica en la literatura sociológica, más que nada haciendo referencia a las experiencias migratorias propias de las comunidades judías, griegas y armenias (Tölölyan, K. 2011, p. 4) En 1975, aparece el término en los diccionarios especializados del idioma inglés, como en Webster's New Collegiate y The New Shorter Oxford English Dictionary. En éste último se contempla también como diáspora las migraciones afroamericanas en Estados Unidos durante las décadas de 1940 1950. (Fernández, M. 2008, p. 304).

Cuadro 2.A

Cuadro comparativo de las definiciones del concepto "Diáspora"

Khachig Tölölyan (1991)	William Safran (1991)	Kim Butler (2001)	Mireya Fernández (2008)
La diáspora es un término provisional para referirse al fenómeno que alguna vez se restringió únicamente a las dispersiones judías, griegas y armenias, que ahora comparte un campo semántico más amplio con otros conceptos que aluden a lo concerniente a la migración.	La diáspora refiere a un conjunto de procesos complejos relacionados con la movilización humana que se rige por ciertos criterios relacionados con la actividad de los sujetos que conforman las comunidades.	La diáspora es un concepto capitalizado dentro de la comunidad académica como un término explicativo intercambiable que refiere a un espectro amplio de fenómenos relacionados con la migración.	La diáspora es un fenómeno humano que se diferencia de la dispersión, transnacionalismo, migración y exilio. Su especificidad se encuentra en la contraposición con estos conceptos y la estructura metodológica por medio de la cual se estudia.

Hasta el inicio del presente milenio, se ha adoptado con mayor frecuencia el uso del término. Una integración relevante a la comunidad científica es la fundación de la revista "Diáspora: Journal of Transnational Studies" por Khachig Tölölyan en 1991, donde se empiezan a gestar las comunidades de discusión sobre la diáspora, en un sentido aplicado y en un sentido epistemológico. Dentro de las discusiones más relevantes, el ensayo introductorio del primer número, escrito por Tölölyan, la predicción que realiza da pie a la problemática misma del término:

Usamos "diáspora" provisionalmente para indicar nuestra creencia de que el término que alguna vez describió la dispersión judía, griega y armenia ahora comparte significados con un dominio semántico más amplio que incluye palabras como inmigrante, expatriado, refugiado, trabajador invitado, comunidad de exiliados, comunidad en el extranjero, comunidad étnica. [...] El estudio de su especificidad, su interpenetración y articulación con otros es parte de nuestro trabajo. (Tölölyan, K. 1991, p. 5)

En el mismo número, tenemos el trabajo introductorio de William Safran (1991), quien ha producido una de las definiciones más aceptadas generalmente, dentro del campo de estudio de la diáspora. Estas definiciones van a ser la base fundamental de la crítica a la construcción del concepto y aparecen en la literatura como un referente clave, citados por el mismo Tölölyan (1991), Kim Butler (2001) y Mireya Fernández (2008).

La definición de Safran es el parteaguas epistemológico dentro del proceso de construcción de la diáspora, ya que, hasta la publicación del primer número de *Diáspora: Journal of Transnational Studies*, el uso de la palabra diáspora seguía sin estar bien delimitado. Las características de la diáspora a las que apela Safran, le dan un nuevo giro al término, ya que permite concebir a la corriente diaspórica como un estudio de complejos procesos de movilización con caracteres diversos, más allá de la original diáspora judía, griega y armenia:

1. Los individuos o sus ancestros se han dispersado de un "centro" original específico para dos o más regiones "periféricas" o extranjeras.
2. Mantienen una memoria colectiva, visión o mito sobre su nación original.
3. Sienten que no son completamente aceptados –o que jamás lo serán– por la sociedad anfitriona y, por lo tanto, se sienten alienados o aislados de ella.
4. Consideran su nación de origen como su verdadero e ideal hogar y como el lugar al que ellos o sus descendientes regresarán (o deberían) eventualmente.
5. Creen que deben, colectivamente, comprometerse con el mantenimiento o restauración de su patria original y de su seguridad y prosperidad.
6. Continúan identificándose, directa o indirectamente, con esa patria de una forma u otra, y su conciencia etnico-comunal (Safran, W. 1991, p. 84).

Estas definiciones de la diáspora permitieron construir un primer criterio de demarcación que pudo, a final de cuentas, romper con el uso extremadamente polisémico e intercambiable del término. No obstante, el trabajo de Safran tuvo consecuencias también negativas en la delimitación conceptual del término, ya que a la flexibilidad de su terminología resultó en una aplicación bastante amplia.

Kim Butler (2001) argumenta que la capitalización del concepto de diáspora en el discurso académico proviene de una necesidad de convertir un término explicativo, diáspora, en un término espectral de las migraciones, abarcando mucho y explicando poco. Lo que los académicos habían referido como comunidades nómadas, exiliadas y migrantes, se fueron convirtiendo en diásporas con la llegada del nuevo milenio (p. 190).

Estos desaciertos, de acuerdo con Butler, provienen de un trabajo epistemológico carente del enfoque etnográfico verdaderamente plural. Tölöyan, ya en 2011, va a afirmar la necesidad de este enfoque en el trabajo de construcción de la diáspora como concepto, reivindicándola, no como un término explicativo, sino como un fenómeno necesariamente humano (Tölöyan, K. 2011, p. 4).

Los procesos históricos determinantes de la estructuración de diáspora como un término explicativo, está íntimamente relacionado con los procesos de movilidad geográfica de la segunda revolución industrial. En este caso, se ha usado el término para el tránsito de una comunidad con características determinadas a, mínimo, dos lugares más allá de su residencia original y que prevalezca la identidad *etnonacional* por más de dos generaciones (Butler, K.

2001, p. 191). Bajo este parámetro, el empoderamiento de comunidades se ha apropiado del término diáspora dentro de márgenes políticos.

Entre estas diásporas se encuentra la judía, que ya se ha mencionado con anterioridad, al igual que la diáspora negra en Estados Unidos de la década de 1960. Este término, la diáspora africana, se fue introduciendo en el discurso universitario de la reivindicación racial, no obstante, no ha sido por completo aceptada (Tölöyan K. 2011, p. 6).

Es probable que el surgimiento de nuevas diásporas, tales como la diáspora mexicana en Estados Unidos, haya también generalizado su uso como un parámetro explicativo. Una de las múltiples conclusiones de Tölöyan versa alrededor de esto; el uso generalizado de diáspora responde a un aumento en la movilidad geográfica de países periféricos a países centrales. Coincide, en el caso de la diáspora mexicana, un proceso de cambios en el fenómeno migratorio que afectó gravemente la integración de los migrantes a la sociedad receptora, el denominado periodo de la contradicción según Douglass Massey, Karen Pren y Jorge Durand (2009).

II.I. I CONSTRUCCIÓN DEL CONCEPTO DE DIÁSPORA

A) DEFINICIONES NEGATIVAS

De acuerdo con Tölöyan, es necesario comprender que el uso de la palabra diáspora, está interrelacionado con sus parientes semánticos. No obstante, esta relación no es de transitividad, sino de correlación y, por lo tanto, sería un desacierto intercambiar estas palabras en el estudio sociológico. Sería más propio, primeramente, delimitar cuáles términos han presentado esta problemática. Proponemos cuatro en específico que han sido

seleccionados con base en la constante diferenciación que se ha buscado realizar en la literatura: Dispersión, transnacionalismo, migración y exilio.

Cuadro 2.B

Contraposición del concepto "diáspora" con otros conceptos relacionados al fenómeno migratorio



Fuente: Elaboración propia con información de Fernández, M. (2008) "Disápora: La complejidad de un término" en Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura Vol. XIV No. 2. Julio-Diciembre. pp. 305-326

Dispersión y diáspora, como propuesto por una definición meramente etimológica, responde al binarismo entre objeto y sujeto. La dispersión es el objeto, el proceso de desplazamiento de una comunidad por varios límites extraterritoriales. La dispersión responde a una serie de dinámicas de imperialismo, colonialidad y capitalismo. Es el paso de un grupo humano por dos o más territorios en su manifestación tangible y física. En la dispersión no hay espacio para la memoria (Tölöyan, K. 2011, p. 9). La diáspora, por otra

parte y respondiendo a las afirmaciones de Tölöyan, hace mención de comunidades donde las subjetividades se encuentran y buscan un diálogo de identidad.

La subjetividad en este proceso identitario es fundamental, ya que, existen un conjunto de prácticas, objetos tangibles e intangibles, que permiten observar procesos de memoria; estos factores terminan incidiendo en la presentación social de los individuos. Es por esto por lo que Butler afirma, de manera insistente, que el estudio de la diáspora debe de recargarse con confianza en el estudio antropológico. Las limitaciones de su potencial explicativo y su uso desmedido han estado marcadas por la falta de un método comparativo, incluso falsacionista, para afirmar que algo es o no diáspora. Históricamente, es una condición del objeto en sí mismo y sus raíces estructurales, puesto que se ha quedado en el campo de las migraciones judías. Esto ha descartado el estudio conciso de las diásporas divergentes que existen con respecto a esa definición.

En contradicción al transnacionalismo, Fernández (2008) estima que no están completamente separadas, pero no responden a la misma necesidad de describir el fenómeno. En todo caso la diáspora y el transnacionalismo, son fenómenos interrelacionados. El transnacionalismo refiere al tránsito, de manera similar al concepto de dispersión, concebido como un proceso objetivo que, más allá de llevarnos a un análisis identitario, “es posible afirmar que la formación y el mantenimiento de las diásporas están imbricados con las fuerzas transnacionales y globales, pero ello no significa que el surgimiento no pueda darse sin que haya un aumento substancial de unas u otras” (p. 309).

En este parámetro establecido, podemos incluso señalar que el transnacionalismo es un fenómeno concomitante de la diáspora, pero no es intercambiable. Además, el transnacionalismo, como ya mencionado, involucra factores que la diáspora no contempla, como el poder suave, el capital humano y los bienes y productos que se intercambian entre entidades nacionales.

En el caso de migración y exilio, la diferencia es muchísimo más sutil e, incluso, en la literatura más crítica se ven imbricadas constantemente. No podemos negar que la diáspora es un producto de la migración, entendida como el fenómeno de desplazamiento de un grupo de personas fuera de su lugar de origen. En este sentido, debe de dejarse establecido la dualidad entre destino y procedencia ¿Qué sucede con la diáspora en este aspecto?

En los estudios de la diáspora, queda establecido el factor determinante el desplazamiento de una comunidad por lo menos a dos lugares externos a su locación original. De aquí que, en efecto, el nacimiento de una diáspora responde a un proceso migratorio. Lo que la diferencia en gran medida de la migración es que la diáspora también tiene un carácter temporal. Como ya mencionó Butler, dos generaciones deben de pasar para que una comunidad se entienda como diáspora. Por lo tanto, en diásporas más antiguas con más de tres generaciones, ¿Cuál es el punto de origen y cuál es el destino? Esta pregunta crea un cuestionamiento propio de los individuos que pertenecen a las diásporas. Es posible argumentar que, en determinados escenarios, la nación receptora se conciba como la nación de origen y la diáspora sea una condición adyacente. Incluso Rachel Lim (2018) académica de la diáspora coreana, nos invita a cuestionarnos si la diáspora es obligatoria o si los sujetos tienen un papel activo en adoptarla como característica identitaria (p. 5).

En el caso específico del exilio, está de más aclarar que al igual que la migración, el exilio puede desencadenar el surgimiento de la diáspora. Las condiciones de la migración, no obstante, es lo que diferencian las características fundamentales de porqué resulta o no una diáspora. En el sentido que la diáspora pudo haber surgido de una migración forzada por razones políticas –un exilio– o fue un resultado de dinámicas menos directa como la guerra, el hambre o el desastre climático (Fernández, M. 2008, p. 309).

También en ese cuestionamiento, sería fructífero el estudio etnográfico de la narrativa memorística de los individuos que componen una diáspora. Hasta cierto punto, las condiciones de salida de una diáspora se convierten en una suerte de mito fundacional de ésta. En el caso particular de las migraciones coreanas, retomando el trabajo de Lim, fueron muchos factores políticos y sociales los que orillaron a una dispersión masiva de coreanos por el mundo. No obstante, el mito fundacional de la diáspora responde también a una historia nacional, a la añoranza de una nación unificada. En el caso de la diáspora soviética y la cubana sucede de manera similar con respecto a la victoria o la derrota del avance de la ideología comunista en el mundo moderno. Con base en entrevistas realizadas en otros trabajos, incluso se puede sugerir que en algunos casos los migrantes pueden sentir desdén con respecto a la patria que están abandonando.

A partir de las valoraciones previas y los criterios de distinción entre los términos intercambiables con el cuál la diáspora ha compartido una familia semántica, se sugiere que la diáspora tiene un conjunto de características más específicas. No es el propósito de este trabajo afirmar que sean términos que se desconozcan, están relacionados por un conjunto de condiciones económicas, históricas y políticas. El punto crucial es comprender que no son

sinónimos y que, la polisemia de este término erradica sus características fundamentales, convirtiéndolo en un comodín lingüístico.

B) DEFINICIONES POSITIVAS

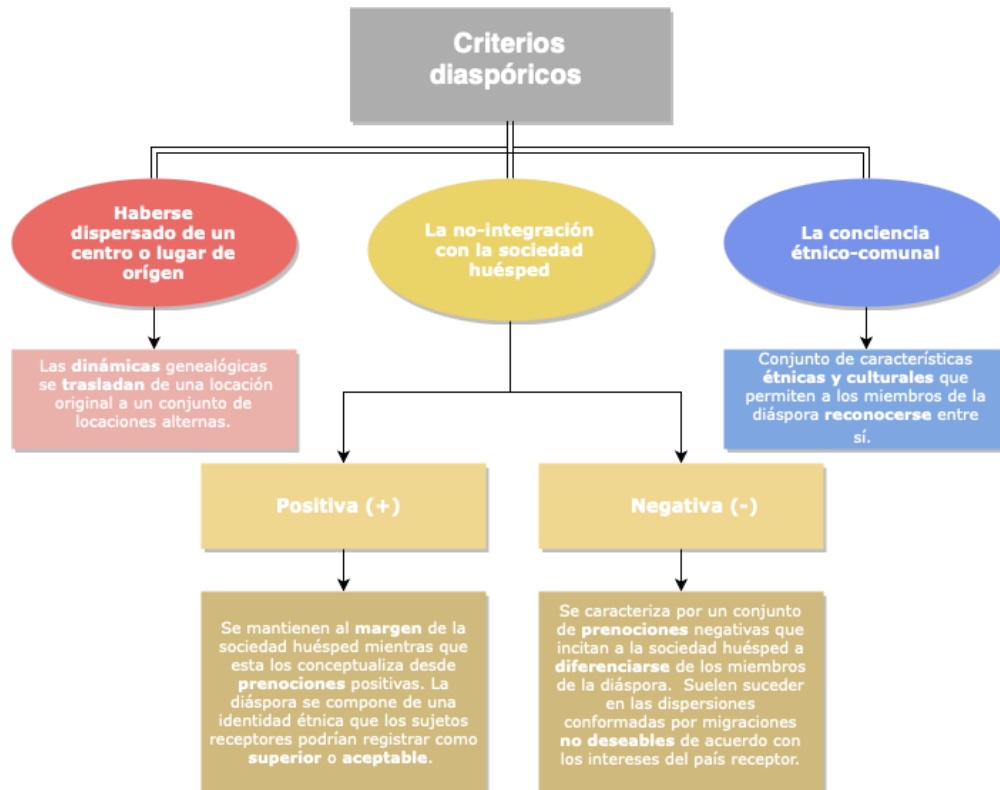
Definir concretamente qué sí es propio de la diáspora es más complejo que afirmar lo que no es. Para poder encontrar las definiciones positivas, aproximarnos a la definición de Safran puede ser útil. No obstante, y como ya se ha mencionado, los criterios de identificación (a los que nos referiremos como criterios diaspóricos o de diasporicidad) permiten establecer un criterio a la par que pueden obstaculizar la inclusión de posibles fenómenos que tendrían cabida en la categorización.

El objetivo del análisis de estas categorías podría ser útil en dos aspectos principales: disminuir la polisemia que acompaña al término y, al mismo tiempo, crear un conjunto de definiciones inclusivas a otras formas del fenómeno. Dentro de los siguientes párrafos, tomaremos tres componentes específicos de la definición de Safran: haberse dispersado de un centro o lugar de origen, la no-integración con la sociedad huésped y la consciencia étnico-comunal. Argumentamos que estas características son las más importantes y que, por medio de la reflexión tienen el potencial de abarcar un mayor número de casos siempre y cuando se consideren un número de variables; la más apremiante es la temporalidad.

Referir a la temporalidad consiste hacer mención a dos campos de incidencia: la temporalidad ontológica de la generación del concepto de diáspora y la temporalidad misma de la posible existencia de las diásporas. Argumentamos que los criterios diaspóricos dependen de estas dos formas de la temporalidad y su papel como determinantes de si algo

cumple con las especificidades para considerarse una diáspora, pueden llegar a propiciar el problema de retroalimentación entre la flexibilidad y la rigidez.

Cuadro 2.C



Fuente: Elaboración propia con información de Safran, W. (2011) "Diaspora in Modern Societies: Myths of Homeland and Return" en *Diaspora: A Journal of Transnational Studies*. DOI: <http://dx.doi.org/10.1353/dsp.1991.0004>

Haberse dispersado de un centro o lugar de origen

La discusión en torno a la dualidad existente entre dispersión y diáspora fue con anterioridad respondida en este trabajo. Quedó, por otra parte, realizar la discusión necesaria para poder establecer el papel de la temporalidad en ese proceso de determinación. Sabemos que existe el factor del tiempo, y que aún deja por desear el saber cuánto y cómo el paso del tiempo incide en las condiciones diaspóricas de una comunidad.

La dispersión de un lugar de origen sugiere, primero que nada, que el paso de una primera generación por el lugar receptor y los destinos secundarios. Esto significa, necesariamente, el inicio de un conjunto de dinámicas genealógicas que se trasladan de una locación original a un conjunto de locaciones alternas. Para esto, queda la pregunta ¿Cuántas generaciones deben de pasar para que la diáspora siga siendo una? Las investigaciones existentes sugieren que el recuerdo de la migración original, a la que estaremos refiriéndonos en adelante como el mito fundacional de la diáspora, junto con la inserción en una sociedad receptora pueden empezar a desaparecer después de la quinta generación.

Después de la cuarta generación, las narrativas migrantes cambian sustancialmente. El uso de los términos “abuelos y bisabuelos” se va a convertir en “tatarabuelos”, en donde la identidad se convierte en ascendencia. Esto es importante debido a que, también en las narrativas, el mito fundacional diaspórico va a tener una transformación relevante. Los sujetos van a reconocer que no fueron sus familias aquellas que se dispersaron, se entreteje la noción del “ancestro”, aquel que vino antes del sujeto pero que no pertenece al linaje directo. En el tercer apartado de este capítulo haremos hincapié en el papel de este cambio de la percepción genealógica con respecto a los procesos de construcción memorística que realizan los sujetos.

Por lo tanto, la acción objetiva de la dispersión no se le adjudica a los individuos y a los miembros de su familia como lo podría ser en el caso de diásporas de las primeras generaciones. De tal manera, la diáspora no se manifiesta como un objeto sino como una serie de rasgos identitarios de carácter histórico.

La no-integración con la sociedad huésped

El uso de la integración de las diásporas a sus sociedades huésped como un criterio diaspórico se encuentra en una serie de dinámicas problemáticas en función de migraciones deseables y no deseables. Entra, obviamente, el factor étnico, pero sobre todo el tiempo en el cual los sujetos se han incorporado a las sociedades huésped. Un caso interesante que podría surgir dentro del análisis comparativo etnográfico podría ser el caso de las migraciones libanesas en México, quien más allá de prosperar se posicionaron como familias ricas y de alta estima en estados como Yucatán, caso contrapuesto al de la migración coreana (Dávila, C. 2015).

Ahora, la delimitación de diásporas deseables y no deseables, parte de la noción de que la dispersión de los sujetos está motivada por un conjunto de intereses del país emisor, pero también del país receptor. Dentro de esto, que la integración o la falta de ella, tiene un factor temporal dentro de la dispersión objetiva en sí misma. Dentro de las diásporas más avanzadas, aquellas que cuentan con más de cinco generaciones, pueden ser acopladas en tres escenarios: los miembros de la diáspora no se integran de manera negativa, los miembros de la diáspora no se integran de manera positiva; los miembros de la diáspora se integran.

La no-integración tiene la connotación de negativo o positivo en función a la experiencia diaspórica de los sujetos. Podemos aludir a una no-integración positiva en función que los miembros de una diáspora se mantengan al margen de la sociedad huésped mientras que ésta los conceptualiza desde percepciones positivas. Esto podría ser un factor explicativo en el caso de las ya mencionadas migraciones deseables, especialmente cuando la diáspora se compone de una consciencia étnica que los sujetos receptores podrían registrar como superior o aceptable.

En el aspecto negativo, la no-integración se caracteriza por un conjunto de prenociones de carácter étnico-racial que incitan a la sociedad huésped a diferenciarse de los miembros de la diáspora. Estas diferenciaciones suelen suceder en las dispersiones conformadas por migraciones no deseables de acuerdo con los intereses del país receptor; en la no-integración positiva los sujetos pueden reconocer a los miembros de la diáspora como individuos con características superiores a la propia; en el caso de la no-integración negativa, el sujeto receptor se supone por encima del miembro de la diáspora.

La integración total puede ser un factor temporal muy relevante que podría ser observable en diásporas con mayor madurez. Abre la pregunta sobre en qué punto del ciclo de vida diaspórico la identidad se va disolviendo y, con ella, el carácter de otredad. Esta otredad es algo que no se encontró en ninguna de las definiciones más aceptadas dentro de la comunidad

Vale la pena iniciar la discusión sobre la influencia de las transiciones migratorias que han emanado del siglo XXI y cómo estas han sido piezas fundamentales en la necesidad de reconceptualizar a la diáspora como un área de interés en las ciencias sociales. Dentro de lo anterior debe de tenerse en cuenta, como interrelacionado más no sinónimo, de la transnacionalidad. Es importante comprender que los cambios en el modo de producción capitalista y la política del Go Global, ha transformado las cadenas de valor y la fuerza de trabajo que sostiene al consumo moderno (Challen, P. 2010, p. 4-10). Por lo tanto, el referir a los procesos de integración de las diásporas en sus sociedades receptoras, también responde a los mecanismos mismos de la migración y a la temporalidad de éstos.

De tal manera que referir a la integración como un componente necesario en la categorización de un fenómeno como diáspora o de carácter diaspórico llama a la necesidad de delimitar a la integración como un proceso necesariamente ligado a la temporalidad. Esto abre una discusión muy interesante que no se había observado previamente en la literatura revisada con respecto a la diáspora: la diáspora como fenómeno constreñido a un conjunto de condiciones materiales y temporales.

La conciencia étnico-comunal

La conciencia étnico-comunal, de acuerdo con Safran, propone en mayor medida lo siguiente: una religión y lengua en común, una memoria colectiva de persecución y un conjunto de características étnicas que permiten a los miembros de la diáspora reconocerse entre sí (Safran, W. 1991, p. 84). En función a estos parámetros, podemos inferir que los pasajes subjetivos que componen a la diáspora, el factor emocional y memorístico, son una pieza fundamental en el criterio de demarcación para el uso del término.

No obstante, al igual que en las otras dos definiciones positivas revisadas, pone en consideración un conjunto de limitantes explicativas indicadoras de una epistemología deficiente con áreas para profundizar. Parece pertinente comprender que la conciencia étnico comunal es también dependiente de una miscelánea de factores, entre ellas las ya mencionadas como el proceso de dispersión y la integración a la sociedad receptora.

Precisamente, el reconocer la influencia de los criterios diaspóricos anteriores incita a entrar en discusiones sobre las cuestiones mismas de la temporalidad correspondiente a la diáspora, pero también el contexto de validación del término. Una idea a retomar consiste en que el

periodo de tiempo donde se inició el uso frecuente del término se puede observar que las diásporas estudiadas eran diásporas relativamente jóvenes. Es así que para la década de los años 70, donde Tölöyan encuentra un primer uso generalizado del término, las diásporas judías y armenias de las referidas originalmente aún no habían encontrado mayor grado de integración y se encontraban muy recientes a el mito fundacional diaspórico.

Esto, aplicado en el estudio de la diáspora del siglo XXI, muestra un conjunto de características que difieren en mayor medida del estudio tradicional de los fenómenos relacionados con la diáspora y lo diaspórico. En el carácter étnico, puede ser posible que, en algunas diásporas más maduras, se encuentre disuelto el carácter propiamente étnico. Esto como resultado de procesos de integración familiar con personas externas a la diáspora. No es menos importante que, partiendo de las memorias de persecución que menciona Safran, los sujetos se encuentren en circunstancias que demanden la omisión de ese componente de su identidad con la finalidad de protegerse de la sociedad receptora.

Este último punto es relevante porque entonces la transmisión de la consciencia étnico comunal proviene del discurso oral propiciado por los miembros de la diáspora, pero en el siglo XXI con ayuda de la globalización y la era digital, es posible que los sujetos reivindiquen su identidad diaspórica por medio de otras formas. Un estudio muy interesante en esta perspectiva es el realizado por Baek y Koh dentro de la diáspora coreana en Kazajistán. En este estudio, las mujeres jóvenes pertenecientes a la diáspora encontraron la manera de reivindicar su identidad coreana dentro de los contextos de consumo de productos culturales coreanos como el K-Pop y los K-Dramas (Koh, H.Y. y Baek, K., 2019).

Tomando como línea lo anterior, es necesario recalcar que Corea es un país particularmente afín al estudio de la migración y lo diaspórico. La comunidad en Yucatán es un caso interesante que funciona como un instrumento analítico clave para entender el funcionamiento y los alcances del concepto puesto que se trata de una de las tantas ramificaciones que se desprenden de los éxodos coreanos en la historia de la península, específicamente a inicios de la ocupación japonesa y posterior a la división coreana (Seth, J. 2011, p. 263). Encontramos en esta comunidad una de las tantas presentaciones de la identidad coreana diaspórica en un entorno que se diferencia de los demás por el hecho de que se trata de una migración única, a diferencia de otras en donde ha habido flujos constantes o al menos intermitentes. Se trata de una muestra con características muy bien definidas y que, las variaciones que se presentó con el estudio de otras diásporas provenientes de Corea, permiten encontrar variables puntuales que afectan el comportamiento y la composición de estas comunidades.

Finalmente, un factor determinante en la importancia de esta diáspora es que, al ser una migración única nos permite esbozar una observación preliminar sobre lo que podríamos establecer como un ciclo de vida diaspórico. Esto debido a que no hay una alteración –entiéndase como un aumento debido a la llegada de nuevos flujos migratorios– en la comunidad que desciende del grupo originario, haciéndolo un caso que permite rastrear puntualmente cómo lo diaspórico se manifiesta con el paso del tiempo en su presentación más primordial.

II.I. II EL USO DIVERGENTE DE LA DIÁSPORA EN LOS ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS

Se ha planteado en el grueso de este capítulo una serie de planteamientos necesarios para cuestionar los límites y los alcances explicativos del concepto de diáspora. Las definiciones

previamente mencionadas no aparecen como dogmas conceptuales, sino que se explican y se cuestionan, particularmente en función a los cambios del fenómeno mismo.

Como ya se ha hecho mención, el término responde a la necesidad explicativa de un fenómeno condicionado por un conjunto muy determinado de procesos históricos. No obstante, sus definiciones no han ido a la par en la construcción y actualización del fenómeno mismo que se busca explicar. En cierta medida, la rigidez conceptual que presenta el fenómeno pudiera, estrictamente, describir una realidad en específico, en un punto concreto de la historia. No obstante, las pretensiones de su uso indican, si bien una polisemia, pero también un potencial explicativo muchísimo más vasto y de mayor inclusión.

Partiendo de esto, la propuesta de este capítulo es postular un posible cambio en el uso científico de diáspora, transitando el uso del término para referirse a un objeto al uso de diáspora como una unidad de análisis, con mayor tendencia al uso etnográfico antropológico.

¿Por qué adentrarse a la diáspora como una unidad de análisis y no como un objeto en sí mismo? La discusión no es nueva pero tampoco ha sido explorada con profundidad. La primera mención a la transición del carácter del término proviene de Lily Cho (2007) cuyas afirmaciones pueden ser un punto de partida.

No son simplemente colecciones de personas, comunidades de individuos dispersos vinculados por alguna historia, raza o religión compartida, o como queramos desglosar las definiciones y clasificaciones. (Cho, L. 2007, p. 16)

La propuesta de Cho gira alrededor de comprender a la diáspora, no como la comunidad misma, sino la subjetividad que comparten los miembros de ella. Es interesante el lenguaje que utiliza Cho para describir el fenómeno usando términos que aluden, casi siempre, a sujetos y comunidades diaspóricas, muy pocas veces refiriéndose a la diáspora en sí. Esto, por irrelevante que pueda parecer, incita a la discusión sobre el cómo referirse al fenómeno en cuestión.

¿Aprehendemos a la diáspora como una cosa o como un conjunto de propiedades? Para esta discusión sería productivo redimir a Rudolph Carnap y su análisis del lenguaje científico como una herramienta de descripción de los fenómenos que existen en el universo. Carnap (1993) ofrece al lector la propuesta del análisis del lenguaje en la ciencia, estipulando que cada palabra compone a un concepto que describe algo de manera sintáctica. Por lo tanto, en el caso de la diáspora, demanda comprender a su uso como parte de un conjunto de proposiciones elementales. Lo que nos interesa comprender, como parte del presente trabajo de investigación, es cómo formar estas proposiciones de manera que puedan describir realidades sociales de carácter subjetivo.

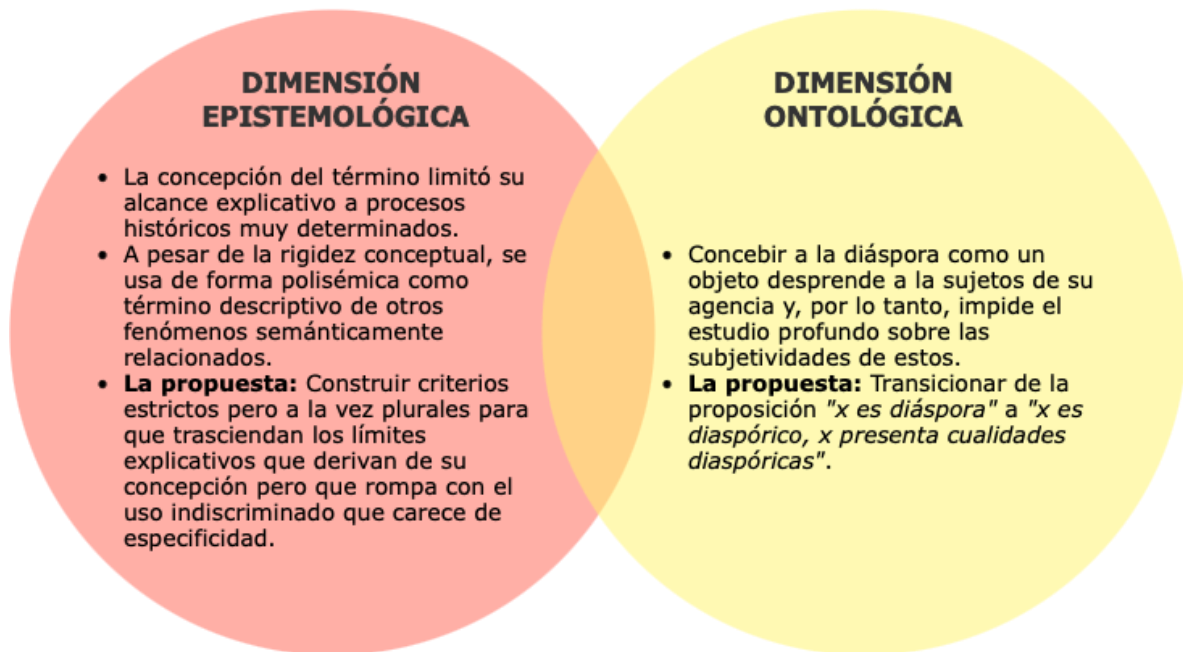
Partiendo de Carnap, la diáspora es un poco más complicado porque retrotraer a la diáspora como un concepto obliga a cuestionarse el consenso de “lo dado” con respecto a la diáspora. Y como podemos encontrar a lo largo del análisis de la literatura, “lo dado” en materia de diáspora responde dos fenómenos específicos predominantes que son las migraciones judías y armenias. Su uso, no obstante, no cuenta con la rigidez de aquello que está dado y, para tener un uso correcto del fenómeno, es necesario el uso que le da Cho. La proposición

elemental para el uso del término “diáspora”, no sería *X es diáspora*, sino sería *X es diaspórico y manifiesta rasgos diaspóricos*.

De tal forma que la diáspora no es la cosa sino la categoría de la cosa. Como menciona Cho, la referencia sería entorno a las cosas que cumplen con un conjunto de componentes que las convierten en diaspóricas. Por ejemplo, la diáspora no sería el conglomerado de personas sino la comunidad diaspórica y sus sujetos diaspóricos. No serían prácticas propias de la diáspora sino prácticas diaspóricas. Bajo esta pretención lo diaspórico sobrepasa a la diáspora en medida de que la diáspora, como objeto sigue estando limitado a un conjunto de fenómenos específicos, mientras que lo diaspórico desprende esas características y permite analizar otros fenómenos desde esas propiedades, fenómenos que trascienden el concepto en cuestión.

Es en este tenor que el concepto de unidad de análisis se puede insertar como una posible respuesta ontológica para el manejo apropiado del término. Primeramente, por qué el concebir lo diaspórico como un conjunto de propiedades permite verificar su contenido empírico, de tal manera que al usar “diaspórico” como un adjetivo, describa realidades verificables por medio de la observación. El retomar el agotado empirismo del término, el uso de “unidad de análisis” permite que lo diaspórico sea estudiado sin las limitaciones que podrían venir de hablar de la diáspora como un concepto abstracto y polisémico, que a su vez termina describiendo tantos fenómenos sin mayor exclusividad.

Cuadro 2.D



Fuente: Elaboración propia con base en Cho, L. (2007). The turn to Diaspora. TOPIA: Canadian Journal of Cultural Studies, 17, 11–30. <https://doi.org/10.3138/topia.17.11>

Para esta labor, se optó por aproximarse a la diáspora como una unidad de análisis de acuerdo con la labor etnográfica, específicamente del trabajo realizado por Rosana Guber (2005) en *El Salvaje Metropolitano: Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. En este trabajo Guber establece la discusión con respecto a la unidad de análisis como la respuesta a la pregunta ¿dónde y con quién? De tal manera que los sujetos se convierten en el foco de atención durante el proceso investigativo y, junto con ellos, sus subjetividades. Dentro de este parámetro, la unidad de análisis facilita la observación empírica de los sujetos, sus subjetividades y, a la vez, permite realizar estudios comparativos para apreciar categorías que pudieran repetirse.

El uso de unidad de análisis también trae consigo una serie de especificaciones que Guber hace y que enriquecen esta nueva construcción de lo diaspórico. Las *unidades latentes* son identificadas por el investigador según, por ejemplo, la unidad cultural que trasciende la frontera política entre dos países, como sucede con el área guaranítica entre la provincia argentina de Corrientes y el sur del Paraguay; así, las unidades latentes pueden superar o restringir a las manifiestas (Guber, R. 2005, p. 65).

Es importante hacer esta mención debido a que las unidades de análisis también refieren a fronteras manifiestas, y que, en efecto una unidad de análisis puede transgredirlas. En este caso la diáspora como unidad de análisis latente funciona como parámetro explicativo dentro de la observación empírica de determinadas comunidades con un conjunto de características que recaen en lo que hemos denominado previamente como criterios diaspóricos. A la vez, esta acepción de la diáspora permite observar subjetividades y constreñirlas como el enfoque central mientras que, en usos pasados, la conceptualización pudo obstaculizar este proceso si no es que eliminarlo por completo.

La aplicación de estas adecuaciones a la conceptualización del término permite ampliar su horizonte explicativo y la profundidad en la que se aborda las variables que se habían mencionado con anterioridad como la temporalidad y los procesos de integración. Entonces es posible sobrellevar las incompetencias conceptuales que trae consigo el uso de la diáspora como un objeto de estudio que responde a un conjunto de pautas históricas en el desarrollo de las ciencias sociales de finales del siglo XX.

No pretendemos promover una agenda de que el nuevo milenio requiera una conceptualización de términos ya existentes por medio del cuestionamiento de su carácter ontológico o los contextos en los que fue generalmente aceptado en la literatura académico. Es imperante que las nuevas realidades traigan consigo nuevos conceptos y nuevas terminologías que permitan comprender un mundo en transición.

No obstante, el caso de la diáspora como un objeto de estudio es muy interesante ya que, desde su génesis, demandaba un refinamiento epistemológico debido a su carácter rígido en materia descriptiva. Es posible incluso que las comunidades migrantes judías y armenias, bajo la definición tradicional de diáspora, dejen de entrar dentro de los criterios diaspóricos ya mencionados. No tiene que ver precisamente con las comunidades mismas, sino con los cambios que se han dado en materia del fenómeno migratorio o de desplazamiento y cómo las mismas comunidades han percibido la transformación de sus propias vivencias migratorias.

De tal manera que el uso de estas palabras, sin mayor crítica, invitan a generar lo que Carnap constituye como “pseudo proposiciones” que, por el uso de palabras vacías y la carencia explicativa, terminan siendo productos de la metafísica en contraposición a la ciencia. En otras formas de la literatura epistemológica, también podría inferirse que se están describiendo realidades ficticias:

El ritmo de la realidad no es el ritmo de la construcción conceptual. Los conceptos se construyen a un ritmo más lento que los cambios que se dan en la realidad externa al sujeto, por eso constantemente se está generando un desajuste. [...] Al no tomar en cuenta esta

dificultad en la formación de los científicos sociales, corremos el riesgo de que ellos estén pensando ficticiamente, es decir, que – aun cuando existan excepciones- estén pensando sobre realidades inventadas. (Zemelman, H. 2001, p. 2)

En el siglo XXI el cambio social está más presente que nunca y el desajuste en la epistemología se hace cada vez más evidente. La generación de términos nuevos o la reconceptualización de términos con buen potencial explicativo permite, no superarlo, pero sí sobrellevarlo.

Proponemos, como fin último de este capítulo, que la diáspora no es un objeto sino una unidad de análisis para comprender las condiciones subjetivas de los individuos que pertenecen a procesos migratorios, condicionadas necesariamente por parámetros temporales e históricos. La reconceptualización del término es necesaria como parte de un conjunto de dinámicas de desajustes epistemológicos. Consideramos que esta propuesta es útil en dos aspectos esenciales:

- Permite hacer más rigurosa la labor etnográfica en comunidades diaspóricas diversas, de tal forma que el estudio de casos diaspóricos permita analizar con mayor profundidad las características del fenómeno en diferentes escenarios con cambios en sus variables. En este punto, permitiría ahondar una de las preguntas realizadas en este trabajo y en la propuesta de Cho ¿La diáspora tiene un ciclo de vida?
- Otorga las herramientas epistemológicas para generar cuestionamientos necesarios en las palabras que se utilizan con frecuencia en la literatura académica reciente. Más allá, es necesario tener en cuenta que el uso que se le da a la terminología responde también a un conjunto de condiciones históricas propias. Es necesario realizar este

ejercicio reflexivo para poder hacer labores de construcción, deconstrucción y reconstrucción en la semántica científica.

Para finalizar, surgió la apremiante necesidad de recordar, como es necesario en las ciencias sociales, que la diáspora no es sino el concepto que se utiliza para describir un fenómeno necesariamente humano. Por lo tanto, si el concepto deja de describir realidades, es imperante cambiar el concepto y no a las personas que componen nuestros objetos de interés.

II.II TEORÍA INTERPRETATIVA: IDENTIDAD, CONTEXTO E INTERACCIÓN

El estudio de la diáspora desde la disciplina sociológica puede observarse desde varias corrientes ya que refiere a un fenómeno necesariamente humano. Podríamos presentar varios ejemplos de cómo abordarla desde las múltiples escuelas de la sociología que abundan en las reflexiones actuales, sin embargo, podría desviarnos hacia una tangente prolongada e innecesaria. De tal forma que nos limitamos a argumentar porqué hemos escogido la teoría interpretativa de Erving Goffman (1922-1982) como lente por el cual observar a la diáspora y el fenómeno diaspórico.

¿Por qué remitirse a la Goffman para el análisis de lo diaspórico? De acuerdo con Thomas J. Scheff¹¹(2007) en '*Goffman Unbound*', sus aportaciones a la sociología del siglo XX son de alta relevancia en el cánon y no obstante su obra no es tan referenciada como la de sus contemporáneos de la misma magnitud. Esto es debido a que el trabajo de Goffman pone en tela de juicio una de las grandes dicotomías en las ciencias sociales y especialmente en la sociología: la escisión entre las acciones individuales y la realidad colectiva (p.8).

La diáspora, como elaboramos en el apartado anterior, se diferencia de otros fenómenos de desplazamiento humano en medida que es atravesado por dos elementos cruciales que trabaja la teoría de Goffman: las emociones y las relaciones. Todos los miembros de una comunidad diaspórica cuentan con estas características particulares y es, a final de cuentas, lo que mantiene a estas comunidades unidas y organizadas. Uno de los últimos puntos expuestos dentro de la argumentación era el tema de si la diáspora cuenta con un ciclo de vida. La

¹¹ Scheff fue alumno de Erving Goffman en Berkley durante la década de los sesentas.

analogía que planteamos es que, si la diáspora responde a formulaciones orgánicas como la existencia de un ciclo de vida y una génesis, entonces también se alimenta. Proponemos que su sustento se encuentra en lo que Goffman refiere como el micro-mundo de las emociones y las relaciones. En esta porción del capítulo buscamos sostener esta afirmación por medio de la exposición teórica, concibiendo mecanismos que, en el siguiente capítulo nos permita observar en la codificación de las entrevistas este micro-mundo “invisible” que la teoría Goffmaniana devela a partir de esta atención a estos componentes de la realidad que “constituyen la textura del momento a momento de nuestras vidas” (Scheff, T. J. 2007, p. 8).

En este apartado buscamos argumentar la existencia de una línea de transformación de la experiencia subjetiva hacia lo diaspórico a partir de la teoría de Goffman en función a su manejo de tres conceptos: la intersubjetividad, el contexto intersubjetivo y la integración. Esto, en complemento con otras aportaciones de diferentes disciplinas, específicamente la definición de Michel De Certeau –en función a la lectura de Rossana Cassigoli (2006)–, nos permitirán generar un marco teórico con respecto a la experiencia social y subjetiva de la diáspora y el fenómeno diaspórico. Buscamos, ante todo, que el resultante de esta argumentación nos permita producir teorías que expliquen la relación entre la subjetividad diaspórica con la organización social de su comunidad, dirigido a su situación de integración o no-integración a la cultura anfitriona.

II.II.I SUBJETIVIDADES E INTERSUBJETIVIDADES EN LA INTERACCIÓN SOCIAL

La subjetividad como tal no se encuentra definida en el trabajo de Goffman, la concibe como un concepto dado que carece de la necesidad de ser explicada, no obstante, la emplea con

frecuencia a lo largo de su trabajo. De tal manera que definir subjetividad desde la literatura de Goffman no podría ser acertado, mas, dentro de la teoría interpretativa existen diferentes autores que proponen definiciones de la subjetividad y la intersubjetividad que funcionan dentro de la línea argumentativa de Goffman. Entre ellos, hemos decidido referir los criterios definitorios de la subjetividad de acuerdo con el texto *“La Construcción Social de la Realidad”* publicado en 1966 en autoría conjunta de Peter L. Berger y Thomas Luckmann.

Nos permitimos hacer un par de notas con respecto a esta consideración. En primer lugar, revisando la temporalidad del trabajo de Berger y Luckmann hallamos que su publicación es posterior a la pieza principal utilizada en este apartado. Podríamos inferir de esto dos cosas, que la definición que utiliza Erving Goffman en la argumentación original de la primera parte de su trayectoria es distinta a la definición que presentan Berger y Luckmann o que, en todo caso, la definición de subjetividad planteada en *“La construcción Social de la Realidad”* está influenciada, entre muchos contemporáneos y clásicos que incluyen al mismo Goffman.

Scheff (2007) argumenta que el trabajo de Goffman es también una amalgama de varias definiciones de subjetividad e intersubjetividad que, conjugados con un estilo de escritura muy particular, sutil y provocativo, las definiciones y los conceptos se encuentran en constante disputa a lo largo del avance de su carrera. El estilo de Goffman varía mucho, encontramos posturas complejas y dispares entre trabajos de 1959 y trabajos de 1974. Esto alude, no de una falta de cohesión sino de un cuestionamiento constante y una reflexividad de su propio quehacer sociológico.

Regresando al tema de la subjetividad y la intersubjetividad, vale la pena rescatar las definiciones de Berger y Luckmann en función a lo expuesto anteriormente, agregando que la argumentación es mucho más sencilla:

“Es un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones, y que está sustentado como real por éstos.” (Berger, P. y Luckmann, T. 1966, p. 35).

Si bien es una definición sencilla, parte de algo fundamental que es la veracidad que asocian los individuos a este mundo de pensamientos y acciones. Es decir que la subjetividad es la precisión de la realidad individual, y que, por más que se intente construir una reproducción perfecta de la subjetividad *del otro*, se trata de una tarea imposible, por lo que la interacción se maneja en la intersubjetividad. De aquí, valdría la pena rescatar dos citas, una del mismo texto:

“También sé, por supuesto, que los otros tienen de este mundo común una perspectiva que no es idéntica a la mía. Mi "aquí" es su "allí", Mi "ahora" no se superpone del todo con el de ellos. Mis proyectos difieren y hasta pueden entrar en conflicto con los de ellos. A pesar de eso, sé que vivo con ellos en un mundo que nos es común, Y, lo que es de suma importancia, sé que hay una correspondencia continua entre mis significados y sus significados en este mundo, que compartimos un sentido común de la realidad de este.” (Berger, P. y Luckmann, T. 1966, p. 39).

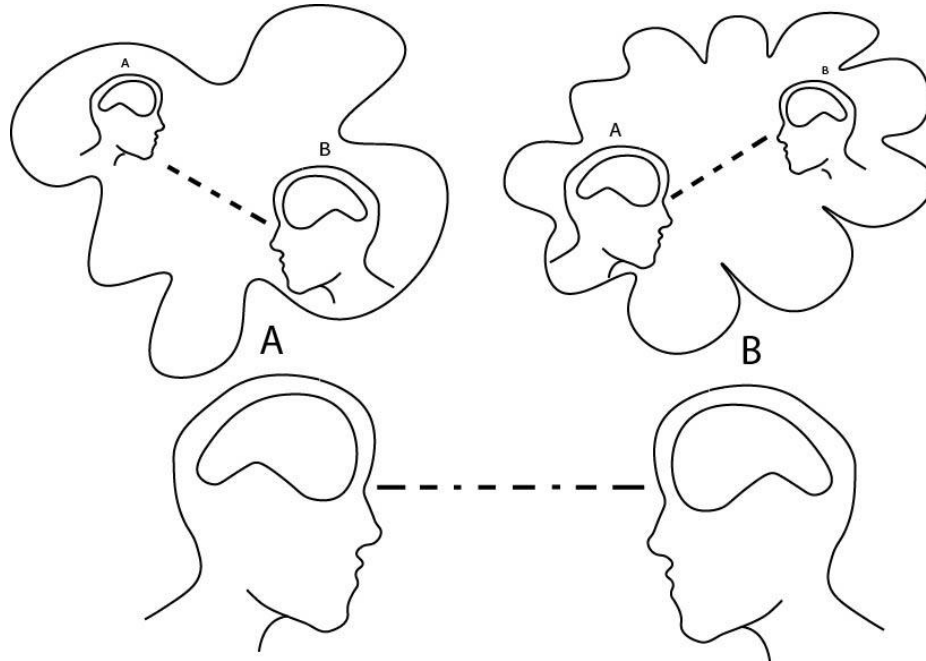
Y una cita de Charles Cooley (1922) en “Naturaleza Humana y el Orden Social”:

“En conexión con el pensamiento de otras personas, la idea de sí mismo es siempre una conciencia del aspecto peculiar o diferenciado de la vida de uno, porque ese es el aspecto que tiene que ser sostenido por el propósito y el esfuerzo, y sus formas más agresivas tienden a adherirse a sí mismas. Cualquier cosa que uno encuentre a la vez compatible con las propias tendencias y en desacuerdo con las de otros con quienes uno está en contacto mental”.

(Cooley, C. 1922, pp. 168-210)

Entonces, nos podemos quedar con esas dos citas y sus argumentos principales, en donde la intersubjetividad podría definirse como el mundo que comparto con otros, en lo físico y en lo mental, donde entran en contacto nuestras emociones, la percepción del mundo y la consecución de fines.

Ilustración 2.A.



El trabajo de Erving Goffman se centra en la intersubjetividad de los individuos como parte del tejido social que constituye el momento a momento de la vida cotidiana. El trabajo clave para entender la construcción de la subjetividad y de la intersubjetividad es la publicación de 1959 *“La Presentación de la Persona en la Vida Cotidiana”*. Este trabajo de Goffman es particularmente provocativo en medida que expone un argumento problemático dentro del paradigma sociológico: la persona es el resultado de un conjunto de actuaciones en situaciones sociales. Esto propone una relación estrecha entre la presentación social y la desigualdad, ya que cada individuo pertenece a algo semejante a “un equipo” que sostiene definiciones deseadas de la realidad (Branaman, A. 2003, p. 88). Esto nos es de particular

interés ya que plantea la necesidad de entender el comportamiento de los individuos como respuestas directas de filosofías e información pertinente a su persona, ambas pertenecientes a este análogo “equipo”.

La información para Goffman es muy importante ya que esta información es la que condiciona las interacciones de los individuos en la vida cotidiana:

“Cuando un individuo entra en la presencia de otros, comúnmente intenta adquirir información sobre ellos o intenta usar información sobre ellos que ya posee.” (Goffman, E. 1959, p. 1).

La información es muy importante para la interacción ya que, según la argumentación de Goffman, define las situaciones en las que se desenvuelven los actores y qué esperar de ellas. En una dinámica de impresionar y ser impresionados, dependemos de la expresividad para transmitir y recibir información. Esta expresividad puede ser directa por medio de los símbolos verbales o en expresiones sintomáticas ajenas a la información transmitida. Esto constituye a los actos significantes, componentes fundamentales de toda interacción social. Ya sea que estas acciones transmitan información errónea o sean percibidas así, los individuos adoptan actividades funcionales y pragmáticas que respondan a la información recibida. Estas respuestas también le otorgan información a nuestro interlocutor. Estas disputas por la información, por medio de varias interacciones acumuladas, dan como resultado la construcción de la identidad de los sujetos frente a los otros.

De esta manera que una de las tesis que se desprenden del trabajo de Goffman es que la identidad es la cara de la persona ante la vida colectiva (Blumstein, 1991 citado por Branaman, A. 2003, p.89). Esta información que comparten los individuos no es más que la

subjetividad que buscan compartir con *el otro*, a fin de que *el otro* pueda generar un esquema de aquella subjetividad en función a lo que demuestran en la interacción.

La identidad que van construyendo los sujetos por medio de la interacción está íntimamente relacionada con las regiones y el comportamiento regional, tal es el caso que Goffman dedica un capítulo entero a esta idea en "*Presentación de la Persona en la Vida Cotidiana*". Esto es de especial utilidad para nuestro trabajo ya que nuestro objeto de estudio se ve influido en mayor medida por este factor y, con igual urgencia, permite unirlo a la idea de las unidades de análisis latentes de Rossana Guber (1991), concepto que desarrollamos más en el tercer capítulo.

Regresando a las regiones y el comportamiento regional, es importante señalar que responde a una dinámica en constante retroalimentación. Si bien, el comportamiento regional permite establecer valores de conducta como el decoro, la moral y los instrumentos de la interacción (Goffman, E. 1959, p. 67), también da al receptor una idea de la subjetividad y la historia de vida del emisor.

Para poner un ejemplo: si un estudiante norteamericano se encuentra en presencia de un estudiante mexicano, en el encuentro inicial el estudiante mexicano tenderá a ofrecer como iniciador de la interacción un abrazo o, en el caso de las mujeres, un saludo con beso en la mejilla. Si el estudiante norteamericano no puede divisar el lugar de procedencia del estudiante mexicano a partir de la mera observación, sabe ahora que proviene de un país en donde se lleva a cabo la práctica, que en un análisis sencillo limita las opciones a un puñado más concreto de países. Esto le otorga, aunque sea de manera ínfima, información con respecto *al otro*, lo suficiente para indicar una posible conducta esperada en futuras interacciones.

A partir de este tipo de acciones, los interlocutores pueden concebir un esquema más amplio del lugar de procedencia, pero también de la historia de vida de aquellos con quienes interacciona. No sería lo mismo este intercambio si las dos partes se encuentran en un país en donde el saludo de esta manera es parte de la norma, ni sería lo mismo si se encuentran en un país en donde la norma rechaza este tipo de intercambios.

Esto, no obstante, no es algo que los individuos obvien ni esté separado de su propia subjetividad, más bien, los sujetos deciden orientarse ante este accionamiento.

Un punto relevante de la teoría de Goffman, influenciado por el trabajo de Charles Cooley, es que en el diálogo intersubjetivo de la acción hay un control de impresiones. Es por esto que muchos autores, entre ellos Scheff (2007), argumentan que el trabajo de Goffman se alinea a los tres elementos principales de la teoría de Looking Glass Self (LSG) o traducido como la *Teoría del Yo en el Espejo*: la imaginación de nuestra apariencia ante la otra persona, la imaginación de la otra persona con respecto a nuestra apariencia y el sentimiento propio semejantes al orgullo y la vergüenza (33-49). Es decir que en el juego de información constante en donde se disputa la persona y su identidad, la persona tiene una agencia dentro de esa presentación en función a lo que quiere que su interlocutor piense de ella.

En el caso de la diáspora este punto resalta ya que permite comprender cómo la expresividad de los individuos juega un papel importante, no sólo en la construcción de su identidad frente a los otros, sino las acciones que concibe como vehículos de esa identidad. Por lo tanto, la conclusión de este apartado es que la identidad de los sujetos se construye por medio de las interacciones, con completo conocimiento de causa de que estas interacciones son recibidas por *el otro* y que pueden (o no) jugar un papel relevante en que *el otro* le reconozca como miembro de una comunidad en particular, como acreedor de una identidad y como proveniente de una región en específico.

II.II.II CONTEXTO EN ‘FRAME ANALYSIS’ (1974) Y LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LA EXPERIENCIA

“*Frame Analysis*” (1974) presenta los planteamientos más maduros y complejos del trabajo de Goffman en un formato de recopilación de ensayos en donde se pone en discusión el concepto de “*frame*” o “*marcos de experiencia*”¹². A pesar de lo que la palabra “ensayo” abarque, este es uno de los trabajos más densos y extensos del trabajo de Goffman, criticado por muchos, entre ellos Aaron Cicourel (1928), por la redundancia de sus argumentos y la circularidad de los conceptos. Si bien es de difícil lectura, existe en esta obra algo de relevancia y es el esfuerzo intelectual que hace Goffman para concatenar la idea de la experiencia con las instituciones.

No sería posible condensar el medio millar de páginas en las que Goffman escribe –por medio de la descripción situacional, las metáforas y los comentarios sarcásticos con los que hace referencia a sus contemporáneos– el funcionamiento casi lógico de los marcos de la experiencia en la interacción social. No obstante, vale la pena rescatar cómo los marcos de la experiencia y las instituciones funcionan en una constante retroalimentación. Para resumir este punto, la consideración final es que los marcos de la experiencia se nutren de las instituciones y las instituciones se nutren de los marcos de experiencia. ¿Esto en qué incide en la investigación que aquí se presenta? Pues en la necesidad humana de construir instituciones.

Es necesario que antes de proceder con la argumentación con respecto al punto anterior consideremos dos definiciones importantes: “*Frame*” y “*Strip*” –a los cuáles nos estaremos refiriendo como *marcos* y *tiras*¹³.

¹² Utilizamos esta traducción del concepto de “*Frame*”, ya que es la más socialmente aceptada en las discusiones científicas con respecto al trabajo de Goffman.

¹³ Esta traducción hace referencia al uso de la palabra “*strip*” en su uso del término “*comic strip*” en el sentido de que hace alusión a las tiras cómicas. Usamos esta palabra en función a que su definición remite

Los ‘marcos’ a los que Goffman destina cientos de páginas en definir, pueden sintetizarse en lo que comúnmente denominamos ‘contexto’. Esta idea explícita, no de lo que los sujetos definen como contexto, si no del proceso cognitivo por medio del cual se genera. En palabras metafóricas, Goffman utiliza la analogía de la cámara y la fotografía, nos interesa comprender la mecánica que se desenvuelve entre el obturador, el lente y la película, más de lo que interesa la imagen final.

Goffman afirma que los seres humanos, ante la incertidumbre de las situaciones sociales necesitamos tener idea de lo que sucede. En el apartado anterior hemos destacado que esta necesidad se satisface por medio de la información que se puede obtener del otro por medio de las interacciones previas a las que se han sometido los sujetos. Una vez establecido esto, entendemos que los marcos se generan a partir, también, de la información. Esto hace sentido con la primera definición que Goffman presenta en la introducción de “*Frame Analysis*”:

“Yo asumo que las definiciones de una situación están construidas de acuerdo con los principios de la organización que gobierna los eventos –al menos los sociales– y nuestro involucramiento subjetivo en éstos; marco es la palabra que uso para referirme a aquellos elementos básicos como yo los pueda identificar. Mi frase “*Análisis de los Marcos*” es un eslogan para referir a la examinación de esto en términos de la organización de la experiencia.” (Goffman, E. 1974, p. 155).

La unidad de análisis por medio del cual Goffman hace esta disección de los marcos en las situaciones sociales son lo que denomina *tira*:

en manera similar, al funcionamiento de las tiras cómicas en los periódicos. Escenas separadas de una narrativa a parte sin continuidad previa o posterior a este tramo accional.

“La tira será utilizada para referirse a cualquier pedazo o corte arbitrario del cauce de una acción continua [...] desde la perspectiva de aquellos subjetivamente envueltos en el sostenimiento de algún interés en ella.” (Idem).

Estas dos definiciones nos sirven en un plano teórico, pero también se alinean con el trabajo metodológico realizado en la codificación de las entrevistas del apartado siguiente. Partimos entonces de que, incluso sin contexto, escuchar pedazos de estas entrevistas sería el equivalente al trabajo de análisis de marcos que plantea Goffman.

Los marcos que denomina Goffman se traducen al plano institucional en medida en la que “gobiernan” los encuentros sociales. Esto es aplicable en varios aspectos, por mencionar un ejemplo, en las referencias que hacen los sujetos durante las conversaciones que podrían indicar la adhesión o no a algún sistema de creencias religiosas o políticas. Para entender una conversación de este tipo, necesitaría conocerse el marco institucional del funcionamiento de las instituciones o la ocurrencia de algún evento histórico.

En el caso de la diáspora, muchos de sus miembros tienden a obviar estos marcos de experiencia en la discusión de su herencia identitaria. Esto, en viceversa, también llama a una necesidad de formar instituciones que abarquen estos marcos de experiencia. La existencia de varias asociaciones de carácter diaspórico –entre ellas la Asociación de Descendientes Coreanos en Yucatán, sobre la cual profundizaremos más adelante–, proviene de esta necesidad de incorporar la experiencia a los marcos de organización social, permite que los integrantes de estas comunidades susciten convivencias regidas por estas normativas sociales que, si no han sido institucionalizadas, al menos han sido internalizadas por los sujetos.

A fin de resumir los puntos anteriores, nos quedamos con que la experiencia social se traduce en marcos, estos marcos pueden observarse en las tiras y que los marcos y las instituciones

están en constante retroalimentación. Las instituciones pueden originar marcos y los marcos pueden desembocar en instituciones. Nos interesa en este estudio observar cómo un grupo en específico de individuos –los descendientes coreanos en Yucatán– construyen estas instituciones que albergan estos marcos de experiencia.

II.III LA MEMORIA Y SUS VEHÍCULOS: OBJETOS, PRÁCTICAS Y

EMOTIVIDAD

II.III.I MEMORIA: DONDE CONVERGE LA HISTORIA, LA IDENTIDAD Y LA REIVINDICACIÓN EMOTIVA

En “Usos de la memoria: Prácticas culturales y patrimonios mudos”, Rossana Cassigoli (2006) realiza un trabajo comprensivo de la trayectoria epistemológica del término y, además, hace un salto relevante hacia la relación entre la memoria y las prácticas. Interesa, en este apartado, analizar lo planteado en la primera. Cassigoli abre el texto introduciendo la importancia de la filosofía francesa como un pivote entre las concepciones pre-modernas de la memoria hacia las modernas. Hace referencia a las nociones de Platón y Aristóteles que, si bien interesa reconocerlas como las bases etimológicas del concepto, dotan de un factor relevante a la memoria en contradicción con la reconstrucción histórica: la emotividad. Tomás de Aquino, siguiendo la lectura de Aristóteles resalta este factor donde, una de las reglas mnemónicas alude a la necesidad de ligar la memoria con el cuerpo (Cassigoli, R. 2006, p. 141).

Entiéndase a la memoria como un fenómeno que no es meramente narrativo, sino que se circunscribe a la fenomenología del sentimiento activo, como cuerpo de certezas y conocimientos (p. 135). Esta anotación nos remite al apartado anterior –considerando que tanto Cassigoli como Goffman retoman a Schütz en su teoría fenomenológica de la realidad– en función a la dimensión cognitiva de la construcción de la experiencia. Incluso, el

argumento que aquí busca plantearse es la disolubilidad entre el factor de la experiencia con la emotividad de los sujetos ¿Cómo un marco contextual puede convertirse en memoria? cuando los sujetos dotan de emotividad a estos marcos contextuales y los internalizan. En ese sentido, la memoria conjugada con la necesidad de los sujetos de incorporar sus marcos contextuales a la normativa de los encuentros sociales, da como resultado el nacimiento de las instituciones de carácter diaspórico –de ahora en adelante, instituciones diaspóricas–.

La memoria, al igual que los marcos contextuales son el resultado de interacciones en donde la información está en juego, la diferencia está en cuál es el objetivo de estas disputas. En el caso de los marcos contextuales estamos aludiendo a la necesidad de luchar contra la incertidumbre de las interacciones en función a la presentación externa del individuo –lo que señalaba Cooley cuando hablaba del fenómeno de vivir en la cabeza del otro– mientras que, como argumentado por Tomás de Aquino, la memoria es la disputa de la información desde la presentación interna del individuo hacia sí mismo. En ese sentido, la memoria es también un aspecto identitario de los sujetos, con mayor especificidad a los sujetos diaspóricos como hemos revisado al inicio de este capítulo.

De la misma manera, la memoria como concepto complejo, también incorpora una dimensión moral. Esto es de vital importancia con respecto al fenómeno de la diáspora porque hace referencia a la necesidad social de la reivindicación histórica de uno mismo ¿Cómo se lleva a cabo esta reivindicación?

Cassigoli hace una multiplicidad de referencias al trabajo de Michel De Certeau (1925-1986) y con justo motivo, pues se trata de una trayectoria multidisciplinaria que alude al análisis historiográfico donde se pueden vislumbrar todos los elementos complejos que atraviesan la escritura de la historia, entre ellos las dinámicas de poder, los discursos y el peso de la historia en la construcción de la identidad. El trabajo de De Certeau es relevante en medida que

propone, no solo una re-lectura de la historia, sino que propone que aquella re-lectura se construya desde la pluralidad teórica, aludiendo a la riqueza del trabajo de Freud en *“El hombre Moisés y el monoteísmo”* (1939). Este texto es de particular interés ya que tanto como Freud, como De Certau y varios otros intelectuales de la corriente francesa de los estudios de la memoria colectiva (Hutton, P. 2016, p. 20) (Napoli, D. 2013), argumentan la experiencia del Holocausto Judío (1939-1945) como un punto de inflexión en el interés del fenómeno memorístico dentro de la historiografía. Curiosamente, encontramos un paralelo con la construcción histórica de la epistemología de la diáspora que, como se ha expuesto anteriormente, también parte del éxodo judío como génesis conceptual.

El trabajo de Freud alrededor de la memoria puede observarse en una escala individual en la manifestación de trauma histórico y las memorias reprimidas, al igual que en el plano sistemático como los efectos a largo plazo en las políticas mundiales de la posguerra. De Certau propone en su lectura de Freud la existencia de un tercer elemento: la teatralización de la identidad. **Es en esta idea en donde se articula todo el eje teórico de este trabajo y donde converge la argumentación presentada a lo largo de este capítulo.**

Este desarrollo argumentativo se encuentra en la cuarta parte de *“La Escritura de la Historia”* (1978) titulado *“Escrituras Freudianas”*, donde hace un análisis del trabajo de Freud a lo largo del último tramo de su carrera intelectual. La primera parte hace una revisión sobre *“Una Neurosis Démoniaca del siglo XVII”* (1922) y en la segunda parte el ya mencionado *“El hombre Moisés y el monoteísmo”* (1939).

Es interesante el discurso acerca de la existencia del éxodo como parte de la memoria, que a su vez, conforma la identidad judía. De Certau concibe esto en la división del mismo sujeto, que al ser removido de su tierra se ve en la necesidad de matar su propia esencia, destruyendo el resto de una identidad originaria. Por medio del análisis de este caso, precisamente el judío,

puede entenderse que uno de los factores principales en esta construcción identitaria es la ocupación presencial de un territorio geográfico en particular, ocupación que posteriormente se manifiesta en formas no presenciales (p. 299).

Los sujetos cargan con historias de vida en estos procesos de movilización espacial y en el trayecto, fragmentos de su historia pueden “caerse” o perderse a lo largo del camino. Es por esto que parte de la construcción de la identidad de un pueblo desplazado está conformada por su necesidad de recordar aquello que se ha olvidado, recoger lo que se ha caído en el proceso. Este proceso se encuentra en una forma narrativa en donde los sujetos buscan sanar un discurso históricamente herido (p.300).

“[...] “*Desgracias*” y “*Viajes*” se combinan en su situación de ser una escritura desplazada, en el sentido en el que hablan de “*personas desplazadas*”. La novela toma a su cargo el problema de donde ella misma nació, a saber “*el odio eterno*” que obliga al judío a partir sin cesar. Su contenido lo dice: una alteración fundamental –Moisés el egipcio– se repite en una sucesión de cambios de lugar.” (De Certau, M. 1978, p. 302.)

El cambio de lugar altera la identidad, es el sentido básico del análisis de De Certau con respecto a la lectura Freudiana de la identidad judía. La alteración identitaria, como ejemplificado en la diáspora judía, parece ser un recurso útil para entender a otras diásporas –o comunidades diaspóricas– que el proceso de tránsito territorial ha resultado en una condena perpetua y traumática. Es por eso que hemos decidido utilizar este análisis ya que la diáspora se distingue como tal –particularmente de otros procesos de movilización humana– en medida en la que este viaje nunca cesa y, por lo tanto, la caída de estos fragmentos identitarios es mucho más peligrosa y la tarea de recogerlos es más apremiante.

Esto trae con los sujetos una incertidumbre al lugar, al no sentir pertenencia en la nación receptora ni en la nación originaria, nace la carencia de un lugar propio (p. 307).

Generar vehículos para la memoria, instrumentos para la tarea de recolección de estos fragmentos perdidos en los procesos de recolocación, es lo que permite crear espacios propios, contruidos a partir de la reivindicación histórica y personal. Las comunidades diaspóricas se alimentan de la reconstrucción de estas identidades alteradas por los éxodos.

II.III.II VEHÍCULOS TANGIBLES E INTANGIBLES DE LA MEMORIA

Los vehículos de la memoria pueden presentarse en formas muy diversas y complejas que a su vez reflejan los elementos tangibles e intangibles más importantes de las culturas que reivindican. Proponemos que es en estos vehículos de la memoria que se encuentra la latencia de una cultura que los sujetos ya no habitan corporalmente, lo que les permite habitarlos de manera identitaria. Estos vehículos transgreden no solamente las dimensiones del espacio sino las del tiempo:

“Los estudios de la memoria colectiva se volcaron hacia imágenes y artefactos culturales que atraen una y otra vez a través del tiempo como modos para el recuerdo de hechos singulares (tanto buenos como malos), personalidades y logros estéticos e intelectuales.” (Hutton, P. 2016, p. 19)

Estos vehículos pueden aparecer en muchas formas, entre ellos el espacio. Esta idea de los espacios podemos entenderlo desde la acepción del espacio como un contenedor físico de la memoria colectiva (Ruskin, J. 1849 [vía, Martínez, E. 2014, p. 8]), razón por la cual encontramos que existen espacios sagrados para las diferentes comunidades diaspóricas que abarcan un cúmulo de emociones vinculadas al pasado. Es en estos espacios en donde los sujetos pueden reunirse, coordinar actividades de congregación y rememoración de su historia.

Otro posible vehículo son las prácticas cotidianas de los sujetos. Cassigoli ahonda en esto en “Antropología de las prácticas cotidianas: Michel De Certeau” (2016), una lectura de De Certeau y su programa de estudio de las prácticas cotidianas como una forma de rebelarse a la vida moderna por medio del abrazo al patrimonio en la praxis, es una resistencia a la asimilación cultural (Cassigoli, R. 2016, p. 7). No obstante, estas prácticas reflejan una característica importante de la memoria diaspórica y es que no tiene una fuente homogénea. Las prácticas cotidianas encontrarán una serie de orígenes amalgamados, determinado por su paso geográfico y los niveles de asimilación que permiten. Es por eso que en algunas diásporas, ciertas prácticas pueden permanecer estáticas con el paso del tiempo y el espacio –esto en función al nivel de sacralización que tengan– mientras que otras pueden irse mutando y reconfigurando, reflejando así su propia identidad migratoria. Es en las prácticas en donde podemos observar esta multiplicidad dentro de una misma identidad diaspórica que **está viva** y por lo tanto sigue creciendo y desarrollándose en función a su propia trayectoria, y que en el caso de la vida cotidiana, tienen ese factor de la practicidad y la construcción de la realidad inmediata que las hace tanto más relevantes analíticamente.

II.III.III MEMORIA FAMILIAR

El último nivel de análisis de la memoria es dentro de la institución familiar, que en el caso de la diáspora, representa un campo en sí mismo significativo. Con esto hacemos referencia al papel de la familia y el linaje en la composición de las comunidades diaspóricas ya que es un factor determinante en el tipo de lazos que sostienen los individuos que pertenecen a ellas.

La memoria familiar se podría definir en función a cuatro puntos clave:

- a) Que la institución familiar sea un espacio de resistencia al poder hegemónico que impone el olvido como mecanismo de cohesión social. Es el lugar en donde se preservan las costumbres, el idioma y las prácticas que distinguen a la comunidad diaspórica de la receptora. La historia tenderá a querer sospechar y destruir la memoria (Nora, P. 1992, p.21), es en la institución familiar y sus narrativas que hacen frente a esa amenaza.
- b) La reivindicación memorística proviene desde la enunciación testimonial. Esto significa que quien enuncia los hechos demanda una necesidad de reconstruirlos históricamente y evoca a una responsabilidad moral-histórica. La enunciación oscila entre la autobiografía y la otredad de uno mismo. (Cassigoli, R. 2020).
- c) El punto de partida es el acontecimiento, es decir, que para que se lleven a término los puntos anteriores, en la trayectoria de vida de una familia debe de existir un acontecimiento que en algún momento se haya convertido en una amenaza para su prevalencia. En las migraciones, este fenómeno está comunmente asociado con la transición geográfica y la inserción a una cultura receptora en donde la base esencial de la o las familias se vea amenazada. (Cassigoli, R. 2016, p. 25).

- d) Es un mecanismo que sostiene la veracidad de los relatos (Hernández, L. 2018). Existen dentro de la institución familiar fuentes, objetos tangibles y métodos de verificación que, dentro de sí misma, otorgan legitimidad. Es esta última la que permite que la transmisión retroalimente la supervivencia de los relatos familiares y que se mantengan vivos y válidos.

De manera que, en función a los puntos expuestos anteriormente, hemos concebido esta dimensión como un mecanismo de resistencia solventado en la institución familiar por medio de la transmisión y legitimación de sucesos autobiográficos y testimoniales, entendidos como verdaderos, que explican las consecuencias de un acontecimiento que amenazó con la supervivencia de una familia.

En el caso de las diásporas, la memoria familiar es clave para el cumplimiento de los criterios diaspóricos ya mencionados por Safran. Incorpora la necesidad del acontecimiento como una equivalencia al mito diaspórico, la no integración y la conciencia étnico-comunal. Esta última podrá observarse con mayor precisión durante el análisis de las entrevistas ya que, el paso de los rasgos étnicos por medio de las generaciones familiares, está íntimamente relacionado con la conciencia identitaria de los sujetos.

La transición de la memoria a la historia es parte de la necesidad de cada grupo de revitalizar su identidad por medio de la preservación de sus recuerdos (Nora, P. 1992, p. 28). Cada familia, al preservar y reproducir estas narraciones se convierte en su propio historiador.

Este capítulo es particularmente extenso y plural con la finalidad de sentar un conjunto de bases teóricas que permiten que el estudio del presente objeto tenga suficientes pilares sobre los cuales descansar. Hemos hecho en este capítulo una disección de los dos temas que dan nombre a este trabajo: la diáspora y la memoria. Sostenemos que los referentes teóricos utilizados son claves para la construcción de marcos metodológicos que nos permiten explorar con libertad y pluralidad de opciones el fenómeno tan complejo que es la migración coreana a Yucatán. Esto, buscando transgredir los límites bien establecidos en la disciplina de lo microsociológico a lo macrosociológico, los límites de la tendencia escritural en ciencias sociales de clasificarse en una sola corriente y una sola disciplina.

Se incorporó de manera lineal la construcción conceptual y ontológica de la diáspora, la dimensión interaccional que la compone y el papel que juega la memoria en la reivindicación identitaria. En un todo articulado, se ha realizado un esfuerzo teórico para recuperar referentes ya anteriormente propuestos en el estudio del fenómeno diaspórico y, a la par, proponer nuevas perspectivas inéditas de observación.

A lo largo de la elaboración de este trabajo, uno de los principales miedos fue la incompatibilidad de ideas que podrían suscitarse al referenciar textos de tan diversa naturaleza temática y escritural. Este miedo fue vencido por medio del análisis y la rigurosidad de la lectura ya que, en varios momentos, se pudieron hallar puntos de encuentro entre todas que nos han permitido construir diálogos entre estos referentes. La pluralidad es lo que permite, tanto teórica como metodológicamente, consensuar un espectro de observación amplio como el fenómeno tan complejo que analizamos merece.

CAPÍTULO III: METODOLOGÍAS PARA LA APROXIMACIÓN A LA DIÁSPORA

Como se puede apreciar en el título de este trabajo, la pretensión es realizar una observación sociológica con dejes etnográficos para aproximarse a la comunidad de descendientes coreanos en Yucatán –de ahora en adelante, descendientes–, y observar en ellos una imagen más o menos clara de la construcción y reproducción de su identidad diaspórica. Se realizaron cuatro entrevistas a profundidad llevadas a cabo en diferentes medios y contextos en el periodo que comprende del 15 de noviembre de 2021 al 17 de octubre del 2022. Aunado a esto se realizó una observación participante, llevada a cabo el 18 de diciembre de 2021 durante un evento organizado por la comunidad conocido como “posada coreana”, en donde se levantaron entrevistas. A la par, se mantuvo contacto con miembros de la comunidad desde julio de 2021, cuando se realizó el primer contacto, hasta mediados de 2022, en donde se siguió dando continuidad a los lazos entablados con fin de realizar esta investigación.

A manera justificar estas decisiones metodológicas hemos decidido dividir este capítulo en tres partes: en la primera parte se hará una breve justificación de cómo se optó por utilizar el enfoque etnográfico en el trabajo sociológico para abarcar al fenómeno, explicando de manera breve la necesidad de construir entrevistas y observación participante para poder apreciar las complejidades del fenómeno. En la segunda parte hacemos una exposición concisa de la operacionalización de la variable y presentamos dos matrices de operacionalización construidas a lo largo del proyecto, una producida antes de las entrevistas y otra como una propuesta para futuros trabajos de la temática. Finalmente, en la tercera parte, explicaremos a detalle las complejidades muestrales a las que nos enfrentamos y cómo fue posible la observación participante.

Un punto importante antes de adentrarnos al desarrollo del capítulo es señalar que el apoyo de nuestros y nuestras informantes colaboradores fue un punto fundamental para la realización de este trabajo y que, si no fuera por ellos y ellas, esto no sería posible.

A. EL USO DE HERRAMIENTAS ETNOGRÁFICAS PARA LA INVESTIGACIÓN SOCIAL DIRIGIDO A LOS ESTUDIOS DEL FENÓMENO DIASPÓRICO

Como pudimos observar en el capítulo anterior, el estudio moderno de la diáspora demanda una pluralización de la metodología empleada. Si bien, hasta este momento las investigaciones sobre la diáspora se regían por la revisión de archivo y fuentes primarias, la etnografía se posiciona como una de las metodologías prominentes en los últimos años. El por qué de esta prominencia proviene de un cambio ontológico en la concepción del término y lo que señalábamos en el capítulo anterior con respecto a la cualidad orgánica y vital que posee la diáspora en comparación con otras formas de movilización humana.

El caso de la diáspora coreana en México se ha estudiado de diferentes formas, cada una en evaluación a las finalidades de cada proyecto, en este caso se decidió por entrevistas a profundidad como una herramienta exploratoria y, al mismo tiempo, descriptiva. Esto quiere decir que en la mayoría de las investigaciones existen un conjunto de supuestos investigativos que tienden a orientar la metodología escogida para el levantamiento de información.

El fenómeno de la migración coreana a Yucatán ha sido utilizado temáticamente como un preámbulo histórico de las relaciones México-Corea, como hemos discutido previamente en el primer capítulo, y eso se refleja en las conclusiones emanadas de este campo de estudio y sus metodologías. Se trata de investigaciones primordialmente centradas en la dimensión

histórica que recurren a la narración de historias de vida, consulta de documentos y entrevistas enfocadas en el pasado y la herencia.

Lo que se busca hacer con la presente exploración es desprenderse de los escasos supuestos existentes y dejar que el comportamiento del fenómeno guíe las directrices de observación. En palabras de Guber (2011), “elaborar marcos de interpretación dentro de los cuales los actores clasifican el comportamiento y le atribuyen sentido” (p. 16).

Esto, no obstante, se dio por medio de una inserción en campo sesgada. Los primeros contactos se dieron en espacios académicos en el marco de la pandemia, en mediación con el Círculo Mexicano de Estudios Coreanos. En 2021 se llevaron a cabo varias reuniones, coloquios y seminarios en donde los descendientes coreanos de Yucatán tuvieron un papel agencial como difusores de la historia de su comunidad.

Inserción y Contacto

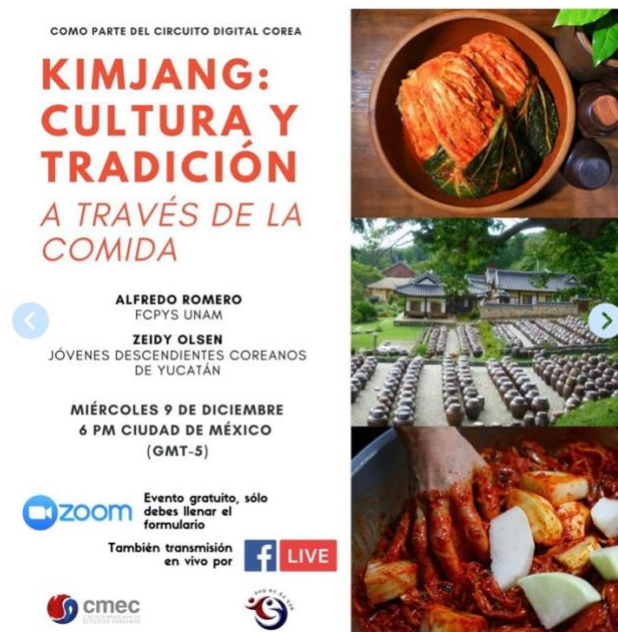
El primer evento en el que se pudo establecer un primer contacto fue el 28 de abril de 2021 en el marco de las actividades del Circuito Digital Corea: “*Migración Coreana de 1905: Recuperando Historias y Voces*”. En este evento participó Javier Corona, a quien ya se ha mencionado en la contextualización de literatura y que, eventualmente formaría parte de los informantes clave de esta investigación.



Afiche del evento tomado de la página de Facebook del Circulo Mexicano de Estudios Coreanos.

Posteriormente, se profundizaría este contacto en julio del mismo año durante un conversatorio sobre la novela ambientada en el proceso migratorio de coreanos en Yucatán “*Flor Negra*” por el autor surcoreano Kim YoungHa. En este conversatorio que di en compañía de Sergio Gallardo, Javier Corona asistió y se quedó al final de la sesión para hablar conmigo, pactando un encuentro en donde eventualmente se me otorgó la copia de “*Memorias....*” de José Sanchez-Pac.

El segundo contacto se dio con Maria Eugenia Olsen, a quien había conocido en diciembre de 2020 en un evento también del CMEC, junto con su hermana Zeidy Olsen y el Doctor Alfredo Romero, llamado “*Kimjang: Cultura y Tradición a través de la comida*”. Maria Eugenia fue quien me invitó a la posada coreana el día 18 de diciembre de 2021 en donde entrevisté a las gemelas adolescentes Daniela y Amanda.



Afiche del evento tomado de la página de Facebook del Circulo Mexicano de Estudios Coreanos.

Durante este tiempo se mantuvo un contacto indirecto con la comunidad por medio de redes sociales y eventos, entre ellos otras conferencias relacionadas con la migración coreana y con la novela de “*Flor Negra*”. Fue en la conferencia llevada a cabo en la Ciudad de Mérida en mayo de 2021 en donde pude interactuar con más miembros de la comunidad quien, a partir de Javier Corona y Maria Eugenia Olsen, pudieron reconocerme como investigadora del fenómeno. En este encuentro fue que me puse en contacto con la señora Dolores Escalante, informante clave y gestora del museo conmemorativo, y con Ignacio Durango Kong, presidente de la asociación de descendientes coreanos. Fue en esta conversación en donde Dolores accedió a platicar conmigo y abrirme las puertas del museo.



Afiche del evento tomado de la página de Facebook del ayuntamiento de la Ciudad de Mérida.

Anotaciones posteriores al levantamiento

En este estudio nos enfocamos al aspecto propiamente cualitativo, optando por enfocarnos en la significación de la comunidad de descendientes que otorgan un significado a la construcción de su identidad diaspórica. La etnografía es el medio ideal para acercarnos a estas significaciones de manera plural y vasta, puesto que permitimos que los sujetos narren sus propias vivencias entorno a su diasporicidad. No obstante, a partir de la revisión posterior al trabajo de investigación, lo que se presenta aquí es un cúmulo de entrevistas acompañado de una inserción prolongada en campo, en donde se mantuvo contacto fluido con los informantes durante un periodo de dos años y medio. Lo que se presenta es únicamente la interpretación de las entrevistas a profundidad.

Como elementos de la observación etnográfica permitieron ceder el control de las conversaciones a los y las entrevistadas, al mismo tiempo que otorgaron al investigador flexibilidad práctica para su elaboración. Este punto es importante ya que, partiendo de las

experiencias previas de los sujetos, hubo muchos casos en donde ya habían sido entrevistados con menor margen de espacio para expresarse debido a la rigidez de los entrevistadores previos. La profundidad permitió sobrellevar este sesgo y dar paso a que los colaboradores compartieran cosas hasta entonces calladas.

De la misma manera, la escasez de supuestos iniciales permitió llegar a conclusiones inéditas con respecto a la investigación realizada previamente, mostrando nuevas variables a considerar para futuras investigaciones.

La inserción en campo y la interacción con la comunidad permitió observar algo que no se había considerado previamente: el papel de la comunidad como único recurso sólido para la reivindicación identitaria. La comunidad de descendientes se caracteriza por la sacralización de la familia. Esto fue clave para el adentramiento de la comunidad quienes se sintieron en mejor disposición a participar al sentir familiaridad con los observadores con los que encontraron puntos de diálogo en común entre ellos contar con parientes que formaran parte de la comunidad de descendientes o que contaran con algún contacto previo con algún descendiente.

Podríamos inferir que la capacidad de llevar a cabo una investigación dentro de la comunidad de descendientes descansa mucho en la recomendación interna, específicamente con miembros de la comunidad científico-social que han ahondado en el fenómeno dado que la mayoría de los entrevistados eran familiares con los nombres y el trabajo realizado.

Toma relevancia ya que se trata de sujetos con una autoconciencia sobresaliente, que se han reconocido como objetos de estudio por entidades mexicanas y coreanas, lo que los ha

llevado a formular discursos estandarizados. El diseño de la entrevista también permitió sobrellevar los supuestos de los colaboradores con respecto a su participación en este trabajo.

B. OPERACIONALIZACIONES: TRABAJOS PREVIOS A LA RECOLECCIÓN DE DATOS Y PROPUESTAS PARA EL FUTURO

A lo largo de este trabajo se construyeron dos matrices de operacionalización: una elaborada previo a la recolección de datos y otra de manera posterior. Presentamos aquí las dos operacionalizaciones ya que permiten generar un panorama amplio con respecto a variables de interés y posibles metodologías utilizables para trabajos futuros.

La primera operacionalización se estructuró con una guía de entrevista en mente, dejando la puerta abierta para que los colaboradores ahondaran o no en puntos que les parecieran de mayor pertinencia.

Tabla 1. Matriz de operacionalización de la variable 'Identidad Coreana' realizada previa a la recolección de datos que resultó en la generación de la guía de entrevista utilizada.

	DIMENSIONES	SUBDIMENSIONES	INDICADORES	METODO DE RECOPIACIÓN DE DATOS
IDENTIDAD COREANA: Cualidades descriptivas de los sujetos que les permite diferenciarse del resto y que evoca a su origen histórico	Histórica	PROCESOS DE INTEGRACIÓN	Castellanización de apellidos/nombres coreanos	Etnografía, entrevistas semiestructuradas
			Integración a la sociedad yucateca	
			Pérdida del idioma coreano	
		PROCESOS DE DIFERENCIACIÓN	Preservación de apellidos/nombres coreanos	
			Enunciación de una herencia coreana	
			Aprendizaje o enseñanza del idioma coreano	
	Práctica	Prácticas apropiadas	Prácticas Coreanas que se hayan incorporado después de la segunda generación	
			Prácticas mexicanas que se hayan incorporado después de la segunda generación	
		Prácticas heredadas	Prácticas que se lleven a cabo desde la primera generación de migrantes	
		Prácticas sinóricas	Prácticas predominantemente coreanas a las que se incorporen elementos mexicanos	
			Prácticas predominantemente mexicanas a las que se les incorporen elementos coreanos	
			Prácticas que evoquen a la migración	
	Diaspórica	Condiciones de salida	Razones que hicieron que salieran de Corea	
Relación con el país de origen		Qué emociones evoca el país de origen		
Relación con el país receptor		Cuál es su experiencia en el país receptor desde la enunciación de su identidad		
Relaciones con otras comunidades diaspóricas		Si conocen a otros asentamientos diaspóricos o si mantienen algún tipo de relación		

En esta matriz se operacionalizó la variable ‘Identidad Coreana’ y consta de tres dimensiones: La dimensión histórica, la dimensión práctica y la dimensión diaspórica.

La dimensión histórica corresponde al valor significativo en donde la reconstrucción de los sucesos forma parte de un proceso de constitución identitario de los sujetos. Es en esta dimensión en donde se le dio prioridad a los indicadores que denotaban una diferenciación o integración a la nación receptora por medio de procesos históricos bien establecidos en la

narrativa de José Sánchez Pac (1973). Estos episodios incluyen la castellanización de los nombres, un proceso de erradicación de los nombres coreanos para la fácil distribución de documentos al interior de la península yucateca tras la inmigración; los procesos de integración a la sociedad yucateca tras la salida de las haciendas en el periodo que sigue a la expiración de los contratos forzosos; la pérdida del idioma coreano tras el surgimiento de la segunda y la tercera generación de descendientes y, finalmente, las tendencias modernas que les permiten re-aprender el idioma coreano. En esta dimensión encontramos que los sujetos tienen un papel de carácter narrativo en donde sus respuestas se direccionan, más que nada, al recuerdo.

La dimensión práctica, basada en la idea de las prácticas cotidianas como vehículos de la memoria propuesto por Rossana Cassigoli (2016), busca construir tres subdimensiones: las prácticas heredadas, las prácticas apropiadas y las prácticas sincréticas. Las *heredadas* hacen alusión a aquellas prácticas cuya génesis primordial sea la comunidad de inmigrantes coreanos y su transmisión de ellas en la primera generación de descendientes. Delimitar la existencia de estos patrimonios intangibles permite conocer la prevalencia de largo plazo de ciertos rasgos culturales e identitarios en la esfera privada.

Las *apropiadas* son aquellas que, si bien, pudieron haber llegado a ser prácticas heredadas se perdieron durante el avance del tiempo, es decir que son prácticas que en algún momento dejaron de transmitirse, pero que la comunidad de descendientes coreanos rescató como parte de un proceso de reivindicación identitaria. Esto nos permite conocer los procesos de recuperación memorística, como aquellas que había señalado De Certau en su lectura de Freud, con la finalidad de recordar lo que se ha perdido. Es una acción necesariamente consciente que nos permite observar los haceres, si bien en el territorio de lo privado y lo

cotidiano, pero también de lo público. En las entrevistas surgió una variable de sumo interés: el acceso a recursos culturales por medio del internet. Ahondaremos en esta variable durante el siguiente capítulo.

También se consideran como apropiadas a aquellas costumbres consumidas del país anfitrión que los descendientes hayan incorporado a su estilo de vida. Este tipo de prácticas, por más que se pueda rehusar la comunidad a apropiarse de ellas, es inevitable y se utilizan también como mecanismos de supervivencia. No se trata de entender si se adoptan o no, más bien de la medida en la que lo hacen.

Esta subdimensión es de particular interés ya que nos permite analizar, por medio de estas prácticas, la asimilación de los sujetos ante la cultura anfitriona y su agencia en la mediación entre adoptar nuevas prácticas y recuperar prácticas perdidas.

Las **prácticas sincréticas** son aquellas en donde los sujetos crean sus propias formas del hacer a partir de una amalgama entre el recuerdo y la naturalidad. Con esto nos referimos a aquellas que incorporan elementos culturales múltiples con dos finalidades: permitir la reproducción de una heredada en condiciones adversas o producir una propia en diferenciación con la cultura originaria y la cultura receptora. Estas prácticas pueden ser útiles para la observación en el ámbito privado y también en el ámbito público.

La última dimensión de la variable corresponde a la dimensión diaspórica. Esta dimensión se construye en función a los criterios diaspóricos demarcados por Safran (1991) que hemos mencionado con anterioridad en el segundo capítulo. Los criterios diaspóricos fueron meramente traducidos en indicadores a observar en el ámbito anecdótico de los sujetos y de sus percepciones. Funge como una especie de lista de cotejo para que el entrevistador

encuentre en el discurso del colaborador posibles indicios que podrían permitir si las condicionantes diaspóricas de Safran se confirman o no.

Tabla 2. Matriz de operacionalización de la variable 'Identidad Coreana' realizada posteriormente a la recolección de datos que podría resultar en la generación de un instrumento de tipo encuesta.

	DIMENSIONES	SUBDIMENSIONES	INDICADORES	METODO DE RECOPIACIÓN DE DATOS	ITEMS
IDENTIDAD COREANA: Cualidades descriptivas de los sujetos que les permite diferenciarse del resto y que evoca a su origen histórico	Autoidentificación	Étnico	Identificación con rasgos físicos coreanos	Instrumento de tipo encuesta	¿Su nombre o apellido es de ascendencia coreana?
			Identificación como descendiente coreano		En una escala del 1 al 5, donde 1 es totalmente en desacuerdo y 5 es totalmente de acuerdo, ¿Siente que sus facciones físicas reflejan una ascendencia coreana?
			Generación de descendencia		¿Se percibe como descendiente coreano?
		Histórico	Reconocimiento del mito diaspórico		¿A qué generación de descendiente pertenece?
			Información sobre el pariente coreano		¿Conoce usted la historia de la migración coreana a Yucatán?
					¿Sabe qué pariente suyo fue el que llegó a México?
	Diasporidad	Relación con el país de origen	Identificación con la cultura del país de origen		¿Alguna vez estubo en contacto con ese pariente?
		Relación con el país receptor	Identificación con la cultura del país receptor		En una escala del 1 al 5, donde 1 es totalmente en desacuerdo y 5 es totalmente de acuerdo, ¿Se siente identificado con la cultura coreana?
		Relaciones con otras comunidades diaspóricas	Si conocen a otros asentamientos diaspóricos o si mantienen algún tipo de relación		En una escala del 1 al 5, donde 1 es totalmente en desacuerdo y 5 es totalmente de acuerdo, ¿Se siente identificado con la cultura Yucateca?
					¿Forma parte de la Asociación de Descendientes coreanos en Yucatán?
			¿Está en contacto con otras comunidades descendientes en la república?		

A partir de la recolección de datos, nuevas formas de aproximarse a la variable se hicieron presentes. Esta matriz de operacionalización no fue utilizada en la recolección de datos, sino que más bien fue el resultado de ésta. Por el momento nos limitamos a hacer mención de su construcción como una adaptación de la matriz anterior para un posible instrumento de tipo encuesta, que retoma las lecturas de Saffran y Cassigoli mientras que se toman algunas

lógicas provenientes del cuestionario del *Cuestionario para los Estados de la Situación de las personas afrodescendientes en Las Américas* de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH:2011) y el apartado de afrodescendencia y autoadscripción indígena en la Encuesta Nacional sobre Diversidad Sexual y Género 2022 (ENDISEG) a cargo del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI:2022).

C. SELECCIÓN INFORMANTES

La selección fue una tarea complicada debido a que no existe una base de datos exacta que contenga a todos y todas las descendientes en Yucatán permitiendo así la selección de los informantes por medio de un muestreo aleatorio. No obstante, optar por una indagación de tipo bola de nieve fue de mucha utilidad ya que nos pudo remitir a descendientes coreanos que jugaran papeles prominentes en la comunidad de acuerdo con la percepción de sus pares.

Los informantes claves utilizados en este estudio conforman un grupo de personas con diferentes posiciones y experiencias dentro de la comunidad:

- **Javier Amado Corona Baeza:** Descendiente de tercera generación, Javier Corona fue nuestro primer informante y colaborador en este estudio. Coincidimos con Javier durante la temporada de verano en 2021, meses antes de que se estrenara la edición en español de la novela “Flor Negra” (2003) del autor coreano Kim Young Ha; esto durante un conversatorio con respecto al libro. Javier formó parte de la edición de esta novela que narra las travesías de los coreanos en el Yucatán de inicios del siglo XX. Aunque la verdadera aportación de Corona ha sido su trayectoria académica y periodística de investigación con respecto a la inmigración coreana, ha colaborado con múltiples académicos reconocidos, entre ellos Alfredo Romero Castilla. Es

reconocido en la comunidad por su trabajo investigativo y su papel de organizador en eventos municipales relacionados con la inmigración coreana, entre ellos la difusión de la edición en español de *“Flor Negra”*. Javier fue el que nos dirigió al siguiente informante clave.

- **Yesvy Pech Lee:** Es descendiente de cuarta generación y es mejor conocida dentro de la comunidad por fundar y administrar la página de Facebook llamada “14 de mayo de 1905”, dedicada a recolectar historias de vida y testimonios de otros descendientes coreanos al interior del Estado de Yucatán. Al principio, Yesvy lo hizo de forma anónima con el único fin de crear algo semejante a un archivo de historias de vida y conectar con otros descendientes que no formaran parte de la Asociación de Descendientes Coreanos en Yucatán. Ella nos dirigió a Maria Eugenia Olsen.
- **Amanda y Daniela Morales Olsen:** Integrantes del grupo de danza coreana “Mugunghwa” fundado por Maria Eugenia Olsen, son descendientes de cuarta generación. Entramos en contacto con ellas durante la observación etnográfica dada el 18 de diciembre y pusieron en perspectiva la noción de la identidad coreana atravesado por algo que no habíamos contemplado: la novicia del Hallyu en la comunidad de jóvenes descendientes coreanos. Ellas, como adolescentes, pudieron otorgar una frescura relevante al estudio y permitieron pluralizar las perspectivas ante las que nos fuimos encontrando.
- **María Dolores Escalante:** Durante la promoción de la edición en español de *“Flor Negra”* durante el verano del 2022, entramos en contacto con Dolores Escalante por medio de la presentación de Javier Corona. Dolores es la actual administradora del Museo Conmemorativo de la Inmigración Coreana a Yucatán. Se dedica a mantener

el museo y dar recorridos turísticos a aquellas personas que visiten el museo. Su perspectiva fue sumamente rica para este estudio ya que ella es la persona encargada de cuidar y administrar el museo que, históricamente, se constituyó como uno de los lugares más emblemáticos y significativos para la comunidad de descendientes coreanos en Yucatán.

Esta tesis se enfrentó a dificultades metodológicas dentro de dos dimensiones: la complejidad del trabajo etnográfico y la selección de informantes.

Por fines prácticos se decidió optar por un enfoque social con algunos dejes etnográficos en lugar de una etnografía ya que, el trabajo etnográfico demandaba una atención mucho mayor y una temporalidad transversal relevante para garantizar que la inserción en el campo fuera la adecuada para investigar los puntos que eran de interés. Esto tenía como condición un conjunto de supuestos previos mayores que con los que se contaba.

La selección de informantes se hizo bajo la misma lógica, se empleó el muestreo de tipo bola de nieve y se realizaron entrevistas hasta el punto de saturación, partiendo de un punto inicial en donde el contacto con la comunidad se limitaba a un solo informante. De tal manera que las afirmaciones hechas en esta tesis y sus respectivas conclusiones devienen de esta pequeña selección y la interpretación de lo visto y escuchado durante la convivencia. Se aboga que el tamaño restringido de la muestra se sobrelleva por las particularidades de los informantes y el reconocimiento de sus papeles dentro de la comunidad.

.....

CAPÍTULO IV: NARRACIONES DE LOS DESCENDIENTES COREANOS

En la transcripción y codificación de las entrevistas, resaltaron –de manera indiscutible– cinco aspectos relevantes dentro de la configuración social de la comunidad de descendientes coreanos en Yucatán:

- La historia de vida y la historia oficial: los descendientes coreanos a los que se entrevistó demostraron conocer la historia de la migración de 1905 como un recurso histórico propio de su familia que se complementa en gran medida con una labor investigativa propia de su búsqueda por el conocimiento de su origen.
- Congelar la historia en la práctica: muchas de las prácticas que los descendientes coreanos asocian con su herencia están relacionadas íntimamente con la comida y, más importante aún, la preparación de ésta.
- El papel de las Instituciones: Las instituciones predominantes en la configuración de su comunidad son, en su gran mayoría, la embajada de Corea del Sur y el Gobierno del Estado de Yucatán. A partir de estas dos, la generación de Asociaciones legales como la Asociación de Descendientes Coreanos en Yucatán, han tenido incidencia en la congregación de los sujetos y cómo se perciben mutuamente.
- Autoconsciencia como sujetos de estudio: en varias ocasiones, los informantes declararon haber formado parte de múltiples investigaciones por parte de académicos tanto coreanos como mexicanos. A partir de esto, muchas de sus respuestas pudieron parecer ensayadas o previamente calculadas a fin de otorgar información precisa y ya preguntada previamente. Debido a esto fue necesario profundizar en estrategias discursivas que pudieran romper con esa barrera de fidelidad.

- Agentes activos en la labor reivindicativa: El papel constante del individuo como sujeto de investigación inspiró a los informantes a incursionar en sus propios proyectos de investigación y enriquecimiento sobre la cultura coreana. El motivo principal proviene de una necesidad de crear comunidad por medio de la agencia activa.
- El “*Coreanómetro*”: como se indicó con anterioridad, la necesidad de romper las barreras de investigación previa descubrió la existencia de un término que pudiera contribuir en el transcurso de las entrevistas. Por medio del término “coreanómetro”, el concepto espontáneo les permitió autocuestionarse el grado de identificación con respecto a su herencia coreana.

En este capítulo haremos un repaso de los fragmentos más importantes de las entrevistas realizadas en función a estos parámetros y cómo cada uno de los colaboradores significó estas dimensiones en sus propias narrativas.

LA HISTORIA DE VIDA Y LA HISTORIA OFICIAL

Algo interesante que surgió en la narrativa de los colaboradores fue la existencia de dos formas de entender la historia: la de vida y la oficial. Estas no corresponden a un valor dicotómico mutuamente excluyente si no que actúan de forma complementaria. Esto quiere decir que en las entrevistas muchos de los descendientes demostraron un dominio del conocimiento oficial, alimentado de fuentes bibliográficas e investigaciones propias, como una base sólida sobre la cual montar el escenario idóneo en el que se desarrollan trayectorias de vida. Esta base es, también bajo la analogía del escenario, adaptable a las escenas que pretenden presentar.

Este es un fragmento de la entrevista de Javier Corona:

E: Okay, y Corona es un apellido mexicano o ¿...?

J: Bueno, yo tengo la teoría de que (sic) Ellos llegaban al puerto de progreso. Hicieron un registro de sus nombres. Cada uno bajó y fue diciendo, tal cosa, tal cosa. Como les sonaba lo fueron escribiendo. Tengo yo el registro de la aduana del 14 de mayo de 1905 y ahí nunca se registra que llegaron coreanos. Todos son chinos. Pero ves los apellidos “Kim”, “Min”, “Soh”, “See”, “Luh”, “Lee”. O sea, todos esos apellidos y, estem, y lo que puedo creer es que tal vez mi abuelo llegó, se registró como Koh Hi-Min. Y pasados los años, al querer hacer algún registro de su nombre, de su familia le preguntaron que qué es eso. El señaló hacia arriba como con una coronita [PONE LAS MANOS ENCIMA DE LA CABEZA CERRANDO ENTRE LOS DEDOS Y EL PULGAR PARA SIMULAR UNA CORONA] señalando sobre su cabeza. Y rápidamente el de la aduana o el del registro civil dijo “Corona”. Y apartir de entonces se cambió el apellido por registrar su nombre mexicano “Emiliano Corona”. Pero lo que hemos podido- Lo que he podido averiguar es que el apellido Koh significa la cima, lo alto. Porque hace muchísimos años un rey, ahora sí que en el plan de defender su pueblo venció a un grupo de atacantes en una montaña, en una cima y el dijo: “A partir de ahorita en este día de este acto de defensa mi nombre será el del alto, el de la cima, Koh”. En coreano antiguo: la cima, lo alto, no lo coronita [RISAS]. Y esta historia la encontré en el libro de, ay se me fue el nombre. Leyendas- algo así. Leyendas y costumbres de Corea”.

Este pasaje de la entrevista es interesante ya que en esto podemos encontrar la complementariedad de la historia oficial con la historia de vida, en medida que los descendientes coreanos, en contraposición con otros miembros de otros grupos de movilización humana, tienen un conocimiento muy amplio de la historia concerniente a su migración originaria. Este conocimiento no se restringe únicamente a la cuestión reconstructiva si no que permite encontrar estas historias de orígenes dentro de sus núcleos familiares. Lo constituyen como uno de los tantos horizontes que dotan de sentido a las historias de vida.

A pesar de esto, en repetidas ocasiones, los entrevistados demostraron cierta desconfianza a los registros y a la historia oficial. Esto se manifiesta en la forma de un sentimiento de abandono ante la escritura de ésta.

Este es un fragmento de la entrevista con Dolores Escalante:

Pero él siempre me dijo que vino con su abuelo y de hecho en los registros que aparecen aparece su nombre de él siempre nos decía cómo se llama y su otro nombre. Entonces cuando lo revisamos, ahora sí que **increíblemente** está el nombre de la persona mayor que lo trajo y de él que aparece como si fuese su hijo. Pero sí, exactamente cómo aparece y a la edad que vino cuando era un niño. Entonces en todos los registros aparece que se llama así, está bien su apellido.

La cuestión de los nombres es un tema recurrente en esta idea del borrado de la historia de vida de los migrantes coreanos. Dolores hace un hincapié relevante en la palabra “increíblemente”. Esto, conjugado con la anécdota que cuenta Javier en el primer fragmento, hace alusión a un paisaje histórico general que se dio durante la inmigración coreana, que fue la castellanización de los nombres coreanos.

Un tercer ejemplo de la íntima conexión que existe entre la cuestión de los nombres y la historia de la migración de 1905, se puede encontrar en el siguiente fragmento de la entrevista realizada a Yesvy Pech Lee:

E: ¿Y te preguntan más o menos de dónde viene tu apellido?

Y: Ahora fijate que con eso de la Ola Coreana es que ya se hace la diferencia entre qué es coreano o no, porque yo me acuerdo que cuando era más chica, el “Lee” era por Bruce Lee (RISAS) ¡Eres pariente de Bruce Lee! Y nunca lo asociaban con la cultura coreana, a diferencia de estos últimos años que se ha hecho más famoso entre los jóvenes, sí, la cultura coreana ya se da a conocer. Entonces es que ya nosotros podemos dar a conocer, explicar y las personas ya nos entienden que es un apellido coreano. Y sí, hay muchos chinos, muchos

descendientes de Chinos aquí en Yucatán, que tienen el apellido Li, pero con la “i” (CON LA MANO HACE EL DIBUJO DE LA I). Y nosotros no, es con doble “e”.

E: ¿Conoces gente que sea descendiente de Chinos?

Y: Sí, pues yo con eso de la historia de— bueno esta historia ya lo sabíamos nosotros porque mi abuelita siempre nos inculcó que ella era hija de coreanos y ella **sí nos contaba toda la historia**. [Porque] toda esa historia que ahora está surgiendo es la historia que se decía en casa de nosotros porque pertenecemos a una comunidad de coreanos, de descendientes.

El tema de los apellidos salió a colación en repetidas ocasiones y se presentó de manera adyacente una necesidad reivindicativa de las historias de vida. Estos tres casos expuestos son prudentes para realizar una comparación. Se trata de tres personas que pertenecen a la misma generación de descendientes coreanos, la cuarta generación, y cuyos apellidos son diferentes, en el caso de Javier Corona el apellido familiar coreano es “Koh”, el de Dolores Escalante el apellido familiar es “Kim”, y en el caso de Yesvy Pech Lee el apellido familiar es el “Lee”. En estas tres entrevistas la historia del apellido es el primer punto que sale a colación en el momento de describir el origen de la historia de su familia.

Podríamos incluso argumentar que esa es la primera escisión que existe en la comunidad de descendientes coreanos con respecto a la historia oficial, el apellido. La historia oficial se encargó de castellanizar sus nombres, la historia de vida se encarga de recuperarlos.

No obstante, los descendientes coreanos utilizan la historia oficial como un legitimador identitario. Yesvy, hace hincapié en la necesidad activa del descendiente coreano de estudiar sobre la historia de la migración coreana:

[...] Entonces es que esa historia muchos de los descendientes no la conocían. Pero yo escribía para los descendientes. Nunca pensé que para los yucatecos fuera interesante y entonces empieza a entrar gente a la página **que ni siquiera es descendiente**.

En esta última frase es que podemos encontrar un punto clave para comprender el valor de la historia como un instrumento en la construcción de la identidad diaspórica de los descendientes. La demarcación, si bien sutil, es clara: el conocer la historia como una actividad de reivindicación de la memoria. La historia en sí, no lo es. Es el *acto*, la iniciativa del descendiente de conocer la historia de su herencia. La historia oficial entra en cuestionamiento de manera constante e incluso demuestran tener una cierta desconfianza pero no prescinden de ella. Es también un vehículo de la memoria en medida en que se encuentran a sí mismos como parte de la historia. En la misma entrevista, Yesvy trabaja esta última idea de manera más concreta:

Y: No sólo venían a trabajar, algunos tal vez sí, pero otros venían con un propósito indicado. Entonces en el caso del papá de mi abuelita, se menciona muy poco en los libros su nombre. Su nombre en coreano era Kong I-Sum y su nombre aquí en México era Ignacio Kong. Entonces en todos los libros que hemos investigado, el nombre de mi bisabuelo aparece como tres veces, de que les donó dinero para enviarlo. Pero no hace mención así como de que, hubiera pertenecido a la asociación o algo más, ¿no? En el caso de mi abuelo, su papá, aquí en México se llamaba José Lee, y su apellido— su nombre en coreano era Lee Chung Do. [...] El papá de mi abuelito en los libros sí menciona él desde 1909 hasta, creo, 1921, que se deja de hablar de él. [...] sí se siente muy bonito ver, pues, como te mencionaba, más ha salido de las investigaciones. Ya no sólo historias que te cuentan. Basadas en libros, en actas, entonces cuando tu ya compruebas con documentos: entonces ya dices— Se siente emocionante saber de dónde vienen y te da más interés.

Hay una cierta emotividad positiva vinculada con formar parte de la historia oficial y es que le dota de la legitimidad. Este escenario, que es legítimo y real, da visibilidad a sus historias de vida, les permite dar ese sentido de veracidad, no sólo para sí mismos, sino para los demás. De manera que para ellos es importante que la historia oficial sea de conocimiento de los descendientes ya que le da sentido de realidad a las historias de vida, si no existe ese conocimiento, la veracidad puede aparentar perderse y con ella el olvido se presenta como una amenaza.

Esta posibilidad no es tanto una posibilidad sino una herida previa en la comunidad diaspórica.

CONGELAR LA HISTORIA EN LA PRÁCTICA

Los descendientes mencionaron varias prácticas de diferentes tipos a lo largo de las entrevistas, encontramos que un tema en particular era el predominante al momento de referir a patrimonios culturales que fue el de la comida y, más importante aún, la preparación de los alimentos. Sin falta, en todas y cada una de las entrevistas la comida fue el punto central de las prácticas coreanas que permanecen hasta el día de hoy.

En este pasaje de la entrevista a Dolores, la preparación de los alimentos juega un papel clave en la congregación de los descendientes coreanos, especialmente para actividades como la pesca que, posterior a la expiración de los contratos, fue una de las fuentes de ingreso más importante para los coreanos que migraron a zonas costeras:

E: ¿ Y en algún punto te sentiste que la gente te trató diferente por eso?

D: No, más bien, las chicas de la familia, las amiguitas que iban a mi casa son las que decían que porqué comíamos así, o que comíamos mucho pescado. Pero era parte de nuestra vida normal. Nosotros llegábamos de la escuela un viernes. En la noche del jueves mi papá llegaba. Desde la noche antes mi abuelo se sentaba y ahí estaba desenredando los cordeles y preparando todo su material para irse de pesca. Mi papá trabajaba en el puerto, entonces cuando llegaba mi papá y cenaban panuchos y no se qué. Se iban a Temax a ver a unos hermanos de mi mamá, que estaba pegadito a Chenché. Y terminaban de cenar y se preparaban sus termos de café y se iban a pescar. Era jueves en la noche, para así viernes. Los viernes nosotros nos íbamos a la escuela, pero sabíamos de ley que cuando llegáramos a las once y media de la escuela, era cambiarse de ropa y todo eso y ayudar. Y estaban friendo pescado o lo que sea, cocinando y todo.

E: Y tu abuelito pescaba con otros paisanos.

D: Sí, ahí estaban en el puerto todos ellos.

La preparación de los alimentos sucedía en la intimidad del hogar. Muchos de los descendientes coreanos crecieron sin saber que las particularidades de la cocina de sus propios hogares eran el resultado de un proceso histórico en específico:

Y: Y hace poquito, estem, bueno- no hace poquito, apenas hoy que le dije a mi mamá: “Quiero comer carne salada”. Porque como vivíamos en casa de mi abuelita comíamos carne salada. Pero, era raro porque cuando yo me casé mi esposo decía: “¿Cómo pueden comer arroz sin nada y encima echarle un vaso de agua como caldo y con tu carne salada y con el kimchi?” Y yo le decía, “pues es que así nos acostumbraron.” Pero creo que somos los únicos que comen arroz con agua, pues yo decía ¿Será que somos los únicos en mi familia que lo comemos así? Pero, yo subí una foto, no hoy, el otro día, subí una foto y dije “no, voy a comer mi carne salada con agua y con arroz”. Y muchos descendientes, no solo de aquí, de otros estados también me dijeron “no, yo también como mi carne con agua, mi arroz con agua”. Y yo decía, “¿será que en corea hay alguien que come su arroz con agua?”. Y pues yo conocí un coreano en la Ciudad de México de apellido Kang y nos decía que sí, hay una comida que se le echa tantita agua para que comas el arroz, pero, o sea. Yo pensaba que era sólo de mi familia para quitarle el exceso de sal a la carne pues, le echábamos el agua. Pero no, así comían los coreanos.

En este otro pasaje, Yesvy hace una anotación similar con respecto a la técnica de su abuelo para pelar las naranjas:

Y: Mi abuelito cuando pelaba naranjas, nunca pelaba para adelante siempre pelaba para atrás. Y decíamos ¡Qué difícil es! Porque pues la costumbre es ir para adelante y el siempre iba para atrás. Y en la casa siempre –de mi mamá– son pocos los hijos que hacen todavía esto. Y hace poquito en que fui al museo, la señora que atiende ahí, estaba conversando conmigo y con mi esposo y nos decía que su papá se sentaba a pelar sus naranjas y que era para atrás que cortaba. Y viendo un programa en Youtube de unos coreanos, de unos ancianos que viven en corea, estaban pelando y estaban pelando para atrás. Ahorita que mencionaste esto, que no solamente sobre la comida, pues es esa forma de pelar era de ellos. Lo aprendieron de sus papás de los coreanos. Porque así cortan la naranja, desde atrás. Y no sólo era mi abuelo porque yo decía “mi abuelito tiene una forma rara” pero el papá de esta señora también lo hacía de esta manera.

En el caso de Javier Corona, los alimentos también fueron un elemento clave para poder reivindicar las memorias arraigadas a sus parientes coreanos y que tienen una cualidad: se trata de una práctica adquirida. Esto quiere decir que es una toma activa de una costumbre ya perdida con la finalidad de retomarla. En este fragmento, Javier nos habla sobre la preparación del Kimchi en su casa:

J: Entonces, durante mucho tiempo en mi casa no comíamos el kimchi porque mi esposa no lo sabía preparar y a mi mamá sí le enseñaron, pero pues no lo podía preparar todo el tiempo. Gracias al Internet, gracias a Facebook, a YouTube, gracias a la tecnología entonces, sí ya hemos podido aprender para hacer un plato, una ensalada y un kimchi. Para una persona, para una familia, bueno, utilizas tantos gramos de tal y de tal ingrediente y tantos gramos de otro ingrediente y después vas a dejar fermentar tanto tiempo porque eso tiene su chiste. Desde que lo preparas, que te lo comes, el kimchi propiamente es una ensalada fermentada. Entonces esperar si tenía tiempo de fermentación para que pueda tener ese sabor característico y ese es un detalle. Cuando mi abuela hacía el kimchi tenía un sabor, eh... ¿Y el de mi mamá? No. El de mi mamá era salado ¿Por qué? Porque lo preparaba de acuerdo al gusto de mi papá. Y como mi papá el kimchi le hacía mal, entonces tenía que hacerlo menos condimentado ¿Y ahorita mi esposa? Ella lo prepara de acuerdo a la receta que hemos visto por Internet, que sí es salado. Sí es como lo hacía mi abuela que sí se apega más al original. Mi mamá lo tuvo que adecuar al gusto de mi papá. Pero no es que esté así. El kimchi, de plano, que me perdone mi mamá, pero no, no.

Esta idea de que la historia permanece inalterada en la comida, tal como el recuerdo de Javier sobre el kimchi de su abuela o Dolores con las tardes de viernes regresando de la escuela para comer pescado, nos hablan de que la comida es un vehículo de las emociones y los recuerdos. Es un vehículo de la memoria que se mantiene inerte al constante cambio del mundo. ¿Qué es lo que pasa cuando el mundo cambia y la comida no? Javier corona nos compartió esta anécdota:

J: Mira esta comida que aquí en México, aquí nosotros en Yucatán los paisanos paisanos, me refiero a todos los descendientes que tienen familia, familia de muchos años que nos

gastemos la conocemos como Jjampyeong. Que es una tortilla como una tortilla española pero más delgada, mucho más delgada.

Entonces, tiene huevo calabacitas, zanahorita, tomate no me acuerdo qué harina, pero harina, muy poca.

Pero es así: Como una cosita así. Cuando a mí me tocó ir a Corea. Yo quería probar la comida esa que te conté, quiero esa negra. De que llegué y estuve preguntando y me dijeron, que es una comida para pobres, pero así de pobre es muy piojo. Es como si en México pidiera frijoles con tortillas. O sea, sí. [...] Estando con la maestra María, le dije: “Maestra, Yo quiero comer Jjampyeong. Que sea lo único que le pido como como mi despedida de Corea. Lo único que quiero, oiga, es Jjampyeong.” Y le expliqué, y me dice, “No, paisano, eso ya no existe.”

EL PAPEL DE LAS INSTITUCIONES

En definitiva, la relación de los descendientes con las instituciones es sumamente compleja.

Encontramos que existen dos sentimientos prominentes dentro de la comunidad con respecto, específicamente, a la Asociación de Descendientes Coreanos en Yucatán: por una parte se reconoce su importancia histórica y su papel en celebraciones relevantes como la celebración del centenario de la inmigración coreana. La otra postura es contrastante, puesto que los descendientes entrevistados señalaron varios puntos de inconformidad con respecto a la Asociación.

Lo que es una realidad es que surgió un nombre en varias entrevistas que fue el de Ulises Park. Ulises Park fue presidente de la Asociación de Descendientes Coreanos en Yucatán durante muchos años.



Don Ulises Park con el embajador de Corea en 2005. Fotografía tomada del Museo de la Inmigración Coreana el 17 de Octubre de 2022. Reproducción autorizada por el Museo Conmemorativo de la Inmigración Coreana.

Es en este tópico que la aportación de Dolores fue muy importante, en parte por el tiempo que ha pertenecido a la asociación y también por la proximidad con la que ha tenido que trabajar con ellos ya que ella administra el museo conmemorativo. Dolores explica a profundidad la situación de la Asociación en el siguiente fragmento:

D: Esta asociación de descendientes es la misma que se constituyó en el 98'. Tuvimos un presidente que duró muchos años, Don Ulises Park, y en 2020 fue cuando cambió. Realmente era como- que debía terminar su periodo, pero seguía porque lo hacía bien. Era, es, una de las personas más conocidas en el medio de todos los descendientes, pero por su abuelo, por su papá, por su mamá. Él siempre fue como un punto de referencia para todos los coreanos. Ellos tuvieron un tiempo el cuidado de la casa, él, ellos y la gente, que fue el secretario de la asociación anterior y tenía mucha amistad. Por eso se quedó mucho tiempo como presidente. Sin embargo, obviamente no es posible, no puedes tener a una persona vitalicia. Pero, además por salud, por muchas cosas.

E: ¿Y cómo se llevaban?

D: Bien. Lo que pasa es que ahorita... es normal. Eso también sucedió en la Ciudad de México. Siempre hay inconformidades. Pero eso siempre va a haber. Siempre van a haber inconformidades en cuanto a qué hacen, qué no se hace, que se especule sobre qué se hace

con algún recurso que llegue. Eso siempre va a ser. De verdad, yo pienso que quien opine de otra manera es porque desconoce, desconocemos muchas cosas como se manejan. A mí en lo personal me ha tocado, y lo digo honestamente. No es lo mismo decir por fuera que estar dentro y ver cómo se hacen las cosas. Y otra de las situaciones es que, se está trabajando bien, pero si definitivamente estamos integrando gente más joven., Para empezar pues Don Ulises ya no está. Se queda como presidente honorario y además, todo el mundo lo queremos mucho, pero Don Ulises se ha enfermado mucho, falleció su esposa el año pasado. Entonces ya no podía continuar. Y también hubo ciertas cosas que, no él, si no que una que otra persona que estuvo en la alianza. Se hizo una alianza de todas las asociaciones y hubo ciertas cosas que es que, ¿cómo lo puedo explicar?, nadie está conforme. Entonces, había cosas que nomás no nos parecían.

Estas inconformidades, no necesariamente son administrativas. Los recursos, si bien, juegan una parte fundamental, también nos habla de una ineficiencia en la creación de comunidad. Yesvy describe cuál ha sido el papel de la asociación en la falta de congregación de sus miembros:

Y: Sí, antes de pandemia, se celebran cada año—eran dos fiestas así de que grandes. En marzo y en agosto. En la de agosto era donde llegaban más descendientes porque la invitación era para todos. Entonces se llevaban, eran más de mil personas que llegaban a reunirse. Desgraciadamente, como te he dicho, esa asociación ya lleva más de 25 años. Y pues, mucho de los descendientes se fastidiaron de que, como te decía, sólo entrevistas, un plato de comida, nada interesante. O sea, se volvió como monótono, entonces, ya no querían nada con la asociación. Se redujo a un cierto número de personas, y pues más, podría decir, que viven en Mérida entonces está más fácil que se reúnan. Entonces que llega el embajador, que llega el cónsul, entonces, sólo cierto grupo de personas. ¿Y cómo se enteran los demás? Porque se suben fotos en facebook, porque invitan a tu primo y a ti no te invitan [RISAS]. Entonces suben una foto y ya te das cuenta que hubo reunión. Entonces, estem, sí hay grupos— hay un grupo juvenil que tiene su página, son, programas para jóvenes. Y hay un grupo ya de adultos. Igual tienen la página que es por medio del museo y ahí avisan y todo eso pero no tiene mucho auge ni mucha importancia para los descendientes.

En complemento con esto y la descripción que hace Dolores, Yesvy explica un poco el funcionamiento social de la asociación en el siguiente fragmento:

Cómo te comentaba es un grupo así selecto, la comitiva o el grupo de gentes, está conformado por 14 personas entonces esas 14 personas siempre van a ir con sus familias, sus respectivas familias. Entonces cómo, yo creo que no sólo los coreanos, toda la cultura yucateca, antes estaba acostumbrada a tener muchos hijos. Dado que son personas grandes pues tienen hermanos, 5 o 6 hermanos, y casi siempre son su familia de esos que llegan— De esas 14 personas, son las mismas 14 personas que sus sobrinos y nietos forman lo que es la asociación juvenil entonces son los que siempre van son personas adultas ya bastante grandes últimamente. El año pasado Ulises Park el presidente pasado, que había sido presidente los últimos 25 años, se jubiló de ahí, el señor tiene 84 años. El que le sigue ya tiene ahorita creo que 65 años o 70 años ya va a cumplir (sic). Si son personas ya de edad avanzada y éste y pues son los mismos que van. Con respecto a la migración desconocen completamente lo que es historia de la migración coreana.

El descontento de Yesvy con la asociación se ve reflejado en la última oración, pues es tanta su pérdida de legitimidad por cuestiones administrativas y sociales que el último factor es como un último clavo en el ataúd. Para Yesvy y para Dolores, la asociación necesita cambiar por un factor principal: necesitan incluir a la comunidad, a toda la comunidad y en esa inclusión también está un patrimonio de la comunidad que es el conocimiento y la enseñanza de la cultura y la historia de la migración coreana.

En cuanto a los recursos, se sabe que provienen del gobierno de Corea. Estos recursos están destinados a diferentes actividades culturales y viajes que se les otorga a los descendientes coreanos para familiarizarse con la cultura coreana. Durante la entrevista realizada a Amanda y Daniela Morales Olsen, nos pudieron compartir su experiencia con este tipo de programas:

A: Les daba el gobierno de Corea- les daba pases para estudiar o por ahí nada más ir a visitar. Igual este año nos metimos Daniela y yo en un campamento de coreanos. Se supone que en

ese campamento tú te vas a Corea 15 días y vas a aprender la cultura, visitar y todo eso y ya luego te regresas. Pero por la pandemia no se pudo y el próximo año ya sería presencial, entonces ya podríamos ir a Corea.

Pero estos apoyos pueden llegar a su fin en un futuro próximo, advierte Yesvy Pech Lee:

Y: Cuando ya, porque ya hay dinero de por medio, ya hay beneficios, viajes a Corea, creo que se dividió mucho la gente, porque tienes que escoger 15 lugares para que vayan jóvenes a estudiar ¿y a quien le llega la información? pues sólo a fulanito y a la familia. Tal vez nunca le llega a las otras familias y eso hace que digan, “A mí nunca me llega nada y los beneficios son para ellos. Y a mí me van a tomar fotos y a mí me van a entrevistar y yo no voy a tener nada a cambio”. Pues no. Y se van alejando. [...] Yo me acuerdo que cuando habían reuniones dijo el embajador de ese entonces: “Corea sólo reconoce hasta la cuarta generación.” Hasta donde yo estoy, Corea me reconoce como descendiente.

AUTOCONSCIENCIA COMO SUJETOS DE ESTUDIO

La comunidad de descendientes coreanos tiene una particularidad muy interesante y es que al ser una unidad diaspórica reducida y notable en la zona, han sido colaboradores en el estudio de la diáspora coreana en México en repetidas ocasiones.

Esto ha sido, por una parte bueno ya que todos los entrevistados tenían experiencia en contribuir a estudios del fenómeno, y por otra parte también produjo un problema relevante que era incitar a preguntas nuevas.

Justamente es por eso que cuando surgió a colación el tema de las investigaciones previas las respuestas fueron de suma relevancia, no sólo para aproximarse a la perspectiva de los descendientes frente a los entrevistadores, sino que agrega además un panorama completo de cómo ha sido el trato por parte de los entrevistadores.

Esto permite entender cómo es que estas entrevistas también han influido en la presentación social de su identidad diaspórica.

En el siguiente fragmento, Amanda y Daniela nos cuentan su experiencia:

A y D: [Nos entrevistaron] Supongo que una o dos veces. Dos veces. Una en casa de mi tía, que fue un chavo coreano, hablaba coreano, inglés y un poco español. Y supongo que en una de las presentaciones que nos agarraron al grupo, o sea, no a nosotras en particular, sino al grupo completo. [A entrevistarnos] sobre nuestro “algo” que es el baile, la danza, lo que es la cultura coreana. Ya ahí el chavo coreano nos preguntó más sobre nuestro país, sobre nuestra familia, nuestra bisabuela. Le mostramos fotos. Fue más personal, de familia. También en casa de mi tía, de la mamá de mi tía, mi tía abuela, vinieron todo un equipo coreano a entrevistarnos. Eso fue hace tres años más o menos, dos, tres años, ya no recuerdo. Seguía en sexto de primaria o primero de secundaria, no recuerdo. También vinieron como tres chavos coreanos a la casa de mi abuela y a entrevistarnos. Toda la familia estuvo ahí. Incluso mi hermano, pero él se quitó rápido. [...]

A: Me gusta recordar lo que dije, porque sé que lo que dije posiblemente esté bien. De que mi abuela hacía esto de pequeña y mi tía ahí hizo esto, creó el grupo hace 16 años, son varias generaciones. Me gusta recordar lo que dije o lo que dijo mi familia. Y sí, a veces son las mismas preguntas de ¿qué tal la danza?, ¿te gusta esto, la comida qué tal? A veces son las mismas preguntas, pero me gusta responderlas porque, aunque son las mismas preguntas, son las diferentes manera en la que te lo dicen. Entonces eso te lo hace un poco más diferente. Entonces, no me molesta, me gusta recordar, me gusta ver qué dice la otra persona de que esto es chido. Entonces eso, me gusta. Es tan normal.

En este fragmento de la conversación observamos algo interesante que es que las entrevistas, para ellos, han sido algo tan común pero también significativo. Por la manera en la que se expresa, podría insinuarse que el papel de sujeto que contribuye a la investigación es parte del deber ser del descendiente coreano y que, al hacerlo, es una forma de contribuir a la labor social de preservar la historia de su herencia. El caso de las hermanas gemelas de la familia Olsen es muy interesante ya que se son chicas adolescentes que han pasado por estas entrevistas ya en los años más recientes.

Yesvy y Dolores han sido sujetos de entrevistas desde hace varios años, en particular desde el año de 1995. En este fragmento, Yesvy cuenta su experiencia con respecto a las entrevistas previas para las que contribuyó en aquel tiempo:

Y: Entonces después de muchísimos años es que ahorita empieza a salir la verdadera historia de todos esos coreanos. Y pues en base en eso, en todos esos años, llegaba gente de Corea a entrevistarnos, porque pues, en 1995, se cumplieron 100 años de la llegada de ellos y pues un pastor presbiteriano de apellido Cho viene y empieza a buscar a todos. Hay una lista de los 1,033 coreanos que llegaron, entonces en esa lista, él pues ubica a las familias aquí en Yucatán y se va a todas las haciendas que pudo encontrar y pues reúne a todos los coreanos. En base a eso esa historia se manda a Corea y los coreanos se interesan y empiezan a llegar reporteros y a buscar a las familias y pues nos entrevistan. Yo me acuerdo que era chiquita y llegaban muchos reporteros coreanos y te entrevistaban. “¿Y qué te sientes, mexicana o coreana? ¿Qué comes?” Y pues ellos tuvieron el privilegio de entrevistar a los hijos de los coreanos que en esos tiempos estaban entre los cincuenta, sesenta años. El más grande tenía 100 años, pero era un señor que había nacido en el barco cuando ellos estaban llegando. Entonces en base a eso, todas esas historias se pierden, se las llevan a Corea y nunca supimos más.

El tema de las entrevistas coreanas y la falta de seguimiento también surgió en la entrevista realizada a Dolores quién nos habla de una ocurrencia más grave:

D: Entonces aquí empiezan a aparecer las relaciones diplomáticas, empiezan a aparecer embajadores, es cuando vienen, visitan, se dan cuenta que hay una comunidad. Visitan el local y todo eso. Empiezan a venir investigadores, reporteros etc. En 1994 viene una compañía de cine que es la que hace la película, se filma la película Henequén aquí en Yucatán. Y estuvieron aquí como medio año, pasa y como que, le dan más importancia a esto y vienen mucho más. Eso a mí no me tocó. Pero dicen que muchos de los periodistas que vinieron les dijeron “préstame tu foto, préstame esto” y la gente de buena fé se las dio y nunca volvieron.

Este tema de los objetos y las fotografías no son evidencias de un caso aislado ya que en el museo conmemorativo de la inmigración coreana, museo administrado por Dolores, la gran mayoría de los documentos concernientes a la inmigración –pasaportes, tratados, etc.– son copias ya que los originales se encuentran resguardados en Corea.



Fotografía tomada en el Museo de la Inmigración Coreana el 17 de Octubre de 2022. Aquí se pueden observar las fotocopias de los documentos originales que actualmente se encuentran en Corea. Reproducción autorizada por el Museo Conmemorativo de la Inmigración Coreana.

AGENTES ACTIVOS EN LA LABOR REIVINDICATIVA

Hemos visto a lo largo de los fragmentos de entrevistas presentados que los descendientes coreanos son conscientes de su papel como herederos de una historia concreta que es la migración de 1905. De la misma forma, observamos que en los descendientes coreanos existe un sentido del deber ser muy fuerte, esto, posiblemente relacionado un ímpetu colectivo de reivindicación manifestada en diferentes formas y cada forma corresponde a las características particulares de cada individuo.

En el caso de Yesvy llama la atención por la importancia que le da a la historia como un legitimador identitario, encontramos que su mecanismo de reivindicación histórica es por medio de la creación de la página de Facebook “14 de mayo de 1905” en donde hace y cura un archivo de historias de otros descendientes coreanos al interior del Estado de Yucatán a los que visita:

Y: Y como te digo yo trato de buscar a los descendientes. Ahora sí que, como te decía, nunca sobresalieron económicamente así que trato de visitar a los que están fuera de Mérida en las haciendas todavía, es gente muy humilde. Sigue viviendo, yo creo que así como llegaron sus papás, en esas carencias, siguen en las mismas. Y cuando ellos llegan pues yo siempre trato de llevarles algo, comida coreana, porque muchos han dejado de comer comida coreana porque pues ya sus papás no están y a veces que quiero comer kimchi, que no hay quien me lo prepare. Entonces yo siempre que voy a visitar a alguien siempre trato de llevarles esa comida y estar pendientes de hablarles. Siento que más que— A mi si me dijeras que si quisiera pertenecer a la asociación o tener un cargo yo diría que no. Es más divertido y es más enriquecedor seguir así porque te sientes más en contacto con las personas. Entonces ese contacto con las personas y de la manera en la que yo lo hago me llena muchísimo más y hay mucho trabajo por hacer ahora.

En la penúltima oración Yesvy resalta un punto interesante: es más relevante para ella la labor que ya realiza en donde está en contacto con la comunidad que la labor que podría realizar siendo parte de la asociación.

Este es un punto importante puesto que encontramos esta constante en los discursos de los descendientes sobre una voluntad individual para un colectivo, ya sea para preservarlo o respetarlo.

El caso de Amanda y Daniela Morales Olsen es uno que nos habla de estas particularidades en la acción reivindicativa de las personas como una forma de recuperar su cultura y enriquecerlas dentro de su construcción identitaria:

A: En mi persona, en mi forma de decir, siento que al principio no estaba tan conectada, pero me interesaba.

D: Exacto.

A: Entonces, cuando mi tía me integró a la danza, me gustó mucho. Me gustó más el poder saber más de la cultura que la que yo tengo y me gustaría aprender más. Por eso quería ir a Corea y ver por ahí.

Yo siento que no es necesario bailar para estar conectada con mi [ascendencia], pero sí bailar me ha llevado a conocer más sobre lo que es la cultura coreana. No es que no sabía antes, pero sé un poquito más de lo que ya sabía antes. Bailar para mí no significa estar okey, ya estoy completamente así, ya lo siento, porque ya lo sentía antes. Bailar simplemente es otra cosa que agrego más a lo que puedo mejorar en mi cultura. Porque es mi cultura.

Javier Corona hace énfasis en el papel del deber ser del descendiente, y que muchas veces las responsabilidades que deben de imputarse a sí mismos, son llevadas a cabo por “los otros”, los que no son descendientes:

J: Ahora sí que mi aportación a la parte de historia, mi aportación a los trabajos de promoción de la cultura coreana. Que viéndolo así de manera genera: Sergio [Gallardo] no es descendiente, tú no eres descendiente y el maestro Alfredo no es descendiente. Muy pocos descendientes coreanos, que yo sepa, han tenido ese apoyo para destacar, como un rescate de lo antiguo, de sus raíces. Con la situación actual a mí me sorprendió. Yo pensé que Sergio era descendiente y que tú eras descendiente.

La idea del “no-descendiente” ocupando los espacios que idealmente los descendientes debería de ocupar es interesante y también recurrente. En cierto sentido, estas tareas de reivindicación histórica son lo que en teoría se encarga de diferenciar a los descendientes de los no-descendientes. Más importante aún, en estos tres fragmentos entra en consideración algo de crucial importancia: **La voluntad activa.**

Dolores Escalante lo dice con severidad:

D: Eso a veces los jóvenes no lo ven. Piensan que “yo soy tal” y así y asá: Yo quiero opinar, yo quiero esto, yo quiero- Sí, pero detrás de eso hay un trabajo. Yo siempre se los he dicho: es un compromiso.

EL COREANÓMETRO: CÓMO MEDIR LA “COREANIDAD”

La idea del “coreanómetro” surgió de manera espontánea a lo largo de las entrevistas. En muchas ocasiones los y las colaboradoras pudieron hacer una reflexión sobre qué tanto de su identidad estaba arraigada a su herencia coreana. Encontramos que este sentimiento pudo ser aprehendido como una especie de termómetro que se rige en función a tres variables: la capacidad de hablar coreano, los rasgos étnicos y el conocimiento de la historia y cultura coreana.

Dos de estas variables son intrínsecamente de carácter activo, es decir que los sujetos tienen cierta agencia en poder modificarlas, de tal manera que esta reivindicación de su identidad coreana está también sujeta a la intención que tienen de hacerlo.

Amanda y Daniela explican en este fragmento cómo funciona esta toma de decisiones activa en la reivindicación de su identidad coreana:

A: Siento que todavía no llego ni a la mitad de lo que tengo que ver. De lo que tengo que aprender, estoy hablando varias cosas. Supongo que cuando empiece a hablar coreano o a entender coreano, a aprender coreano, ya estaría en un 50 por ciento. Cuando vaya a Corea, que, espero que sea pronto o si no espero que algún día vaya, ya estaría más cerca de un 70, 80 por ciento. Hasta ahorita es un 40 por ciento.

Yesvy, por otra parte, señala que para ella el factor más importante es la cuestión étnica y la integración a la cultura anfitriona y, con esto, inadvertidamente nos habla del posible fin del ciclo de vida de una diáspora:

Y: Ay yo creo que del uno al diez me siento, creo que cinco. Fíjate que en mi familia, siendo hijos de coreanos los dos, debería marcarse mucho los rasgos. Mis abuelos tuvieron nueve hijos. De los nueve, los nueve tienen rasgos coreanos, ya sea en la forma de los ojos. Porque hasta eso no es lo mismo un coreano, un chino y un japonés porque la forma de los ojos es

totalmente diferente. Y sí, de ahí, creo que nomás dos nietos se empieza a ver la diferencia porque ya hubo la combinación con los yucatecos. Yo creo que definitivamente soy más yucateca que coreana. Siempre nos preguntaban eso los centralizadores. Nos sentaban y nos ponían la cámara y nos decían ¿Tú que te sientes, más coreana o yucateca? Y pues les decíamos coreanos descendientes, pero en realidad al paso de los años, y a la madurez que tengo, puedo decirte que soy más yucateca. Coreana por lo que me enseñaron, por lo que como, por lo que tengo de sangre de mi abuelita. Pero aún así, mi misma abuela ya era yucateca. Y los coreanos que llegaron ya eran yucatecos. Ya no se sentían coreanos. Y pues para los coreanos nosotros somos yucatecos, somos mexicanos. [...] O sea, para el coreano coreano, no hay descendientes, no existen los descendientes. Ya la mezcla que hay una sangre con otra te hace diferente a ellos, ya no eres coreano. Así que sabrás que los coreanos son muy racistas. En lo que cabe son racistas ellos. Entonces sí hay una diferencia y, pues, eso me ha hecho entender que, al final de cuentas aunque yo me considere coreana- pero en realidad soy mexicana. Tengo más rasgos mexicanos, me siento más mexicana que coreana. Sí me gusta la cultura coreana, de ahí viene mi familia, mi abuelita. Mi abuelita se murió diciendo que ella tenía sangre coreana, pero al final de cuentas somos totalmente mexicanos. Y conforme vayan pasando las generaciones se va a ir perdiendo mucho más.

Estas dos posturas son contrastantes y nos da un indicio primero de que la identidad coreana que presentan los descendientes coreanos no es una identidad que sea necesariamente apegada a la nación de origen. Se trata de una identidad única, proveniente de un proceso histórico particular, la identidad del descendiente coreano.

Este punto se puede observar mejor en este fragmento de la entrevista con Javier Corona al hablar de su experiencia con la llegada de funcionarios coreanos que trabajaron con la asociación durante la celebración del centenario de la inmigración:

J: Al referirme a eso de que soy descendiente, pero no coreano, porque yo soy descendiente, pero no soy tu servicio, o sea, no soy para... no estoy para que me vengas a decir o sea más que nada. Sí soy descendiente coreano, pero, no estoy para obedecer lo que me vengas a decir si no estamos para trabajar en conjunto para los demás [...] ¿Me considero coreano? Cuchillos, buena pregunta. Ahora sí que yo pienso que más que los rasgos físicos está en ese

valor que le **DAS**. Porque fue necesario saber a dónde venimos para saber a dónde vamos. Pues yo creo que un porcentaje un poquito más de lo normal del 50, tal vez.

Y finalmente, la respuesta más emotiva que recibimos fue la de Dolores quien al igual que Javier toma la declaración de separarse del coreano pero no niega la emotividad que le genera la herencia coreana en su propia historia de vida.

D: Yo lo interpretaría, del uno al cien como en un cincuenta por ciento. Porque también soy originaria de abuela, mi abuela era yucateca. [...] Es una mezcla. La he vivido muy bien, he aprendido muchas cosas de los dos y ser descendiente coreano... Hay gente que te pregunta ¿Qué sientes de ser descendiente coreano? Pues sí, es que mira, obviamente sientes que cuando ves que vienen y cuando te identificas y cuando hay cosas que no sabes, que no sabes que es una herencia que adquiriste hasta que te das cuenta que ellos traen esto. Una costumbre, o algo que ellos hacían piensas “oye, eso yo lo tengo, eso yo lo hacía sin saber que era... yo lo aprendí en mi casa”. Le das valor, le das valor a eso. Pero realmente es muy bonito, se siente así como... yo lloro. Mira, yo fui a Corea y vi la bandera. Esa bandera, me dio mucho sentimiento. Porque yo manejo el museo. Sé que no soy de Corea, no estudié esto pero me da mucha fuerza aprender de esto. Mucho, mucho.

A raíz de las entrevistas realizadas y como un resultado directo de ellas, podemos hacer un primer bosquejo de lo que denominamos “*coreanómetro*” a manera de sentar bases analíticas para futuros estudios de la diáspora coreana. Esta definición conceptual cuenta con los siguientes puntos claves:

1. Indicadores complejos: Observar la significación que le dan los sujetos a la construcción identitaria demanda una construcción de variables cualitativas bien definidas y medidas por indicadores precisos. Esto quiere decir que las características intangibles deberán de encontrarse en los patrimonios y las prácticas tangibles, en el hablar de los sujetos y palabras específicas que indiquen ciertas posturas. La creación de indicadores, si bien desafiantes,

abre las puertas a un esquema de medición altamente fructífero con resultados más completos.

2. Escalas subjetivas y objetivas: Con esto hacemos referencia a la direccionalidad de la observación. Proponemos que el uso de una sola escala tendría un resultado incompleto si se opta por el uso de indicadores complejos. La escala objetiva permite hacer observaciones desde la dimensión conceptual por medio de la codificación puntual de las entrevistas y/o la generación de encuestas, se le da prioridad a las variables cuantitativas y a las respuestas cerradas que limiten en medida de lo posible el sesgo del investigador para describir las realidades materiales. La escala objetiva, por otra parte, debe de complementar a la escala subjetiva para recuperar información cualitativa que tenga como origen la autopercepción del sujeto, es decir, se le da prioridad a afirmaciones o posicionamientos que indiquen una visión autorreflexiva por parte de los individuos. En esta escala se procura darle prioridad a las variables cualitativas y a las respuestas abiertas.

3. Adaptabilidad: Como se ha mencionado, la diáspora coreana es extensa y cuenta con varias sedes, mitos diaspóricos y características migratorias que las hacen únicas. Es por eso por lo que la construcción de un “*coreanómetro*” tiene como prioridad la capacidad de adaptabilidad de éste a cada uno de los casos en los que se quiera aplicar. Necesita tener una estructura flexible con indicadores que se ajusten a las necesidades contextuales de las comunidades diaspóricas en donde se busque medir la variable de “identidad diaspórica coreana”, incluso la lectura de los resultados de la efectividad del concepto será sometida a ajuste. La diáspora coreana en Yucatán es un buen punto de partida ya que permite generar una primera visualización del “*coreanómetro*” en una comunidad intacta que permite construir un modelo base que puede modificarse según sea necesario.

Por lo tanto, juntando estos tres puntos clave, definimos como “*coreanómetro*” a la amalgama de **escalas subjetivas y objetivas** que permiten medir la reivindicación de la identidad diaspórica coreana por medio de **indicadores complejos, adaptándose** a las necesidades y características de las comunidades que se buscan observar.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

Las reflexiones de los entrevistados nos permitieron acceder de manera escueta pero concisa de la complejidad que rodea a la construcción de la identidad diaspórica. Es importante señalar que en ninguno de los testimonios encontramos afirmaciones contundentes sobre un posicionamiento de carácter binario. Esto quiere decir que los sujetos en ningún momento optan por hablar de sus identidades como absolutas e inamovibles, al contrario, encontramos que la identidad diaspórica se significa constantemente y se rige por la agencia.

Esto quiere decir que las personas que forman parte de una comunidad diaspórica toman la decisión de ejercer esa diasporicidad. La identidad diaspórica es una actividad en conciencia y que, como tal, conlleva un conjunto de elementos que pueden trabajarse y preservarse.

En este caso encontramos tres elementos que componen esta toma de decisiones: el idioma, el estudio de la historia y la congregación. Estas son las principales áreas de agencia que permiten que los miembros de la comunidad puedan construir su identidad con respecto a la diáspora en los niveles que les sean necesarios. Es posible que, como mencionan los informantes, el papel de la caracterización racial influya en esto. Una posible forma de verlo es que, a menor autopercepción de una apariencia étnicamente considerada como coreana,

los sujetos se vean en la necesidad de compensarlo por medio de los campos de agencia ya mencionados.

Esto es interesante ya que, como mencionaron en las entrevistas, las primeras generaciones de descendientes coreanos contaban con rasgos étnicos más prominentes y un interés menor en el estudio de la historia y la congregación. Esto podría deberse a dos posibles factores:

- A) Los rasgos étnicos completaban la tarea de reconocimiento como un “otro” de manera más directa, haciéndolos fácilmente reconocibles como miembros alienados de la sociedad anfitriona. Acallar la reivindicación agencial fue un mecanismo de defensa para poder integrarse durante las primeras generaciones garantizando una supervivencia social. El balance sucede en un sentido negativo, de tal manera que la supresión de los rasgos identitarios intangibles fungía como un contrapeso contra las características étnicas distintivas que podrían ser una amenaza para la integración.
- B) La pérdida de los rasgos étnicos es un primer síntoma del envejecimiento de una diáspora. Los miembros resisten a la pérdida de la identidad diaspórica en su capacidad tangible por medio de los campos de agencia. Es una toma de control que se enfrenta a una amenaza de un componente identitario clave, que además de otorgarles sentido individual les permite formar comunidad y generar la denominada “autodefensa social”.

Estas posibles explicaciones funcionan en la creación de un panorama localizado de las dinámicas individuales y colectivas que mantienen viva a una diáspora. Como hemos argumentado a lo largo de esta tesis, la diáspora es un fenómeno humano con un ciclo de vida orgánico. Este ciclo de vida, si bien alimentado por los significados y la emotividad, se mantiene a flote en medida en la que sus miembros toman la decisión de hacerlo.

El caso de la diáspora coreana en Yucatán es el de una comunidad que se niega a desaparecer, el de una diáspora que a pesar de los síntomas de vejez se mantiene firme al paso del tiempo y el olvido.

CONCLUSIONES

Al inicio de esta tesis planteamos como hipótesis central que la preservación de la identidad coreana en la comunidad de descendientes coreanos de Yucatán se ve atravesada por procesos de asimilación con la cultura anfitriona en las prácticas diaspóricas que ejerce para la reivindicación de su memoria coreana. Aunado a esto, como hipótesis secundaria estipulamos que una de las prácticas diaspóricas más prominentes eran aquellas que giraban alrededor de la comida y, como segunda hipótesis secundaria, se propuso que el papel de Corea del Sur como agente diplomático influía en la preservación de la identidad coreana. De estas tres hipótesis, sólo la segunda (hipótesis secundaria) se pudo sostener.

El descubrimiento más importante de esta investigación es que la identidad diaspórica es un fenómeno complejo que no se manifiesta de manera uniforme en todas las comunidades en las que se observa y que incluso dentro de cada individuo existen contradicciones. No podríamos afirmar que los procesos de hibridación en las prácticas son un factor determinante en la preservación de la identidad coreana, en todo caso son resultados de esta misma.

Proponemos que el factor determinante en la preservación identitaria radica en dos elementos cruciales: La reivindicación histórica y la agencia de los individuos. De aquí el título de la tesis como *“La memoria y la diáspora”*.

La reproducción de la memoria familiar y la reconstrucción histórica no exenta de la crítica, son parte de un ejercicio memorístico en donde no sólo se mantiene vivo el recuerdo si no que se hace justicia en nombre de él. Reivindicarse históricamente como grupo es apelar a la

memoria y resistir a la desaparición, metafóricamente aferrarse a las cosas que se han caído en el traslado. Y aquellas cosas que se han perdido, recuperarlas. Esto es clave ya que, para la comunidad de descendientes coreanos, esto es un ejercicio identitario. Recuperar tradiciones ya perdidas como la danza folclórica, el idioma y la preparación de los alimentos, es una forma de honrar la memoria que no se les fue transmitida.

La recuperación, que fue un tema constantemente discutido en las entrevistas, es necesariamente resultado de la agencia de los individuos. Los individuos constituyen la comunidad diaspórica, participan en las prácticas y se congregan como producto de una decisión consciente y, en muchos casos, firme. No buscan emular las formas del país de origen y en muchos casos saben distanciarse de él, se trata más bien de una identidad muy particular que construyen y alimentan constantemente. La coreanidad es entendida desde la diáspora y se ejerce activamente. Su identidad coreana es única porque no es una identidad que sea exactamente igual a la identidad coreana que se ejerce en la península coreana, es una identidad que necesariamente se atraviesa por la diáspora, **es una identidad diaspórica**.

Con la particularidad de esa construcción identitaria se recrea también un replanteamiento de lo que hemos estado buscando en las investigaciones sobre la diáspora. Mencionamos en el segundo capítulo que la diáspora habría de reestructurarse de manera ontológica ¿Qué buscamos cuando observamos a la diáspora? Es probable que nada. La diáspora es una cualidad que representa un conjunto de rasgos relacionados con procesos históricos migratorios y situaciones determinadas de integración y no-integración regidas por diferentes criterios étnico-comunales. Aunque lo que realmente encontramos es que la diáspora es una variable dentro de procesos de construcción identitaria. Es en el momento en donde la

diáspora se transforma en identidad diaspórica que realmente podemos observar y comprender la riqueza del término y la verdadera significación que le conceden las personas.

Un hallazgo secundario de esta tesis es que el papel de la diplomacia cultural de Corea del Sur no es determinante, descartando así nuestra tercera hipótesis secundaria. Encontramos posturas contradictorias en las entrevistas: mientras que algunos descendientes demostraron cierta desconfianza hacia las visitas de los representantes coreanos, reconocían la importancia de los apoyos otorgados por las fundaciones para poder conectar más con el país de origen. El único consenso con respecto a este tema es que los coreanos modernos provenientes de Corea no reconocen a los descendientes coreanos como sus compatriotas. En el plano étnico, cultural y político, los descendientes son mexicanos.

De esta manera, la hipótesis principal queda parcialmente descartada. No implica que la hipótesis en sí misma sea falsa, más bien que necesita un replanteamiento que sólo pudo haberse ideado a partir de la construcción teórica desarrollada en el segundo capítulo. Lo que sí queda claro es que es en las prácticas diaspóricas existe un grado de asimilación que es necesario para la preservación de éstas, por lo que esta conjetura de la hipótesis se comprueba. La cuestión es cómo la asimilación funge un papel necesario. Esta tesis demostró que la asimilación tiene un papel en medida en la que puede desaparecer ciertos elementos identitarios y que el verdadero poder de reivindicación se encuentra en recuperarlos. La hibridación de las prácticas sí tiene una incidencia relevante, aunque su protagonismo se sobreestimó.

Es por eso por lo que refuerza la noción de que la verdadera medición que propone el “*coreanómetro*” es en función a la variable más precisa de **identidad diaspórica coreana**. Descubrimos que la manifestación identitaria no es de una identidad puramente coreana pero tampoco mexicana, sino en sí misma diaspórica y determinada por el ejercicio memorístico que los sujetos realizan.

El papel de la comida, planteado en la primera hipótesis secundaria, demostró tener una fuerza impresionante como vehículo de memoria y práctica identitaria. En todas las entrevistas, se describió a la comida y preparación de alimentos como una de las actividades principalmente asociadas con la diasporicidad y también las principales prácticas en donde se pudo observar la hibridación, herencia y recuperación. Es un indicador clave en la observación y sería muy útil estudiarlo a mayor profundidad dentro del campo de estudio y en diferentes casos de comunidades diaspóricas.

Esta tesis se constituye como una primera base metodológica para la aproximación sociológica a la diáspora. Al igual que Émile Durkheim en “Las Formas Elementales de la Vida religiosa” de 1912, comprender un fenómeno es rastrearlo a su forma más pura, más elemental y construir una base adaptable que permita comprender las ramificaciones más complejas de éste. Se asume pues, que este trabajo ha tratado de seguir una línea similar, acercándonos a una comunidad diaspórica con un origen bien establecido, relativamente intacta, que sirvió como punto de partida para otras diásporas.

Es de esta manera que el trabajo realizado en esta tesis y con esta comunidad en específico es valioso en medida en la que es preliminar. Se pudo generar un primer avance en la

agrupación de varios elementos teóricos que pudieron dar respuesta a elementos que no quedaban del todo claros al inicio del trabajo.

Por otra parte el enfoque de los sujetos como miembros activos de su comunidad y para la preservación de su identidad fue lo más importante. Consideramos que el alcance analítico de la investigación radicó en la capacidad de centrar la discursividad en la composición de la colectividad: encontramos que los sujetos y la significación identitaria que otorgan a su herencia son lo que compone –o descompone– la colectividad diaspórica. Esto puede ser en un aspecto positivo, en donde la agencia de los individuos permite formar lazos más estrechos y entamar sistemas de solidaridad y reproducción cultural. De la misma forma puede ser en un aspecto negativo, en donde son los mismos sujetos los que rompen con la congregación y el reconocimiento mutuo, lo cual resulta en organizaciones que no funcionan y pueden propiciar alienación dentro de la misma comunidad.

El trabajo de articulación teórica, si bien el más complejo, podría ser el más fructífero. Complementar la teoría existente con varios elementos sociológicos permitió generar un panorama más amplio. La diáspora se convierte en un tópico complejo con varias aristas de estudio que compete a la disciplina sociológica, entre ellas la organización social dentro de las comunidades migratorias, el papel de las instituciones en la colectividad étnica y el papel de la interacción dentro del proceso de la reivindicación identitaria.

Rompiendo con el uso tradicional del término, el eje teórico aquí planteado propone la apertura de una línea de investigación más plural en donde todos los elementos cuentan. Estos elementos se beneficiarían de investigaciones más profundas desde otras corrientes de pensamiento sociológico.

La diáspora es un término relativamente nuevo cuyo uso podría tener un potencial explicativo relevante dentro de los estudios sociológicos del fenómeno migratorio, puesto que pone en tela de juicio la subjetividad, el reconocimiento institucional y el papel del Estado-Nación como un factor que trasciende las fronteras geográficas. De hecho, si hay algo que se defiende como hallazgo lo es concluir en que la nacionalidad se traslada con los sujetos que migran y, al ser confrontada con una nación receptora, crea una experiencia única de vivir en comunidad una patria en la que ya no residen.

Esperamos que en el futuro, el concepto pueda ser explorado y profundizado dentro de la disciplina, puesto que los caminos a tomar son amplios y presentan posibilidades varias de explicar, describir y observar el fenómeno.

ANEXO: GUÍA DE ENTREVISTA**ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE LOS DESCENDIENTES COREANOS EN YUCATÁN:
RECONSTRUYENDO MEMORIAS, DECONSTRUYENDO DIÁSPORAS****GUÍA DE ENTREVISTA****Objetivo de la entrevista**

Aproximarse a la narración histórica y memorística de la migración coreana a Yucatán de 1905, contada desde los horizontes de significado de los descendientes de los inmigrantes. Responder a la pregunta ¿Qué es ser descendiente coreano y qué tanto se entienden a sí mismos como tal?

Instrucciones preliminares

Esta es una entrevista a profundidad de carácter semi-estructurado. Por lo tanto, las preguntas aquí presentes son una guía inicial por medio de la cual se busca establecer un diálogo con los colaboradores. Es posible que no se puedan realizar todas las preguntas o que los colaboradores formulen respuestas complementarias. En caso de ser necesario, el entrevistador puede y debe abordar con mayor profundidad determinados puntos mencionados por quien colabora en la entrevista.

Las entrevistas deberán ser registradas en formato de audio .mp3 donde queden en exposición el nombre de la persona entrevistada y la fecha en la que se llevó a cabo la entrevista.

Datos generales del entrevistado

Nombre de quien colabora: _____

Edad: ____ Sexo: F/M Ocupación: _____

Lugar en el que se realizó la entrevista: _____

Duración de la entrevista: ____ Horas ____ Minutos

Estatus generacional de descendencia: _____

ETAPA	ITEMS
Introducción	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿El origen de tu apellido es coreano? 2. ¿Hablas coreano? 3. En caso de que no, ¿Has intentado aprender el idioma coreano?
Diferenciación	<ol style="list-style-type: none"> 4. ¿Algún antepasado tuyo perteneció a la migración originaria? ¿Cuál? 5. ¿En qué momento de tu vida te hiciste consciente de este evento? 6. Más allá de tu círculo de familia ¿Les haces saber a otras personas que eres descendiente coreano?

<p>Generación de comunidad</p>	<p>7. ¿Conoces instituciones o espacios en donde se imparta la enseñanza del idioma coreano?</p> <p>8. ¿Conoces a descendientes coreanos que residan en otras partes del país?</p> <p>9. ¿Frecuentas alguna asociación o sociedad civil relacionada con Corea o los descendientes coreanos?</p> <p>10. ¿Te reúnes con otros descendientes coreanos?</p>
<p>Prácticas</p>	<p>11. ¿Qué te gusta cocinar?</p> <p>12. ¿Qué ingredientes usas para preparar tus alimentos? ¿Quién te enseñó a cocinar?</p> <p>13. ¿Qué es lo que más te gustaba que preparara esa persona?</p> <p>14. ¿Hay alguno de estos elementos que no provengan directamente de tus antepasados coreanos pero que han incorporado a sus vidas?</p>

Notas:

ANEXO: FOTOGRAFÍAS DEL MUSEO DE LA INMIGRACIÓN COREANA

Las siguientes fotografías fueron tomadas el 17 de octubre de 2022 en el Museo de la Inmigración Coreana con el consentimiento de su administradora, Dolores Escalante. Su único propósito es ilustrar y compartir los contenidos del museo con fines investigativos. Todas las fotografías son de autoría propia y se condena su uso y reproducción para otros fines. Se utilizó una Canon Powershot SX70 sin flash para garantizar la integridad de los objetos.



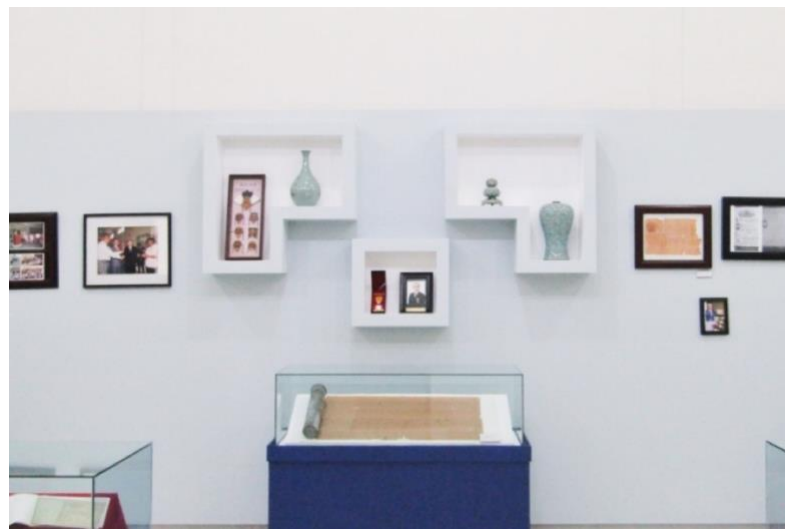
Fotografía 1. Retrato de la Asociación Juvenil de Descendientes Coreanos en Yucatán 2005-2007. Museo conmemorativo de la Inmigración Coreana a Yucatán. Mérida, México. 2022.



Fotografía 2. Fotografías varias de momentos emblemáticos para la Asociación de Descendientes Coreanos. Museo conmemorativo de la Inmigración Coreana a Yucatán. Mérida, México. 2022.



Fotografía 3. Retrato familiar de la familia Park. Museo conmemorativo de la Inmigración Coreana a Yucatán. Mérida, México. 2022.



Fotografía 4. Estanterías y vidrieras con objetos varios. Museo conmemorativo de la Inmigración Coreana a Yucatán. Mérida, México. 2022.



Fotografía 5. Fotografías tomadas durante el tiempo en las haciendas junto con copias de los pasaportes originales. Museo conmemorativo de la Inmigración Coreana a Yucatán. Mérida, México. 2022.



Fotografía 6. Fotocopias de actas, cartas y tratados concernientes a la contratación de los trabajadores coreanos. Museo conmemorativo de la Inmigración Coreana a Yucatán. Mérida, México. 2022.



Fotografía 7. Placas conmemorativas con los nombres que se han podido rescatar de los coreanos que llegaron a Yucatán en 1905. Museo conmemorativo de la Inmigración Coreana a Yucatán. Mérida, México. 2022.



Fotografía 8. Acercamiento a algunas de las placas conmemorativas. Museo conmemorativo de la Inmigración Coreana a Yucatán. Mérida, México. 2022.



Fotografía 9. Cuadro principal del museo representativo de la vida de los coreanos en las haciendas. Museo conmemorativo de la Inmigración Coreana a Yucatán. Mérida, México. 2022.

APARATO CRÍTICO

LIBROS

- Alexander, R.T. (2004) "Yaxcabá and the Caste War of Yucatán: An archaeological perspective" (Nuevo México: University of New Mexico Press).
- Belcher, W. (2010) "Cómo escribir un artículo académico en 12 semanas: Guía para publicar con éxito". (México: FLACSO).
- Berger, P. y Luckmann, T. (1966) "The Social Construction of Reality" (Inglaterra: Penguin Books).
- Bernardo de Lizana (1988) "Historia de Yucatán: Edición de Félix Jiménez Villalba". (Madrid: Historia 16).
- Brah, A. (2011) "Cartografía de las diásporas". (Madrid: Traficantes de Sueños).
- Carnap, R. (1993) "La superación de la metafísica por medio del análisis lógico del lenguaje." en Coord. Ayer, A.J *El positivismo lógico*. (México: Fondo de Cultura Económica) p. 66-87.
- Cassigoli, R. (2016) " El exilio como síntoma: literatura y fuentes." (México: Universidad Nacional Autónoma de México).
- Challen, P. (2010) "Migration in the 21 st Century: How will globalization and climate change affect human migration and settlement?" (Estados Unidos: Crabtree Publishing Company).
- Choe, H. (ed.) (2018)Temas de los Estudios de Corea en América Central, el Caribe y México. (Costa Rica: Universidad de Costa Rica) pp. 33-47.

- Corona, J. (2006) *La Inmigración Coreana*. En: Ransom, M. (coord.) *Henequén: Leyenda, Historia y Cultura*. (pp. 159-171) (Mérida: Instituto Cultural de Yucatán).
- Corona, J. (2015) “De Recuerdos y Nostalgias: La Fortuita Llegada de la Inmigración Coreana a Yucatán” en Victoria, J. y Corona, J. (coord.) *Yucatecos de Otros Rumbos* (México: Libro Abierto) pp. 2-38.
- Creswell, J. W. (2014) "Research design: qualitative, quantitative, and mixed methods approaches" (Estados Unidos: Thousand Oaks, SAGE Publication).
- Dávila, C. (2018) “Libaneses y Coreanos en Yucatán: Historia Comparada de Dos Migraciones” (México: Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales)
- De Certeau, M. (1993). “La escritura de la historia”. (México: Universidad Iberoamericana).
- De Vega, M. (coord.) (2011) “Capítulo 6: Los Súbditos de Choson en Yucatán: De la tienda de raya a la hibernación de las relaciones con Corea” en *Historia de las Relaciones Internacionales de México, 1821-2010*. (México: Secretaria de Relaciones Exteriores) pp. 151-167.
- Ferrándiz, F (2011); “El proceso etnográfico” y “El diseño de la investigación” en *Etnografías contemporáneas. Anclajes, métodos y claves para el futuro*. (Barcelona, Arthtropos), pp. 41-49.
- Galchinsky, M, Heschel, S., (1998) “Insider/Outsider, American Jews and Multiculturalism” (Berkeley:University of California Press)
- Geertz, C. (1973); “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura” en *La interpretación de las culturas*. (México: Gedisa) pp. 19-41.

- Glick, N. (2010) "A global perspective on transnational migration: Theorising migration without methodological nationalism" en Baubock, R. y Faist, T. (ed) *Diaspora and Transnationalism: Concepts, Theories and Methods*. (Amsterdam: Amsterdam University Press) pp. 109-129
- Goffman, E. (1956) "The Presentation of Self in Everyday Life" (Edimburgo: University of Edinburg).
- Goffman, E. (1997) "The Goffman Reader/ Edited and with preface and introduction by Charles Lemert and Ann Branaman" (Massachussets: Editorial Blackwell).
- Goffman, E. (2010) "Estigma: La identidad deteriorada" (Buenos Aires: Amorrortu).
- Gordon, A. (2003) "A Modern History of Japan: From Tokugawa Times to the Present" (Nueva York: Oxford University Press).
- Gruen, E.S. (2016) "Diaspora and Homeland" en *The Construct of Identity in Hellenistic Judaism: Essays on Early Jewish Literature and History*. (Estados Unidos: De Gruyter) pp. 283- 312.
- Guber, R. (2004) "El trabajo de campo etnográfico: Trayectorias y perspectivas" en *El Salvaje Metropolitano: Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. (Barcelona: Editorial Paidós) Pp. 37-51.
- Guber, R. (2011) "La etnografía: Método, Campo y Reflexividad" (Argentina: siglo XXI Editores).
- Guber, R. (coord.) (2014) *Prácticas etnográficas: Ejercicios de reflexividad de antropólogos de campo*. (Argentina: Miño y Dávila).
- Honorio, V. y Díaz, A. (1997) *La Lógica de la Investigación Etnográfica: Un modelo de trabajo para etnógrafos de escuela*. (México: Editorial Trotta).

- Hutton, P. (2016) "The Memory Phenomenon in Contemporary Historical Writing" (Vermont: Palgrave MacMillan).
- Jimenez, A. (2004) El Estado del Arte en la Investigación en las Ciencias sociales en La práctica Investigativa en Ciencias Sociales (Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional) pp. 29-42.
- López Aymes, J. F. (2020). "La presencia de Corea del Sur en América Latina en el siglo XXI." en Uscanga, C., López Aymes, J. F., Murakami, Y. y Apango, E. T. *Política exterior y estrategias económicas de Japón, China y Corea del Sur en América Latina para el siglo XXI* (Ciudad de México: Teseo) pp. 15-74.
- Malinowski, B., (1973): "Introducción: Objeto, Método y Finalidad de esta Investigación", en *Los Argonautas del Pacífico Occidental*. (Barcelona: Península) pp.19-42.
- Manning, P. (1992) "Erving Goffman and Modern Sociology" (Reino Unido: Polity Press).
- Mun-Hye Baik, C. (2020) "Reencounters: On the Korean War and Diasporic Memory Critique". (Philadelphia: Temple University Press).
- Nora, P. (1992) "Pierre Nora en Les Lieux de mémoire." (España: Editorial Trilce).
- Paine, S.C.M. (2003) "The Sino-Japanese War of 1894-1894: Perceptions, Power and Primacy". (Nueva York: Cambridge University Press).
- Quezada, S., Castillo, J., Ortiz Yam, I. (coord.) (2014) "Historia General de Yucatán: Yucatán en el México Porfiriano 1876-1915". (Yucatán: Universidad Autónoma de Yucatán).

- Reed, N. (2007) "La Guerra de Castas de Yucatán". (México: Ediciones Era).
- Romero, A. (1997) Huellas del Paso de los Migrantes Coreanos en Tierras de Yucatán y su Dispersión por el Territorio Mexicano en Mishima, M. (coord.), Destino México: Un estudio de las migraciones asiáticas a México, Siglos XIX y XX. (México: COLMEX) pp. 123-166
- Romero, A. (2009) Coreanos, Su Presencia Ayer y Hoy en Carlos Martínez Assad (ed. lit.) *La ciudad cosmopolita de los inmigrantes. Tomo I* (México D.F: Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades). pp. 283-305
- Rugeley, T. "Rebellion Now and Forever: Mayas, Hispanics and Caste War Violence in Yucatán, 1800-1880". (California: Stanford University Press)
- Rugeley, T. (2001) "Maya wars: Ethnographic Accounts from Nineteenth-Century Yucatán". (Oklahoma: University of Oklahoma Press).
- Rudolf, M. (2016) "Identity Beyond ID: Diaspora Within The Nation" en Knorr, J y Kohl, C. (Ed.) *The Upper Guinea Coast in Global Perspective* (Estados Unidos: Bergham Books) pp. 96- 115.
- Safran, W. (2011) "Diaspora in Modern Societies: Myths of Homeland and Return" en *Diaspora: A Journal of Transnational Studies*. DOI: <http://dx.doi.org/10.1353/dsp.1991.0004>
- Sánchez-Pac, J. (1973) Memorias de la vida y obra de los coreanos en México desde Yucatán. México, edición personal de Javier Corona Baeza.
- Scheff, T.J. (2006) "Goffman Unbound!: A New Paradigm for Social Science". (Nueva York: Routledge Taylor & Francis Group).

- Secretaría de Relaciones Exteriores (2005) La construcción de una asociación estratégica entre México y Corea para el siglo XXI. Informa de la Comisión México-Corea siglo XXI. (México: SER).
- Seth, J. M. (2010) "A Concise History of Modern Korea: From the Late Nineteenth Century to the Present" (Estados Unidos: The Rowman & Littlefield Publishing Group, Inc.).
- Seth, J. M. (2011) "A History of Korea: From Antiquity to the Present." (Estados Unidos: The Rowman & Littlefield Publishing Group, Inc.).
- Smith, G. (1999) "Goffman and Social Organization: Studies in sociological legacy." (Nueva York: Routledge Taylor & Francis Group).
- Tint, B. (Ed) (2017) *Diasporas in Dialogue: Conflict Transformation and Reconciliation in Worldwide Refugee Communities.* (Estados Unidos: Wiley Blackwell)
- Treviño, J. (2003) "Goffman's Legacy" (Estados Unidos: Rowman & Littlefield Publishers, Inc.).
- Vargas, R. (2017) "Deciphering Goffman: The Structure of his Sociological Theory Revisited" (Nueva York: Routledge Taylor & Francis Group).
- Whitney Hall, J. (1973) "Historia Universal. Vol. 20. El Imperio Japonés" (México: siglo XXI Editores).

ARTÍCULOS DE REVISTAS

- Bruneau, M. (2010) “The diasporas, Transnational spaces and communities” en *Diaspora and Transnationalism*. (Amsterdam: Amsterdam University Press) pp. 37-52 Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/j.ctt46mz31.5>
- Butler, K. (2001) “Defining Diaspora, Refining a Discourse” en *Diaspora: A Journal of Transnational Studies*, Volume 10, Number 2, Fall 2001, pp. 189-219. (Canadá: University of Toronto Press).
- Cassigoli, R. (2006) “Usos de la memoria: Prácticas culturales y patrimonios mudos” en *Cuicuilco*, vol. 13, no. 38, septiembre-diciembre. (Ciudad de México: ENAH) Pp. 133-151.
- Cassigoli, R. (2016). “Antropología De Las Prácticas Cotidianas: Michel De Certeau”. *Chungará* (Arica), 48(4), 679-690. Epub 09 de septiembre de 2016 Disponible en: <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562016005000033>
- Cassigoli, Rossana. (2018). “Epistemología y aforismos. Usos de la antropología contemporánea” en *Cinta de moebio*, (63), 365-376. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2018000300365>
- Cho, L. (2007). The turn to Diaspora. *TOPIA: Canadian Journal of Cultural Studies*, 17, 11–30. <https://doi.org/10.3138/topia.17.11>
- Dávila, C. (2015) “La migración coreana en Yucatán. Procesos de integración y movilidad social y geográfica” en *Revista Iberoamericana* Vol. 17 No. 2, pp. 203-234.

- Fernández, M. (2008) “Disápora: La complejidad de un término” en *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura* Vol. XIV No. 2. Julio-Diciembre. pp. 305-326
- Jedlowski, P. (2001) “Memory and Sociology: Themes and Issues” en *Time and Society*, Vol. 10(1) pp. 29-44. (Londres: SAGEPUB)
- Kim, H. (2012) “Korean Immigrants' Place in the Discourse of Mestizaje: A History of Race-Class Dynamics and Asian Immigration in Yucatán, Mexico” en *Revista Iberoamericana* No. 23.3 pp. 221-271
- Kim, Helen (2019). “Making homes here and away: Korean German nurses and practices of diasporic belonging” en *Journal of Cultural Geography*, (), 1–20. Disponible en: doi:10.1080/08873631.2019.1595335
- Koh, H. Y., & Baek, K. (2020). “The Korean Diasporic Identity in the Context of K-Pop Consumption: The Case of Young Female Diaspora Members in Kazakhstan” en *Journal of Asian Sociology*, 49(1), 1–28. <https://www.jstor.org/stable/26909863>
- Lim, R. (2018) “Between Diaspora and Community”. Artículo en proceso de publicación. Edición privada de Sergio Gallardo.
- Martínez, E. (2014) “Espacio, memoria y vínculo social” en *Urban, Tribuna* NS07, Marzo-Agosto 2014. pp. 7-23.
- Massey, Douglas S., Pren, Karen A., & Durand, J. (2009). “Nuevos escenarios de la migración México-Estados Unidos: Las consecuencias de la guerra antiinmigrante” en *Papeles de población*, 15(61), 101-128. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252009000300006&lng=es&tlng=es.

- Park, H. (2006) “Dijeron que iba a levantar el dinero con la pala: A brief account of early Korean emigration to Mexico” en *Revista Digital del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la UAB (HMIC)*, No. IV. pp. 137-150
- Romero, F. (2001) “Factores Que Provocaron Las Migraciones de Chinos, Japoneses y Coreanos Hacia México: Siglos XIX y XX” en *Revista de Ciencias Sociales (CR)*, Vol. IV, No. 20-91, pp. 141-153
- Roucek, J.S.; Montiel, A., Müller. (1954). “La Sociología de la Asimilación; La Sociología de la Asimilación” en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 16 No. 2, pp. 209-. Disponible en: doi:10.2307/3537535
- Tölöyan K. (2011) “Diaspora: Past, Present and Promise” en *Working Papers* Vol.55, Abril-Mayo 2012, pp. 4-14.
- Tölöyan, K. (1991) “Commentary” en *Diaspora: A Journal of Transnational Studies*, Volume 1, Number 2, Fall 1991, pp. 225-228.
- Van Hear, N. (2017) “Diásporas and conflict: Distance, contiguity and spheres of engagement” en *Oxford Development Studies* Vol. 45, No. 2, pp. 171-184.
- Zemelman, H. (2001) "Pensar teórico y pensar epistémico. Los retos de las Ciencias Sociales latinoamericanas" en *Galeana*. N° 96. (México D.F.: Instituto Pensamiento y Cultura en América. Universidad de la Ciudad de México)

SITIOS WEB

- Martínez, L.A.H. (2018) "Biografía y Memoria Familiar". Secuencia. Consultado el 27 de Abril de 2023 en: <http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/1576>
- Cassigoli, R. (2020). "Entre el relato de sí y el relato del testigo". Revista Fractal. Consultado el 27 de abril de 2023 en: <https://mxfractal.org/articulos/RevistaFractal91Cassigoli.php>

TESIS

- Gallardo, S. (2015) Los coreanos en México: Un estudio sobre integración de la comunidad coreana en la Zona Rosa de la Ciudad de México. [Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM] Edición personal.